

QUEHACER



El chongo de Lima



FLACSO
ECUADOR

UNIVERSIDAD DE POSTGRADO INTERNACIONAL LÍDER EN CIENCIAS SOCIALES

Doctorados 2011-2014



Estudios Andinos

Su objetivo es formar científicos sociales capaces de hacer una contribución original, disciplinaria o interdisciplinaria, y aportar a la solución de los problemas sociales y políticos de la región andina de manera creativa e innovadora.



Economía del Desarrollo

Orientado a la formación de científicos en el área económica interesados en llevar a cabo una carrera profesional dedicada a la investigación y a la docencia, y a la par con la capacidad de influir en las decisiones de política pública.

Postulación: hasta el 17 de diciembre de 2010

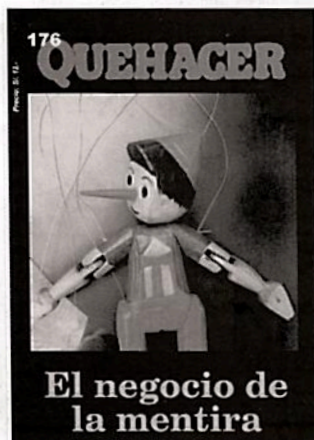
Matrículas: hasta agosto de 2011

Inicio de clases: octubre de 2011

Becas, estipendio y ayuda financiera

Informes: FLACSO Ecuador • La Pradera E7-174 y Diego de Almagro • Pbx: (593-2) 323-8888 (ext. 2830 / 2820)
estudiospoliticos@flacso.org.ec • cooreconomia@flacso.org.ec • www.flacso.org.ec • Quito, Ecuador

QUEHACER



TARIFA ANUAL

(4 números)

NACIONAL

S/. 60.00

INTERNACIONAL
(todo destino)

US\$ 70.00

Deseo tomar () suscripción(es) anual(es)

A nombre de

Dirección:

Ciudad:

País

Telf.: Apdo. Postal

email:

Internacional:

Envío:

() Cheque a nombre de DESCO, o

() Internacional Money Order a Nombre de DESCO, o

() Abono directo a la siguiente cuenta bancaria:

Scotiabank

Cta. Cte. US\$

071-1222170/DESCO-Publicaciones

Nacional:

Envío:

() Cheque a nombre de DESCO, o

() Abono directo a la siguiente cuenta bancaria.

Scotiabank

Cta. Cte. S/.

071-2568829/DESCO-Publicaciones

Los costos bancarios, tanto del país de origen como de destino, corren a cargo del suscriptor.

En caso de abono directo nacional o internacional, remitir a nombre de la revista QUEHACER, via fax o por correo normal, fotocopia de la nota de depósito.

desco

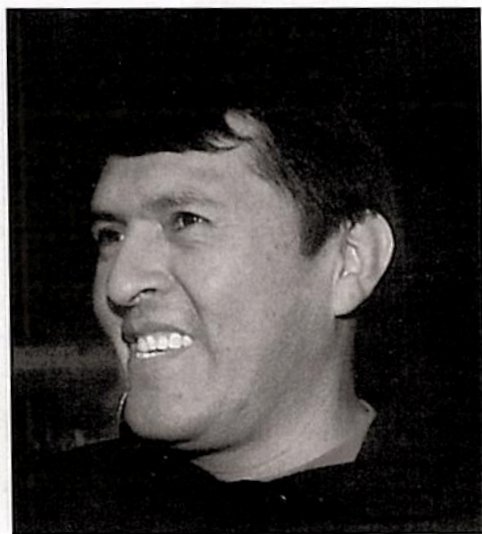
Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

LEÓN DE LA FUENTE 110, LIMA 17 - PERÚ ☎ (51-1) 613-8300. Fax (51-1) 613-8308

QUEHACER

Lima, julio - septiembre 2010

Cataño le hizo daño a Lulú y prácticamente la ha enterrado por unos dólares más, lavados y agujereados.



Apolinario Robles/Caretas

Director: Abelardo Sánchez León

Editor fundador: Juan Larco

Redactor: Martín Paredes

Coordinación: Mónica Pradel

Corrección: Rosario Rey de Castro

Imagen de carátula: "Cinco minutos tarde" (detalle), 2005 / Fernando Gutiérrez-Huanchaco

Diseño de carátula: Anamaría McCarthy

Diseño, diagramación y composición:
Juan Carlos García M.

Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17, Perú. ☎ (51-1) 613-8300. Fax (51-1) 613-8308

Impresión: Litho&Arte Sac

Suscripciones: Cheques y giros bancarios a nombre de DESCO

Quehacer Revista del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, **desco**

Consejo Directivo de desco

Alberto Rubina, Presidente;
Atilio Arata, Eduardo Ballón,
Juan Carlos Cortés, Gustavo Riofrío
y Óscar Toro

© **desco**, Fondo Editorial

QUEHACER, editada desde 1979

ISSN 0250-9806

Hecho el depósito legal 95-0372

<http://www.desco.org.pe>
correo electrónico: qh@desco.org.pe

Poder y sociedad

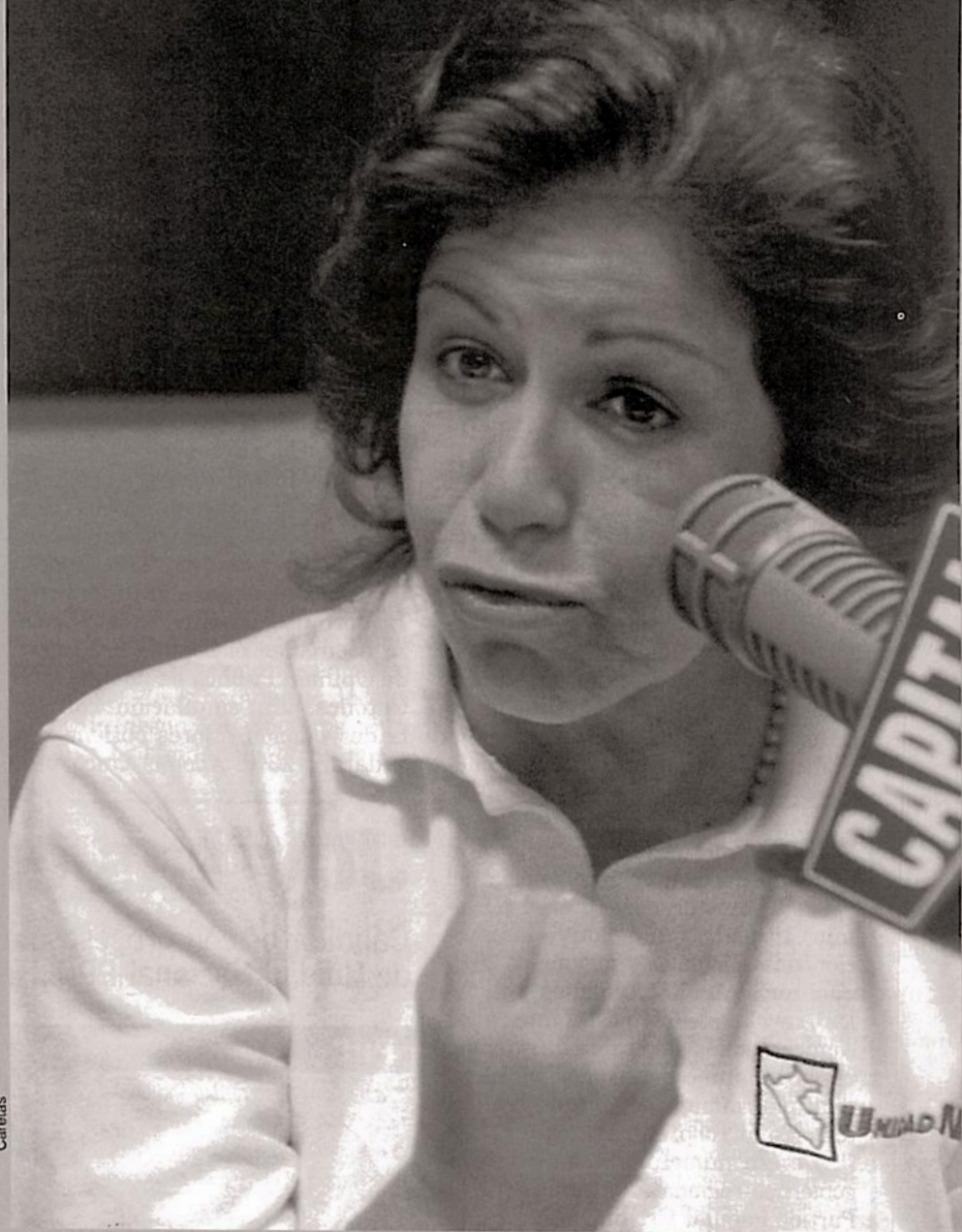
- Lima tiene nombre de mujer **4**
- Ciudadano K / *Martín Paredes Oporto* **10**
- Telegrama sobre las elecciones regionales / *Eduardo Ballón E.* **16**

Lima, hora cero

- Una ciudad para armar **20**
- Reinventar la ciudad / *Gustavo Riofrío* **22**
- "Una metrópoli no se puede manejar a pedacitos" /
Una entrevista a Augusto Ortiz de Zevallos por Abelardo Sánchez León **28**
- Las finanzas metropolitanas: ni poco, ni mucho / *Rafael García* **40**
- Los desafíos de una gestión metropolitana al servicio de sus ciudadanos /
Raúl Molina Martínez **45**
- Todos a una: los alcaldes en la mira / *Una entrevista a Pedro Martínez Valera por Alonso Pahuacho* **50**
- Expansión urbana y comunidades campesinas / *Una entrevista a Erick Romero Mallqui por Gustavo Riofrío y Teresa Cabrera* **58**
- Colgados de un tubo / *Sónia Melo* **66**
- Transporte urbano en Lima: el pecado del exceso / *Una entrevista a Luis Quispe Candia por Sónia Melo* **77**
- La deuda de la ciudad con la Costa Verde (y viceversa) /
Augusto Ortiz de Zevallos **80**
- Algunas longitudes del asfalto / *Gustavo Riofrío* **86**
- Una temporada en San Juan de Lurigancho / *Martín Paredes Oporto* **88**
- Los recicladores y su servicio ambiental a la ciudad / *Teresa Cabrera* **90**
- ¿Estamos preparados para un sismo? / *Vilma Arce, Fidel Pizarro y Esteban Escalante* **94**

Cultura

- El ingenio contra la tutela / *Una entrevista a Guillermo Nugent por Martín Paredes Oporto* **98**
- Una lengua de leyenda / *José Carlos Picón* **108**
- Alonso Cueto: explorador del silencio / *Luis Hernán Castañeda* **116**
- El pago de los agravios: revanchas andinas / *Peter Elmore* **120**



Lima tiene



Emily Wablisch / Somos

nombre de mujer

Lourdes

Parece increíble, pero la imagen clásica de la chica chancona no es la que Lourdes Flores ha mostrado en los últimos cinco años. Después de su derrota en las elecciones del 2006, en las que no pudo pasar a la segunda vuelta, en lugar de dedicarse a estudiar y a forjarse como figura presidencial, Lourdes trabajó como rectora en la Universidad San Ignacio de Loyola, cargo que a todas luces es más administrativo que académico. Lourdes ha tenido todas las posibilidades para convertirse en una figura política de carácter regional: una estadista, una mujer que conoce de los avatares de la economía, que se forja en temas claves como la violencia, el narcotráfico, los derechos humanos; una Bachelet local.

En cambio, tuvo la mala idea de asesorar a César Cataño, procesado por el presunto delito de lavado de activos, alguien a quien nunca debió acercarse si es que pretendía la presidencia o la alcaldía de Lima. Cualquier político con su experiencia sabría que durante la campaña esos trapitos se ventilarían. Pero ella puso sus manos al fuego por Cataño y ahora paga su error.

Lourdes Flores ha flojeado y creyó que lanzándose como candidata a alcaldesa, el camino sería fácil. Ha pecado de vanidosa. Ha pensado que galoparía sola, sin rivales, sin reconocer que muchos ciudadanos votarían por ella solamente por no votar por Alex Kouri. Jamás imaginó que una candidata como Susana Villarán la pondría en serios aprietos. Lourdes Flores se siente incómoda en esta campaña, tanto que ha confesado en una conversación "chuponeada" que esta campaña le llega al poto. Cuando habla, cuando es entrevistada, cuando polemiza en los debates, tiene un tono presidencial, de voz alta, no necesariamente municipal. Los temas de vialidad, de seguridad ciudadana, le parecen poca cosa. Ella quiso ser presidenta. Hizo el trayecto al revés: de Palacio de Gobierno a la Municipalidad de Lima, en la misma plaza, pero no es lo mismo.

Por esa razón es que el tema del "chuponeo", en los últimos quince días de la campaña, le cae de perilla, porque la coloca en primera

plana, la vuelve a lanzar, la obliga a demostrar su temple de lucha, aunque seguramente está convencida de que no va a ganar. Lourdes Flores da manotazos de ahogada. Invoca a una mafia montesinista, jamás fujimontesinista, porque para ella, y para los que la respaldan, Fujimori es el bueno y Montesinos es el malo. Se rasga las vestiduras. Pero la verdad sea dicha: en los últimos años Lourdes no ha hecho nada por invertir en una imagen seria de estadista, no ha podido superar su agenda doméstica, local, criolla, enseñando los dientes a contrincantes que ella considera de peso ligero. Lourdes no ha hecho sus tareas. El Metro de Lima es una última ilusión lanzada desesperadamente a unos limeños sapos, mazamorreros, descreídos, duchos, moscas, pilas, hartos de propuestas que no han tenido un mínimo de estudio previo. El Metro de Lima es un viejo proyecto de los militares, allá en la década de los setenta. El mismo Tren Eléctrico es un viejo proyecto recordado como uno de los grandes fiascos y coimas del primer gobierno de Alan García. Y el Metropolitano se ha convertido en una realidad forzada al interior del Zanjón, pero todavía tiene visos de pesadilla en las calles del norte de la ciudad. ¿El Metro? ¿La propuesta del Metro a menos de quince días de las elecciones?

Susana

Es la cara nueva, aunque no joven, en el escenario político local. Susana Villarán ha tenido la capacidad de integrar en su equipo a gente joven, eso sí, profesionales que miran y esperan de la realidad política nuevas respuestas. La juventud está con Susana porque tiene que vivir en Lima, tiene que sufrirla, está obligada a hacerlo en los próximos treinta o cuarenta años y, por lo menos, reconoce en ella una cierta autoridad moral que ha desaparecido en los otros candidatos, especialmente en Lourdes Flores. Lourdes Flores no es una santa. No es una santa paloma. Y en esta campaña en la que dos mujeres encabezan las encuestas, haber perdido esa aura es una tragedia de proporciones. Susana viene de una izquierda que hizo furor hace cuarenta años y tiene una mentalidad abierta a temas candentes que les

son más cercanos a los jóvenes, como la legalización de la marihuana y las bodas gay. Ha vivido la izquierda desde posiciones religiosas, desde las ideas de la Teología de la Liberación, no tanto como una militante marxista, sino como una cristiana comprometida. De alguna manera, Lourdes representa la cara del Opus Dei (el lado más PPC de la DC después de la ruptura, cuando Héctor Cornejo Chávez se fue a un lado y Luis Bedoya Reyes se marchó al otro) y Susana Villarán es la cara de Gustavo Gutiérrez, el cura culto, simpático, ilustrado, de ideas sociales renovadoras, no marxista, que tanto influyó en el conglomerado izquierdista de los años setenta y ochenta.

A Susana la tildan de roja, de caviar, de Caperucita Roja, de infiltrada, de comunista, de terrorista, de todo. De fomentar la lucha de clases, de encarnar ideas pasadas, obsoletas. Susana tiene más de 60 años y esa, curiosamente, resulta ser una virtud, porque a diferencia de tantos otros candidatos, no tiene interés en medrar como alcaldesa. Tiene apellidos que recuerdan una cierta holgura económica, viene de una buena familia, de valores humanistas, como se dice todavía, pero ha optado desde hace más de cuarenta años por una posición social de izquierda, y quiere ser alcaldesa de Lima y crear, así, un nuevo espacio político donde los jóvenes, los muchachos de 30 años, puedan expresarse, participar, desarrollarse como personas, no en condición de subalternos de unos políticos que ya dieron si no lo mejor de sí, muchas veces lo malo y lo feo. Es una generación que no desea ingresar por la puerta falsa a la escena pública, pidiendo permiso en los desgastados locales de los partidos políticos tradicionales. Es gente que no desea entablar amistad con personas como César Cataño, que entiende la actitud de Alan García como complicidad ante los descarados actos de corrupción e impunidad y que considera que la honestidad y la transparencia permitirá vivir mejor a todos los peruanos que tienen como única opción quedarse en el Perú. (No todos los peruanos tenemos dos pasaportes y no todos queremos pasar por la experiencia de no ser queridos como emigrantes económicos.)

Resulta curioso, sin embargo, que en los antiguos conos de Lima Susana no tenga el arraigo de los líderes fujimoristas. A fin de cuentas, su discurso y su presencia corresponden a los de los sectores medios, universitarios y profesionales. El asistencialismo del gobierno de Alberto Fujimori ha calado hondo en las zonas más deprimidas del país y de Lima. Susana Villarán tendrá que acercar su discurso a una población acostumbrada al trueque, al intercambio de intereses,

calculadora, sin formación política, alejada de cualquier ideología o programa político. Keiko y sus bailes, por cierto, reinan a todo lo ancho por los llamados asentamientos urbano populares.

HABLANDO DEL ASUNTO

La campaña electoral ha traído un resabio religioso: Susana Villarán y la revitalizada Iglesia de los pobres; Lourdes Flores, la raíz de una Iglesia conservadora y, por cierto, Humberto Lay, el pastor evangélico que en las escasas oportunidades que le ha tocado intervenir en público abordó la opción de los valores, de la religión y de su condición familiar dentro de la línea ortodoxa y convencional. Ese ha sido el sustrato más significativo de la contienda electoral. No ha sido una discusión de planes, de programas, de visión de ciudad; tampoco lo ha sido de posiciones, convicciones o ideologías políticas. Como corren los tiempos en el mundo, la región y el Perú, la religión va invadiendo de a pocos la discusión pública. Y en ese sentido, las diferencias entre izquierda y derecha adquieren un nuevo matiz. No es que no exista esa polarización, sino que se manifiesta dentro de otros asuntos y parámetros.

Sin duda, la presencia de Susana Villarán deja muy preocupado a Ollanta Humala, porque ella tiene un lenguaje y un tono mucho más conciliador, más negociador, menos radical, pues su aparición es posterior al triunfo de Barack Obama, quien era consciente de que para ganar las elecciones necesitaba los votos de la población blanca.

La derecha ha demostrado que no quiere que ningún tipo de izquierda llegue al gobierno. No quiso a Ollanta Humala el 2006, no quiere a Susana Villarán el 2010. Ni radicales ni moderados.

POSDATA

¿Qué le conviene más a Susana Villarán: ganar la alcaldía de Lima o llegar segunda y organizar una participación más cohesionada en las ligas mayores, en las elecciones presidenciales del 2011? ¿Alejandro Toledo la querrá como parte de su plancha presidencial? ¿Colocar en el Congreso a varios profesionales calificados, jóvenes y honestos? ¿Proponer un nuevo espacio político en relación al que lidera actualmente Ollanta Humala? Porque Ollanta Humala sí que se encuentra en una contradicción: convoca a la polarización entre él y los fujimoristas y su contrincante siempre se convierte en el mal menor, en el cambio responsable. ■



Alex Kouri, procesado el 2004 en la Base Naval del Callao por sus visitas al SIN, con su maestro y guía, Vladimiro Montesinos. Aunque no fue condenado, Kouri arrastrará el baldón de conspirar contra la recuperación de la democracia en los años finales del fujimorismo.

Ciudadano K

MARTÍN PAREDES OPORTO

Alexander Kouri Bumachar tiene un pasado oscuro en los mullidos sillones del Servicio de Inteligencia Nacional (SIN), complotando contra la democracia junto a Vladimiro Montesinos. Y creyó que su futuro cercano estaba en otro sillón: el de la Municipalidad de Lima. Aunque fuera de la carrera electoral, Kouri dice que está vivito y coleando y que regresa el 2011. ¿Qué pasa cuando a un ambicioso político acusado de corrupción lo apoya más del 20% del electorado limeño? ¿Puede convertirse en Presidente del Perú?

Lo que a nosotros nos interesa es que este cojudo se lance, así no gane.

VLADIMIRO MONTESINOS refiriéndose a Álex Kouri
(Video 866: "Álex-Absalón-Luz-Dr.", 15 de enero 1998)

Álex Kouri no se siente derrotado en la reciente campaña electoral municipal limeña. Y tiene razón. La suspensión de su candidatura a la alcaldía de Lima, decidida unánimemente por el Jurado Nacional de Elecciones por no acreditar su domicilio en Lima, no afecta su futuro político inmediato. Él mismo lo ha dicho claramente en una entrevista al diario *El Comercio*,¹ entendido como un mensaje o una amenaza: "Tengo la convicción de que puedo ser presidente del Perú, quiero serlo y buscaré el momento adecuado para que esa voluntad pueda viabilizarse. No me siento derrotado". De hecho, Kouri contaba con 24% de la intención de voto antes de salir de carrera. Para Kouri, la tacha que lo sacó de la competencia municipal es un "paréntesis político" en su controvertida historia política, y no significa nada frente a "circunstancias más complejas" que ha tenido que atravesar. Como los ocho "vladivideos" en los que aparece conspirando contra la democracia con Vladimiro Montesinos entre 1998 y el 2000, en la fase final del fujimorismo. La lectura que hace Kouri de sí mismo en esas "circunstancias complejas" no deja de ser interesante. Sus visitas al SIN ofreciendo

sus buenos servicios para la re-reelección de Fujimori a Montesinos son evaluados por Kouri como una "interpretación errónea" de los demás. A lo mucho, dice estar arrepentido y ha ofrecido disculpas. Él ya lo procesó. O sea, con él no es.

RECORDAR ES VOLVER A VIVIR

En uno de los vladivideos, Kouri, como para matar el tiempo, le cuenta su trayectoria política al almirante montesinista Antonio Ibárcena Amico, ambos sentados en la salita del SIN esperando la llegada del Doc. De joven militante del Partido Popular Cristiano, pronto ocupó el cargo de Director Municipal del Callao (1990), luego fue presidente de la Beneficencia Pública del Callao (1990-1992), después congresista en esa invención fujimorista post-golpe del 5 de abril llamada CCD (1992-1995), y más adelante tres veces alcalde del Callao (1996-2006). En 1998, Kouri ya era vicepresidente del PPC y por una disputa interna se aparta del partido y funda en el 2005 su propio movimiento Chim Pum Callao, con el que gana la presidencia regional del Callao (2007-2010).

En la década de 1990, Kouri pasó del socialcristianismo pepecista al delincencial pragmatismo fujimorista. Del fujimorismo,

1 29 de agosto del 2010, p. A2.

a Kouri le atrae la antidemocrática manera de hacer política: sin partidos, conexión mediática con la población, comunicación del clientelismo, tomando decisiones bajo la mesa. Eso era ser eficaz, eso era resolverle los problemas a la gente, para eso servía la democracia en la era Fujimori. El pragmatismo del ladrillo, el cemento y la clientela. Y ese fue un modelo que el defenestrado candidato a alcalde de Lima puso en práctica en sus reelecciones en El Callao. Inauguraciones de obras, boticas de a sol, hospitales del aire, Kouri estaba en todas partes. El pueblo quiere ver obras y comida, era el resumen de su filosofía política. Entrevistado para un publibre-portaje en el 2003, Kouri señala: "Lo que hoy en día privilegia el elector peruano es la eficiencia y la eficacia en sus autoridades. Las personas son más pragmáticas. Al poblador no le interesa la mayoría de la agenda política sino ¿tengo seguridad sí o no? ¿Tengo trabajo sí o no?"²

Y así iba al SIN. Como el muchachón emprendedor, políticamente ambicioso, ganador e independiente, con gran sentido de la oportunidad, dispuesto a diseñar campañas de guerra sucia contra los enemigos del régimen. Quería estar en el círculo de confianza que se tejía en la salita del SIN —codeándose con generales, congresistas, ministros, empresarios, periodistas, todos los secuaces dentro y fuera del gobierno—, a escondidas para confabular la inmoralidad y en la nocturnidad que requiere la ignominia. Montesinos, sin embargo, tenía sus reparos con él. En una reunión grabada con

un funcionario de la empresa Luchetti, el asesor de Fujimori dice: "De Kouri no hay que fiarse mucho [...] es un tipo muy zigzagueante [...] de esos muchachos que quieren jugar a la política y aparenta ser un independiente, pero en el fondo trata de conciliar con Dios y con el diablo, y así no puede ser porque en política usted no puede estar aquí y acá". O como le dijo al entonces directivo de América TV y hoy condenado a ocho años de prisión por vender la línea editorial de ese medio a Fujimori, José Francisco Crousillat: "Kouri es como un cigüeñal: medio torcido".

IMÁGENES RETRO

Quando está oscuro todo empieza a verse más claro.

GUSTAVO CERATI

Sin quererlo, Montesinos le hizo un gran favor al país. Registró para la posteridad a todos sus invitados al SIN en miles de vladivideos que nos permitieron ver, atónitos, la imagen del poder. El 14 de septiembre del 2000 se hizo público el video en el que Vladimiro Montesinos le entrega al hermano de Álex Kouri, Alberto, congresista de Perú Posible, 15 000 dólares a cambio de que se pase a las filas del partido oficialista Perú 2000, iniciando el derrumbe del régimen. Pero Álex también tiene lo suyo.

En los vladivideos 872 y 873, del 28 de enero de 1998, Kouri busca a Montesinos para pedirle dinero. Interesado en su imagen electoral, en el contexto de las elecciones municipales de ese año, Kouri le propone a Montesinos que el Congreso apruebe un proyecto de ley destinado a

2 *Caretas* n.º 1786, 21 de agosto del 2003, p. 78.

quitarle 140 millones de soles del canon aduanero que recaudaba El Callao, su municipio. El operativo consistiría en que Kouri encabece una marcha de protesta para forzar a que Fujimori observe la ley y salir triunfante como adversario del régimen y defensor de los intereses del puerto. Sus bonos subirían como espuma. Kouri tenía listo el proyecto de ley y buscaba con Montesinos un congresista "que no tenga ninguna presencia" para que lo proponga y la maquinaria eche a andar. Angustiado porque la municipalidad se ha quedado sin dinero y los bancos no le quieren prestar, Kouri recurre a Montesinos para pagar la planilla, con cargo a una deuda que la Empresa Nacional de Puertos (Enapu) tiene con El Callao. "Yo le pido si es factible que el día viernes a más tardar me apoye con cuatro millones de soles y liquidamos el tema con una transacción con Enapu por ese concepto de arbitrios". Un par de llamadas de Montesinos y la plata estaba lista. "Cada parte tiene que poner su cuota", le dice mafiosamente Montesinos. ¿Cómo pagó Kouri ese "apoyo"?

"Hay otra cosa que le digo con sinceridad. Si así no llegara usted a ser el candidato a la alcaldía [de Lima], o no se presentara, por lo menos me queda la satisfacción de haber ayudado a una persona con quien simpatizo", dice Montesinos en el mismo video. "Ah, le agradezco y creo que es recíproco. Se lo digo con honestidad", responde Kouri. "Entonces, pienso yo que puede haber no solamente una situación de respeto sino también de una amistad", retruca Montesinos. "Que se cultive", dice Kouri.

Antes de abandonar la salita del SIN, Kouri le dice a Montesinos "Me siento como en casa". Con Kouri fuera de escena, un preocupado Montesinos se acerca al coronel EP Roberto Huamán Azcurra, el camarógrafo en la sombra, para preguntarle si Kouri se había dado cuenta de que lo estaban grabando. "No hay problema —le contesta Huamán—, no se ve nada". "Este juego hay que ganarlo", le dice Montesinos. "Con viveza", responde Huamán. "Sí, pero él ya probó algo", añade Montesinos. "El compromiso de la plata. Él ha venido por la plata", le contesta Huamán.

En otro video (9/9/1998), siendo alcalde del Callao, Kouri le pide a Montesinos ayuda para sacar de la cárcel a su primo involucrado en narcotráfico. Montesinos, abogado de grandes narcotraficantes, era la única persona con el poder de hacerlo. Un año y siete meses después, el primo de Kouri salió en libertad condicional. Otra vez, ¿cómo le pagó Kouri ese favor a Montesinos?

El 10 de septiembre de 1998, Kouri complota con Montesinos para destruir la candidatura presidencial de Alberto Andrade, entonces alcalde de Lima y opositor de Kouri y del fujimorismo. Kouri saldría en los medios comprados por Fujimori para hacer la finta de que quería postular a la alcaldía de Lima como candidato independiente del gobierno (¿les suena?), para boicotear a Andrade. El socio de Fujimori le ofrece el canal 2, el 4, el 5 o RPP para que Kouri lleve a cabo el ataque. "Lo que para mí es fundamental es el hecho de que yo quiero quedar como víctima frente a la actitud prepotente de



Archivo Quehacer

Muchachito del ayer. Kouri, cuando era Secretario Nacional del Comando Universitario del PPC, en los ochenta. En los noventa dejaría ese partido para pasarse al lado oscuro de la fuerza fujimorista. Aunque el patriarca del PPC, Luis Bedoya, todavía lo quiere como a un hijo descarriado.

Andrade", exige Kouri, a esas alturas un *habitué* del SIN, un aliado del fujimorismo y un entusiasta practicante de los métodos ilícitos del régimen.

En los vladivideos en los que aparece Kouri, resulta claro que se ofrece como operador de la estrategia de demolición de los opositores al régimen fujimorista con el fin de lograr la ilegal re-reelección de Fujimori el 2000, conjura antidemocrática de la que también formó parte. En el video del 15 de marzo del 2000, Álex Kouri le dice a Montesinos: "A Toledo hay que dinamitarlo por dentro. [...] Un golpe por fuera no va a ser efectivo. Creo que

hay que dinamitarlo por dentro. A mí se me conversó sobre esa posibilidad, en su momento...". Ese día, ambos personajes hablan sobre el gran negocio de la Vía Expresa del Callao, el peaje cobrado por dos kilómetros de pista al aeropuerto limeño. "El negocio es el peaje, pues". Y el negocio se selló en la salita del SIN. Los estrechos vínculos de Kouri con el primer vicepresidente Luis Giampietri, ardoroso fujimorista, con ex marinos involucrados en el escándalo de espionaje telefónico de Business Track, con personas de confianza de otro visitante de Montesinos como el dirigente aprista Agustín Mantilla, con

operadores montesinistas de prensa amarilla como José Olaya, hablan claro de una predilección por convertir el aprendizaje de la salita del SIN en su pensamiento guía.

TACHADO PERO TRANQUILO

En la campaña municipal reciente, la disputa inicial fue planteada por Lourdes Flores entre la decencia y la corrupción, tomando distancia de Álex Kouri, quien quiso llevar la contienda entre pitucos y populares. A Lourdes, agitar la bandera de la anticorrupción le permitió superar a Kouri en la intención de voto, hasta que este salió de carrera. Lo paradójico es que en distintas encuestas Kouri obtenía a la par que un respetable segundo lugar, un alto índice de percepción negativa. En la encuesta de la Universidad de Lima del mes de marzo, Kouri tenía 27,6% de intención de voto, pero 22,5% lo consideraba deshonesto y 15% un mentiroso. Los sondeos de opinión indicaban que Kouri tenía mayor intención de voto en distritos como San Martín de Porres, San Juan de Lurigancho, San Juan de Miraflores, Independencia y Los Olivos (CPI abril). La intención de voto de Lourdes Flores disminuía conforme se bajaba de nivel socioeconómico (45% NSE A, 35% NSE B, 30% NSE C, 26% NSE D, 24% NSE E), mientras que Kouri obtenía 31% en el NSE D y 28% en el NSE E (Apoyo, abril). Hasta antes de la tacha definitiva que lo sacó de carrera (23 de agosto), Kouri obtenía 24% de intención de voto (22% NSE C, 33% NSE D, 30% NSE E; Apoyo agosto). Porcentajes similares a los de Kouri en esos mismos sectores tiene la candidata presidencial

del fujimorismo, Keiko Fujimori. En esa misma encuesta, 78% sabía que Kouri se reunió varias veces con Montesinos, 33% consideraba esas reuniones como un delito, 30% como una falta moral, 22% como un error político y 5% una situación normal. El 56% pensaba que la denuncia sobre Kouri de haber recibido dinero de Montesinos era legítima, mientras que 22% opinaba que era una guerra sucia contra el ex presidente regional chalaco. Un 36% opinaba que Kouri era un político corrupto, 25% que estuvo vinculado a la corrupción pero que ya se ha reformado, 19% que es un político honesto cuyo entorno ha estado involucrado en temas de corrupción y 6% que es un político honesto que no ha tenido nada que ver con delitos de corrupción. El clientelismo y el populismo sí pagan.

La misma suerte han corrido políticos denunciados por corrupción e igualmente tachados para esta elección municipal como Luis Cáceres en Arequipa, Absalón Vásquez en Cajamarca o Luis Valdez en Ucayali. Todos ellos, como Kouri, con grandes posibilidades de ser elegidos de no haber sido tachados.

¿Cuál es el futuro político de Álex Kouri? Debe decidirse entre postular al Congreso, ser vicepresidente de Keiko Fujimori o presidente de la república disputando los votos fujimoristas de su amiga Keiko. "La política no es un tema de afectos, es un tema de convicción. No le debo nada ni ella me debe a mí", dice Kouri maquinando su próximo paso, con un apreciable porcentaje de aceptación en una mano y con la ética montesinista en la otra. ■



El fujimorismo actúa solapa en las elecciones regionales. "Aunque Fuerza 2011 lleva candidato propio solo en 12 regiones, participa prácticamente en todo el país bajo otras denominaciones." (Foto: Bruno Sánchez)

Telegrama sobre las elecciones regionales

EDUARDO BALLÓN E.*

A menos de dos semanas de las elecciones subnacionales, el panorama electoral en la mayoría de las regiones sigue significativamente marcado por la incertidumbre. Aunque en la mayoría de ellas ya es claro quiénes son los candidatos "fuertes" que disputarán la presidencia regional en la segunda vuelta, son muy pocas las que seguramente elegirán definitivamente dicha autoridad

el 3 de octubre. El cambio de las reglas electorales —segunda vuelta cuando ningún candidato pasa la valla del 30% y la elección de consejeros por provincia en voto diferenciado— añade dudas en un escenario que se muestra bastante ajustado en muchos departamentos del país.

En total, serán cerca de trescientas listas las que competirán en el territorio nacional, ratificándose la ya conocida

fragmentación política y la consecuente dispersión del voto como un mal hasta ahora sin solución de nuestro sistema de partidos. Este escenario difícil, contra la mayoría de pronósticos, ha terminado despertando en las últimas semanas distintas expectativas. En casi todas las regiones, por conocer quiénes serán los triunfadores; en las pocas en las que hay algún debate programático —Lambayeque, una de ellas—, por conocer cómo se posicionan los candidatos. Desde Lima, donde la *performace* de Susana Villarán ha sorprendido a propios y extraños, el interés sobre lo que suceda en el interior también ha crecido de cara al 2011. Múltiples encuestas, las más de ellas de discutible calidad, así como distintas notas periodísticas, dan cuenta de una combinación de curiosidad y preocupación que no existía meses atrás. El reciente sondeo de opinión de Proética-Ipsos Apoyo y CONFIEP (agosto), que muestra que doce de las gestiones regionales tienen niveles de aceptación superiores a los del presidente García, contribuye a ese sentimiento que muestran diversos sectores.

DE PARTIDOS NACIONALES Y AGRUPACIONES REGIONALES

Exactamente son 283 listas las que competirán el 3 de octubre, 60 más de las que

lo hicieran en el año 2006. Si entonces el promedio regional fue de 8,9 listas, este hoy se eleva a 11,3. Los partidos nacionales, entendiendo como tales a aquellos que están así ya inscritos, llegan a presentar 127 listas, varias menos que en los comicios anteriores, mientras las agrupaciones regionales, que fueron 77 en esa ocasión, el 3 de octubre serán 158, es decir, más que se duplicaron.

Como no podía ser de otra manera, por el fuerte peso de las particulares historias regionales, la situación varía significativamente entre una región y otra. Aquellas que cuentan con un menor número de postulantes (Amazonas, Callao, La Libertad, Moquegua, Pasco y Ucayali), optarán entre 8 candidatos. Las que muestran mayor fragmentación —Puno, Áncash, Arequipa y Tacna—, lo harán por 21, 19, 18 y 18, respectivamente. Si consideramos que el Jurado Nacional de Elecciones, que felizmente actuó ceñido a ley, eliminó en sus distintas instancias a aproximadamente un centenar más de aspirantes, entenderemos mejor la precariedad de la situación.

Si bien es cierto que muchas de las candidaturas de los partidos nacionales revelan su funcionamiento mayoritario como “vientres de alquiler”, lo que a estas alturas no es un dato original, en relación al proceso del 2006 lo novedoso es el predominio de las organizaciones políticas subnacionales, que representan el 55,8% del total de las listas en contienda. En trece

* Miembro del Grupo Propuesta Ciudadana. Investigador principal de **desco**.

departamentos superan la mitad del total de agrupaciones que participarán y en algunos de ellos, como Puno (14), Tumbes (9) y Arequipa (9), su número es definitivamente llamativo. Por el contrario, en La Libertad solo competirá una agrupación regional, Súmate, que lo hace en alianza con Perú Posible, es decir con un partido nacional. Ello seguramente por la vieja y fuerte tradición aprista de esa región. Igualmente, en San Martín intervienen solo dos partidos subnacionales, en este caso, comprensible por la fuerte presencia y el desarrollo de Nueva Amazonía, la agrupación regional de César Villanueva, que participa en el proceso por la reelección. El aporte a la recomposición y fortalecimiento del sistema de partidos desde las organizaciones subnacionales está, pues, en cuestión. Ciertamente que muchas de las que compitieron y fueron derrotadas el 2006 persisten hoy día, pero son más las que han aparecido, mostrando las limitaciones de aquellas, que no son muy distintas a las de los partidos nacionales.

En el caso de estos, por el número de regiones en las que intervendrán, destacan formalmente el APRA (21), Acción Popular (18), Perú Posible (15), Fonavistas (14) y Alianza para el Progreso (13) entre el total de 21 "partidos nacionales" que participan, por lo menos en una región. Hay que subrayar la catástrofe de UPP y el PPC, que apenas cuentan con 8 y 7 aspirantes, respectivamente. Aunque Fuerza 2011 lleva candidato propio solo en 12 regiones, el fujimorismo participa prácticamente en todo el país bajo otras denominaciones nacionales (Sí Cumple) o como agrupación regional, lo que les

permite mantener sus disputas internas, que seguramente alinearán para el 2011. Así, en Tumbes y Huancavelica están divididos en tres listas, en Arequipa, Ayacucho y Lima provincias en dos en cada caso, además de contar con por lo menos una agrupación afín en El Callao, Huánuco y Madre de Dios. En otras palabras, salvo en Loreto y Puno, en las otras regiones hay por lo menos una lista de claro tono naranja. Más allá de estos datos, la precariedad de los partidos regionales se ha desnudado nuevamente: desde conflictos internos y listas no admitidas en el APRA, hasta la búsqueda desesperada de candidatos que vistan sus colores en muchísimos de los otros.

No deberá sorprender entonces que el 3 de octubre, una vez más, las agrupaciones regionales se alcen con la mayoría absoluta de las presidencias regionales, ganando en primera vuelta—las menos—o calificando para la segunda ronda. En sentido estricto, salvo en La Libertad, donde previsiblemente reelegirán a José Murgia (APRA), resulta muy difícil imaginar otra región donde tengan alguna posibilidad seria (quizá Pasco). Ello no quiere decir que serán totalmente derrotados, porque en definitiva, en su cálculo del 2011, cuentan con operar llevando en sus listas a varios de los candidatos que pierdan mostrando cierto caudal electoral, así como figuras cercanas a los que resulten vencedores.

SOBRE LOS CANDIDATOS

El peso personal de los distintos candidatos resultará muy importante. Varios

de ellos—Murgia (La Libertad), Vásquez (Loreto) y Villanueva (San Martín)—serán reelectos. Otros, disputarán esa opción con importantes posibilidades—Guillén (Arequipa), Chui (Lima provincias), Vásquez (Ucayali), Salas (Huancavelica) y Kaway (Madre de Dios), e incluso el cuestionado Álvarez (Ancash)—aprovechando fuertemente su imagen, pero también la dispersión electoral. En varias regiones, es probable que los candidatos que resulten vencedores ajustadamente en la primera vuelta electoral, terminen derrotados en la segunda ronda. Pueden ser los casos de Junín y Puno, donde los candidatos que encabezan ajustadamente algunas de las encuestas—Cerrón y Quintanilla—se encuentran simultáneamente entre los que tienen mayores resistencias. Otros, como Javier Atkins, un hombre con larga trayectoria en el sistema financiero piurano, serán parte de las novedades, entre otras cosas por la alianza que articula con distintos sectores de izquierda.

Muchos tienden a explicar la posibilidad de sorpresas a partir de las candidaturas de distintos empresarios “exitosos” o emprendedores, como gustan llamarlos ahora. Meten en un mismo saco a candidatos que suman a ese dato, otros que hacen su perfil. Así, Rofilio Neyra (distribuidor de gas en Huamanga y presidente del Inti Gas), Wilfredo Ocorima que compite con él (vinculado a distintos casinos) o Maciste Díaz que se enfrenta en Huancavelica con W. Monterola (dueño de los jeans Piers), tienen todos alguna vinculación vieja con el fujimorismo. Máximo San Román (Cusco), por el contrario, a aquella condición le añade su enfrentamiento con el mandatario golpista. Humberto Acuña

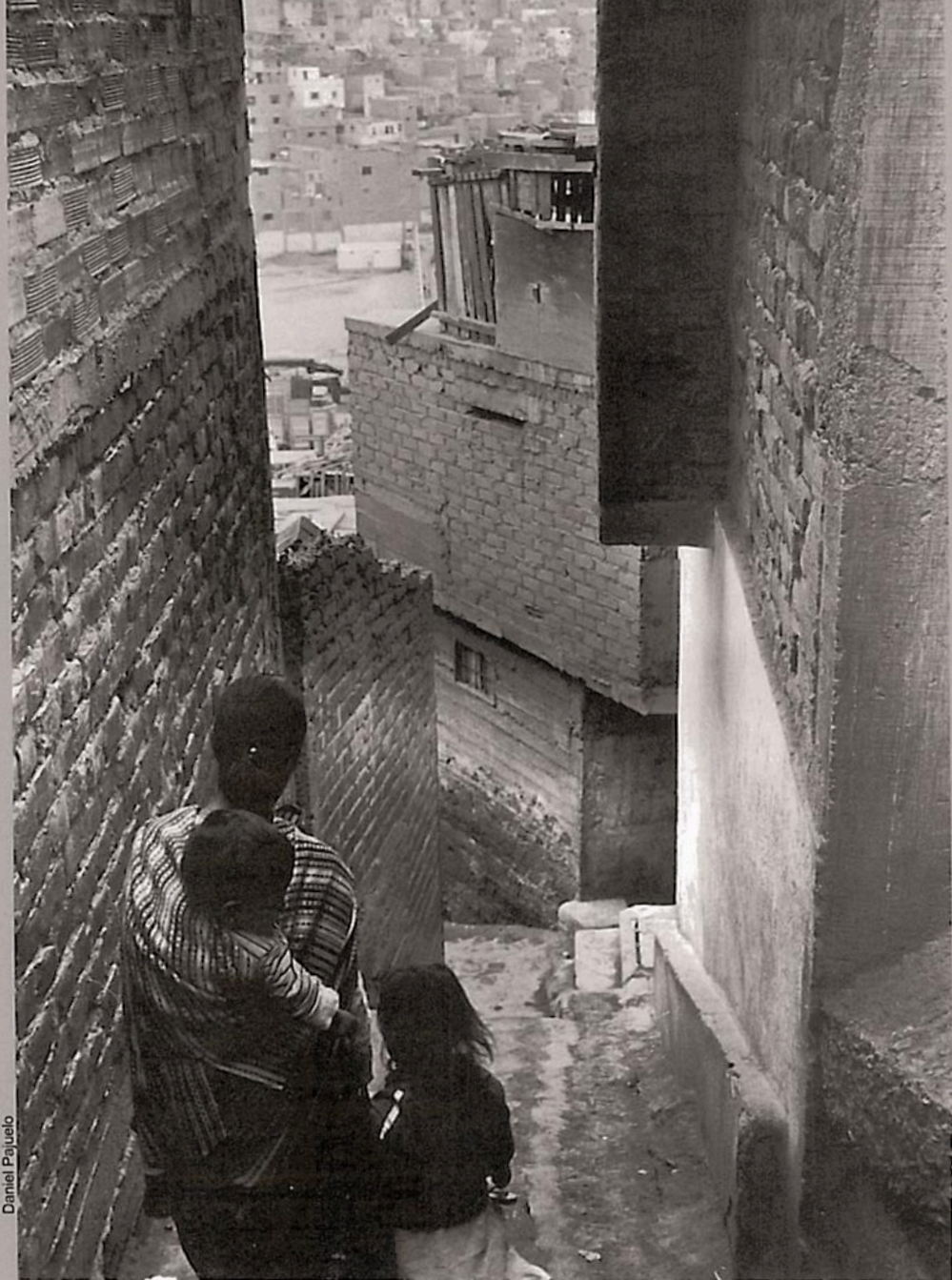
(Lambayeque) es tributario de su hermano César, alcalde de Trujillo y empresario de la educación, mientras Martín Vizcarra (Moquegua) basa su posición en su simpatía por una minera muy importante.

Cierto. La gente va a votar por “exitosos”, pero no necesariamente por empresarios o innovadores. Como los candidatos se dieron cuenta antes, abundan los ex alcaldes, los profesionales reconocidos, los otrora operadores políticos identificables y hartos ex funcionarios públicos que se consideran visibles por su gestión. Muchísimos de ellos tienen claro que si no la “hacen” en octubre, tienen posible “repechaje” en abril...

LO QUE ESTÁ CLARO

Ya es evidente que los partidos nacionales serán derrotados una vez más, que varios presidentes regionales serán reelectos, algunos en primera vuelta, a la vez que es claro que muchas de las futuras autoridades carecerán de mayoría en sus consejos regionales. Aunque no habrá relación mecánica ni directa entre el proceso subnacional y las elecciones nacionales del 2011, es evidente que en el partidito parlamentario aparecerán varios jugadores dispuestos a jugar sus cartas personales o de pequeño grupo en el mercado que inevitablemente se organizará.

Así las cosas, cabe preguntarse si habrá mejores gobiernos regionales o no. Difícil decirlo. Los que salen sin duda fueron mejores que sus antecesores. Los que entran pueden serlo también. Encontrarán un escenario distinto, seguramente más complejo en términos políticos y sociales, pero da la impresión de que tendrán una cancha más abierta en la cual jugar. ■



Una ciudad



Archivo Quehacer

para armar

QUEHACER

UNMSM-CEDOC



La ciudad y los perros. "El problema —de acuerdo al autor— para entender la ciudad de hoy no es un asunto de información, sino de enfoque."

Reinventar la ciudad

GUSTAVO RIOFRÍO*

FOTOS: MARIO ZOLEZZI

El discurso latinoamericano sobre la ciudad fue desarrollado a partir de la década de 1950, cuando el crecimiento explosivo de las metrópolis llamó la atención de toda la sociedad por sus poderosos cambios en la geografía y la demografía. Esta nueva situación demandó explicaciones y respuestas. Lo primero que se produjo fue el diagnóstico. Tal como había sucedido en las

grandes ciudades desde el siglo XIX, lo de Lima era el inevitable resultado del desarrollo económico y la industrialización... Industrialización, crecimiento explosivo, inmigrantes pobres sobrepasando en número a los migrantes ricos, explosión de la natalidad, insuficiencia de ciudad para sus nuevos habitantes manifestada en la falta de servicios, de equipamientos y de viviendas, etc.;

las ciudades latinoamericanas hicieron ¡boom!

Esta etapa del boom mereció muchos estudios y explicaciones, tanto de los contextos socioeconómicos internacionales y locales como de las manifestaciones específicas para cada ciudad. En ese momento se acuñó la explicación de la explosión demográfica con inmigración de la sierra y formación de pueblos jóvenes, donde las familias autoconstruyen sus viviendas y producen sus propios empleos. Todavía es posible encontrar dinosaurios que aluden a los migrantes y a las barriadas como problemas determinantes de la ciudad, sin saber que en nuestros días es ínfima la proporción de los que vienen con respecto a los que nacen en la misma ciudad, que la cantidad de niños —que demandan vacunaciones y educación inicial— es menor que la cantidad de jóvenes —que demandan empleo, educación posescolar y vivienda— y que los pueblos jóvenes ya consolidados se densifican, como los demás distritos de la ciudad.

Es por vieja e inadecuada que esta explicación de lo que sucede en Lima ya no se repite, excepto por las personas distraídas. Lo que ha sucedido, sin embargo, es que se ha abandonado por obsoleta, sin reemplazarla por otro marco de análisis para aprehender la realidad. En otras pa-

labras, ahora caminamos con datos, pero sin explicaciones, mientras que antes teníamos tal vez menos información, pero sí una visión definida de lo que sucedía. Ello explica por qué la mirada a lo que sucede en la ciudad y las respuestas se reducen hoy a asuntos de cantidad: más cámaras de seguridad, más policías y más coordinación entre actores; más pistas rápidas, menos combis y más autoridad; menos desperdicio, más cuidado con el agua, con las basuras y con los recursos naturales. Más o menos en todo, es la respuesta a una realidad en la que, con el aumento a ocho millones de habitantes, aumentan los problemas en la misma proporción o —nadie lo ha señalado, pero está en el espíritu del alarmismo de la prensa— tal vez en proporción geométrica. Las propuestas de nuestros días se reducen a más de lo mismo o a hacer lo mismo, pero con una nueva y mejor tecnología o procedimiento. Esto conduce a un callejón sin salida ya que en esta visión lo “único” que falta son recursos para que la ciudad funcione, tal como aquellas personas que suponen que “si todos fueran” honestos (o respetuosos con el prójimo, o cuidadosos con los residuos domésticos, o etc.), todos los problemas se solucionarían. También hay quienes no tienen prioridades luego de hacer el largo listado. En cualquiera de los casos, estamos frente a la típica dialéctica latinoamericana en que la tesis y la antítesis son seguidas de una “suma” de problemas que generan caos, en vez de claridad en las mentes. Una nueva síntesis sobre lo que sucede en Lima es necesaria.

* Sociólogo por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Urbanista (DEA) de la Universidad de Grenoble. Municipalista con experiencia en el país y el extranjero en asuntos de vivienda, asentamientos populares y planeamiento urbano. Actualmente es investigador principal de **desco**.

LA PERPLEJIDAD

El problema que tenemos para entender la ciudad de hoy no es un asunto de información, sino de enfoque. En nuestros días, la radio nos informa qué sucede en cada lugar de interés y la TV acude presurosa por las imágenes de los hechos luctuosos, sin importar la hora. Ahora se conoce en tiempo real cómo funciona el tránsito en algunas importantes avenidas de Lima y —si se dispone de los permisos necesarios— se tiene acceso a centenares de cámaras que filman numerosas calles y plazas. El interesado puede obtener en la web la información sobre los principales indicadores censales de la metrópoli a nivel de manzana. Las empresas especializadas ofrecen información aún más completa sobre lugares, personas, ingresos y gastos a quien pague por ella. Y por cierto, desde cualquier computadora puede accederse a series de fotografías con cada vez mejor definición, así como planos del país, de las principales ciudades, de los barrios y hasta de nuestro domicilio.

Excepto por la falta de transparencia municipal, con páginas web que ni siquiera contienen un buen plano completo ni, menos, la zonificación oficial de la ciudad, no podemos quejarnos sobre la cantidad de información que está disponible en Lima, en las principales ciudades de nuestro país y del continente. La abundancia de información contrasta con lo que sucedía hace no más de quince años, cuando había que hacer gestiones especiales con el objeto de conseguir información censal a nivel de distrito o cuando adquirir fotos aéreas de Lima no solamente era oneroso, sino que demandaba todo un conocimiento de los lugares donde hacerlo.

La situación es paradójica, puesto que la sensación que se ha generalizado y que se propagandiza es la de un caos urbano. En vez de ayudar a entender las cosas, tal parece que cada nueva información las confunde más, lo que se ve agravado por la manera como los medios de comunicación informan sobre la realidad. Los problemas se presentan en pocas y llamativas palabras, mientras que los análisis no merecen titulares.

En las visiones sobre la ciudad del siglo pasado, la idea del caos siempre ha estado presente, aunque con una valoración positiva. Las ciudades aparecían como el lugar del movimiento y la diversidad, de los encuentros y, por cierto, de los desencuentros. Se ha agregado alarma a la incompreensión y el concepto de caos urbano adquiere una nueva significación en la que predomina la idea del desconcierto y la amenaza. El caos no es creativo, sino destructivo.

Todo esto se refleja en las encuestas de opinión respecto de los problemas de la ciudad de Lima con ocasión de las elecciones municipales de octubre. Esos problemas son: el caos del transporte, el caos en la seguridad ciudadana, a los que los especialistas agregan las amenazas ambientales. Para el primer debate electoral entre los candidatos a la alcaldía de Lima, los organizadores agregaron un cuarto tema: “el caos urbano”.

BUSCANDO ACERCARSE A LA LIMA DE HOY

Desde los años noventa, Lima —como muchas ciudades latinoamericanas— atraviesa una nueva etapa en su evolución. Sus habitantes ya no son inmigrantes jóvenes y sin experiencia urbana como hace treinta años. Los pobres no se integran al mercado



"La etapa actual no se caracteriza por la conquista de nuevos espacios... Ahora la ciudad crece sobre el espacio que ya ha ocupado."

de trabajo como obreros de construcción civil, como antaño. Las viviendas ya no son de esteras, las principales avenidas no carecen de asfalto, ni la inmensa mayoría carece de agua corriente como sucedía antes. La música que se escucha hoy tampoco es de dos tipos claramente reconocibles. Tampoco hay solo dos o tres estilos de vestido, de habla popular, de habla culta, de pronunciación del idioma, como sucedía antes, ni solo dos o tres tipos de diversión adonde todos acudían. Definitivamente, la Lima de los setenta y ochenta era otra. Como se dice en un lenguaje que no es de los sesenta y setenta, esa Lima ya fue.

Desde el punto de vista de la ocupación del suelo, una etapa se ha cerrado y otra ha empezado. Durante siglos, la ciudad tuvo en sus murallas un corsé que la contuvo, que duró hasta inicios del siglo xx. Luego ocurrieron vertiginosos cambios. La ciudad se proyectó y luego se conurbó con el Callao y con los entonces llamados balnearios del sur. En los setenta ya estaba claro que los polos de expansión llevarían hasta el río Lurín por el sur y sobrepasarían el río Chillón por el norte. El relleno de esos polos ocurrió después y la Lima cuadrada de otrora es ahora una Lima en forma de estrella que tantos problemas trae para el transporte.

La etapa actual no se caracteriza por la conquista de nuevos espacios, sino por el cambio de relación con las ciudades vecinas. Pero más importante es que ahora la ciudad crece sobre el espacio que ya ha ocupado. El fenómeno de la densificación empezó con el proceso de segundos y terceros pisos en los pueblos jóvenes consolidados, así como en los jardines y azoteas de barrios de muy altos ingresos, y hoy resulta muy llamativo debido a las inversiones efectuadas con el fondo

MIVIVIENDA. El hecho es que el dinamismo de la ciudad de hoy ya no está en los terrenos por ocupar, sino en los terrenos ocupados. Una ciudad en la que el terreno ocupado es más importante acarrea una serie de cambios en el cálculo del valor del terreno y, por cierto, en los impuestos sobre el valor del suelo, asuntos que en la actualidad no han sido reenfocados por los gobiernos de la ciudad.

El aumento de densidad de la ciudad trae consigo no solamente el aumento del valor monetario del suelo privado, sino la apreciación de la importancia del suelo de propiedad pública, del cual hoy las autoridades solo perciben su precio. Muchos edificios de los años cincuenta y sesenta son verdaderos monumentos que pueden cambiar de uso público, en vez de venderse. Además están los espacios públicos que cobran nueva importancia debido a que ahora hay más densidad en el mismo territorio. No se trata de calcular el número de espacios públicos por habitante en abstracto, asunto deficitario desde antaño. Ese déficit adquiere un nuevo significado cuando las familias de todos los sectores sociales viven cada vez en espacios más reducidos. Ahora es más intensa la necesidad de espacios públicos para una ciudad que crece hacia arriba. Necesidad más intensa y también más variada, puesto que en la Lima de los sesenta y setenta no había jubilados en las calles. Esto se percibe con toda claridad en los parques de los barrios populares. En los años setenta y ochenta, todos se preocupaban del "parque para los niños", donde se instalaban juegos infantiles. En los ochenta y noventa empezó la fiebre de losas deportivas para que los varones hagan deporte. Ahora el mismo espacio es reclamado también por las mujeres y las

personas de la tercera edad, que requieren lugares agradables para su recreación. Como en el resto de la ciudad, el mismo espacio evoluciona con sus habitantes.

Miremos la demografía. El crecimiento de la ciudad es menor al 2% anual; ya no es explosivo como en las décadas anteriores. Los limeños, en especial los recién llegados, tampoco tienen tantos hijos como antaño. Aun así, el crecimiento vegetativo representa el 75% del crecimiento de la ciudad, lo que contrasta con los años sesenta cuando el 75% del crecimiento era, precisamente, debido a la inmigración. Los que eran niños entonces ahora son jóvenes. La ola de jóvenes es mayor que la de los niños, lo que quiere decir que los recién nacidos ya tienen disponibles los centros de educación inicial, mientras que los recién adultos necesitan que se creen puestos de trabajo y se edifiquen viviendas para ellos. A diferencia de antaño, las personas de la tercera edad han crecido exponencialmente y tienen mejor salud que sus congéneres de décadas pasadas. Están atentos y demandan espacios públicos.

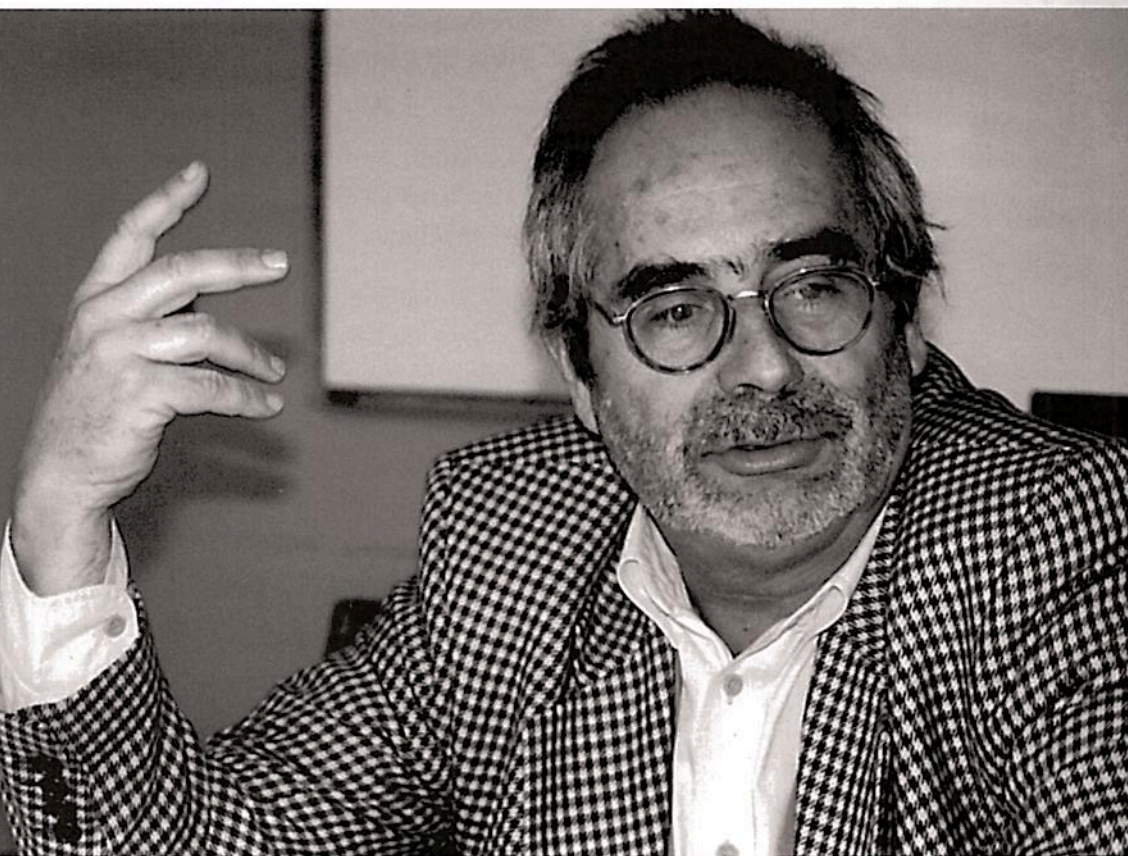
Los pobres de la ciudad tampoco son los mismos. Hace varias décadas se trataba de pobres venidos de las áreas rurales. Ahora se trata de pobres nacidos en la ciudad, con escolaridad y cultura urbanas.

Ahora sí, la metrópoli funciona como tal y abre paso a numerosas formas culturales de vivir y de expresarse, cada una con demandas específicas a la ciudad. Lima es ahora una ciudad diversa no solamente en niveles, sino en estilos de vida. A menudo se dice que la ciudad es como un gran crisol o "melting pot" de culturas. Sucede que a veces se entiende el concepto como si se tratara de una fundición o una licuadora en la que toda la diversidad se transforma

en un solo producto, sin establecerse con claridad a imagen o semejanza de quién o de qué se quiere ese producto único. En verdad, la diversidad en la ciudad nos proporciona un mosaico en el cual—como sucede en todas las grandes ciudades—las piezas no siempre buscan acomodarse entre sí, ante la mirada incompetente de sus autoridades.

La ciudad de ahora empieza a tener una gran variedad de actividades en terrenos más reducidos. En los sesenta primaba la idea de la ciudad burguesa con sus zonas residenciales (de altos y bajos ingresos), comerciales, industriales e institucionales claramente delimitadas. Ahora se tiene una gran variedad de actividades en menores distancias y los usos urbanos se superponen unos a otros, demandando esfuerzos de planificación y concertación de actores que son inéditos y aún inexistentes. La formación de subzonas metropolitanas ya no es un deseo de algunos pocos, sino una realidad. Con ellas aparece la necesidad de resolver las necesidades del transporte a cortas distancias—hoy día hechas por taxis o mototaxis—, cuando aún nuestras mentes están capturadas por los problemas del transporte rápido y masivo de largas distancias.

Como puede apreciarse, entender las características y requerimientos de la nueva etapa en la ciudad de hoy es una necesidad, puesto que las políticas públicas no se aplican en abstracto. Ya hace unos años los arquitectos y los urbanistas vienen hablando de la necesidad de reinventar la ciudad. Nada más cierto. Lima es una ciudad que se reinventa cada día. Para ello, requiere que sus autoridades la entiendan y la ayuden planificando los siguientes pasos en esta nueva etapa de su desarrollo. ■



Pensar Lima, quererla, conocerla, pasearla, humanizarla, es lo que nos propone Augusto Ortiz de Zevallos. (Foto: Carla Levi)

*“Una metrópoli no
se puede manejar a
pedacitos”*

UNA ENTREVISTA A AUGUSTO ORTIZ DE ZEVALLOS POR ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN

El manejo del desorden

¿Consideras que hay un desfase entre la manera como se administra Lima y los problemas que enfrenta?

Sin duda. El primer indicador son estos 43 distritos y que nadie sabe bien a quién le toca qué. Y esos 43 perímetros son fragmentos que se explican porque se urbanizó una hacienda, pero no son piezas verdaderas con autonomía relativa. Gestionan lo que no es una pieza real sino un fragmento cortado con cuchillo. Esa gestión no producirá una ciudad que resuelva su crisis. Una metrópoli no se puede manejar a pedacitos. Me imagino que la única solución posible es agrupar municipios por lo menos para decisiones estratégicas, como transporte, vialidad, zonificación. Y eso debería ser tomado por grupos de distritos que tienen proyectos compartibles. O sea, la ciudad emergente ex cono, la ciudad consolidada, la ciudad acomodada, la ciudad multifuncional. Hay que salirse del formato convencional que nos ofrecen hoy, vota por tu distrito, por la foto de fulanito, que nos vende una idea de ciudad manejada por una persona, un caudillito o caudillita. Y ahora hay más dinero porque hay más inversión, más impuestos, más recursos. Este caudillismo tardío lo vuelve cada vez más absurdo.

¿Qué significa votar por el alcalde de Lima?

Me temo que hoy significa poco. Sí maneja mucho dinero. Entiendo que hoy el rango de inversión anual es como de mil millones anuales, que no es poco.

¿El municipio?

Sí. Ese municipio y ese alcalde nombran a sus amigos y sus personas de confianza que sí manejan dinero. Porque el municipio y los regidores son una entelequia. En el fondo, casi no deciden sobre inversión real. Son unos parlamentarios de la ciudad que sirven una vez a la semana para aprobar lo que se necesita para que la ciudad funcione, pero lo discuten poco, la agenda no es pública, las sesiones tampoco. Se ha deteriorado el foro del concejo como espacio de discusiones de fondo. Y los dineros reales están en EMAPE, en entidades municipales especializadas que van manejando el mercado, las vías.

El alcalde conversa con ellos, no con sus regidores.

Antes, el regidor era responsable del transporte, tenía tareas y asignaciones. Hoy, nadie sabe qué es el regidor. Primero, no representa a un distrito, el alcalde gana la mitad más uno, tenga los votos que tenga, y en teoría se vuelve un legítimo autócrata por cuatro años y muy fácilmente arma una mayoría. Y en el concejo se debate poco. Nadie ha visto nunca un debate sobre inversión pública, sobre presupuesto municipal, mientras que en el Parlamento por lo

menos sí hay una suerte de debate más abierto.

¿Cómo se traduce eso en el tipo de político? ¿Ese dinero no fiscalizado qué producto trae?

Trae estas cosas atomizadas como que Salmón consiguió rescatar lugares de valor en San Isidro, pero el alcalde de Chorrillos hace lo que le da la gana: va a inaugurar una fuente tres semanas antes de las elecciones y hace un año que toda la ciudad tiene ahí una congestión. Yo siento que produce un sistema muy primitivo.

En términos de botín, la carrera municipal es más tentadora que la de congresista.

Sin duda. El congresista maneja su sueldo y la capacidad de influir en leyes, pero no invierte, mientras un alcalde maneja los recursos de un distrito. Por ejemplo, San Isidro hoy tiene 150 edificios en construcción, y esa confusión de competencias hace que muchas veces en una mesa se ponga el sellito que le faltaba a un proyecto legítimo o no, y siempre puede haber un informe que valida lo que antes se negó.

El caos visual, urbano, de Lima expresa el caos de la gestión administrativa.

Yo sí lo creo. Porque de la noche a la mañana la demanda inmobiliaria se convierte en un vale todo, donde sea y que nadie sepa muy bien qué va a pasar, que haya grandes espacios de ciudad sin planeamiento en el sur, no hay agua, pero podría haber plan para que haya agua también. Nos hemos vuelto metrópoli muy rápido sin aprender los deberes y derechos. Y esta atomización

es grave porque en Bogotá, Santiago, Quito, Guayaquil no es así. Allí tienen una inteligencia de su ciudad mucho más esclarecida y hay un debate público, unos planes, uno sabe qué esperar. En Lima, paradójicamente, los alcaldes son populares, como si estuviéramos todos tan acostumbrados al caos que entonces le agradecemos a Luis Castañeda, antes a Alberto Andrade y a Ricardo Belmont, que nos hagan el favor de manejar este caos del que nadie se siente parte.

¿Puede verse a Lima como un gran negocio inmobiliario? ¿Hay gente que lucra con todo este caos?

Sin duda. Centros comerciales que están en las esquinas de más tráfico y que han conseguido esa zonificación cambiada. Es una ciudad que no funciona y que sus números sí funcionan para los inversionistas. Los valores del suelo se han disparado. Lima es una ciudad cara ficticiamente, porque hay una burbuja de valor añadido. No creo que la calidad de vida de vivir en Lima valga eso. Seguridad, estacionamiento, transporte, áreas verdes, ¿dónde están las calidades de vida? Simplemente es una ciudad caliente donde hay mucha demanda. Es muy diferente de la segunda ciudad del Perú, por lo tanto todos quieren estar adentro y se está jugando un tema económico rentable. Pero los modelos, incluso de cómo vivir bien, es aislarse de ella, más que vivirla. Quien haya vivido en una ciudad bonita alguna vez, en Londres, París, Barcelona o Bruselas, la ciudad está afuera, tu casa no es tu objetivo, tú disfrutas la ciudad y vivir la ciudad te enriquece la vida.



El negocio está en la utilización al máximo del metro cuadrado. La construcción se ve como un artefacto y no como un trozo de ciudad.



Al lado de cada casita surge una mole de cemento. No se vive mejor, se vive en menos espacio, más apretado. (Foto: Mario Zolezzi)

Da miedo que nos vaya a pasar lo que ya le ocurrió al centro de Lima en el año setenta, que se hicieron muchos edificios y se quedaron vacíos. Y hoy el centro de Lima está vacío porque hay demasiado en muy poco espacio, no hay dónde cuadrarse, no hay calidades reales, no hay prestigio, no hay voluntarios para estar ahí. Y un trozo de ciudad se quedó vacío porque no le interesaba a nadie.

¿Dónde puede pasar eso?

Eso puede pasar ahí donde los tres pisos se volvieron veintiuno. Jesús María, por ejemplo. Las calidades de avenidas como la San Felipe de repente se vuelve explosión.

Tu preocupación sobre la calidad de vida está ausente en la agenda de quienes administran y hacen negocio con la ciudad. Ese criterio no existe.

Me temo que no. Y como nos falta medio millón de viviendas en Lima y veinte

mil anuales, la gente compra todo. La vivienda se ha vuelto una caja con metros cuadrados suficientes para dormir y más o menos organizarte adentro, en el piso que sea, con un ascensor barato. Pero está cerca de lo que necesitas. Están vendiendo un cajón de un clóset más que una casa con atributos valiosos. Ese producto se vende. El promotor muchas veces no es otra cosa que un mercachifle.

La nueva pareja se casa con la expectativa de vivir entre 50 y 100 metros cuadrados. La noción de amor, de convivencia, de familia viene a ser otra.

Son los modelos los que han cambiado. Durante demasiado tiempo se tenía una especie de hipótesis ya irreal de familia numerosa, tres habitaciones, cuarto de servicio, etc. De repente, hoy sería un reto interesante porque vivir en menos metros podría producir propuestas bonitas de espacios compartidos, más aireados, más multifuncionales, la casa ya tiene internet, la cocina se ha ganado como un espacio social. Deberían ser más bonitas las ofertas en menos metros que simplemente todo más chiquito. Yo no creo que sea muy simpático vivir en esos edificios de veinte pisos donde tienes que pedir turno de piscina en la azotea. Te ponen cerca del trabajo. Es un poco lo que pasa con las migraciones en Europa, con los barrios periféricos de la ciudad.

Pero que acá no hay. Al menos que consideremos las exbarriadas o pueblos jóvenes como suburbios. En San Juan de Lurigancho vive casi un millón de personas. Ese es un territorio que tiene vida propia.

Inmenso. San Juan de Lurigancho es la ciudad más grande del Perú, la número dos. Está dentro de Lima y es una ciudad con puerta, es una especie de callejón largo, ancho, todos entran y salen por un solo lugar, mal resuelto, mal integrado. Huarochirí bajó por ahí. Hay una sensación de que Lima se va más lejos, hacia dentro sí cambia sus magnitudes. Es una especie de ciudad dormitorio, por ahora. La gente se pasa dos horas moviéndose para ir y regresar. No se vive bien. Se está cerca, que no es lo mismo. Y ese es un tema que le falta a Lima claramente. O sea, exclusión-inclusión, qué es ciudad y qué no, cómo extender la sensación de ser ciudad y no ser cono, periferia, estar excluido en seguridad, cultura, en oferta recreacional. Y por eso nos hace falta hacer un liderazgo de alcaldía que vea ese punto. En América Latina ha habido mejores miradas de recuperación de valor de la ciudad. En Quito mismo, el alcalde es un militar talentoso, pero ese alcalde le pone aeropuerto, redefine la relación con un centro entendido como un bien de todos, hay una propuesta mucho más rica. A Castañeda hay que reconocerle las escaleras, acercar la salud y redefinir el Parque Zonal como punto de encuentro. Sin duda, hay dimensiones de lectura. La ciudad ya no solo es la Lima tradicional, sino una gran ciudad que necesita respuestas. Si no, la ciudad va a ser esta especie de colección de episodios inco nexos. Y se puede volver terriblemente más insegura, porque en ese mundo sin almacén nunca te sientes parte del todo. Esas identidades son fracturadas y eso muy rápidamente se convierte en



Ortiz de Zevallos intenta llevar su proyecto de Costa Verde a la realidad. De lejos, desde arriba, se ve bien. Pero abajo, ahora, es el botadero del desmonte de la ciudad. (Foto: Mario Zolezzi)

conflictividad, en delincuencia, en barras bravas.

Obras a espaldas

Hay tres grandes obras que me gustaría que analizaras desde distintas perspectivas: desde la gestión, la política, lo urbano y lo humano. Me refiero a la Costa Verde, el Metropolitano y el Tren Eléctrico.

La propuesta que he organizado sobre la Costa Verde busca cambiar la mirada. La solemos ver como un corredor largo, longitudinal, como una especie de Zanjón número dos, como una pista. Lo que tiene que ser es el litoral de la ciudad transversalmente entendido, con escaleras, rampas para ir en bicicleta, pasear, disfrutarla, recuperar playas, consolidar los espigones; incluso puede haber espectáculos, gastronomía, servicios, a todo lo

largo. Si se materializara, ese modelo le daría a la ciudad un espacio de encuentro, de identidad, de coincidencia, como debe ser el de arriba, donde cada quien busca su rinconcito.

¿De quién es responsabilidad que eso suceda?

Tendría que ser del municipio metropolitano, pero, absurdamente, no tiene pliego presupuestal. La Costa Verde, económicamente, no existe. Y la autoridad maneja unas cuotas que no pagan nunca seis distritos y que no alcanzan sino para ocho escritorios de trámites. Y, por último, esos seis distritos sienten que el suelo es de ellos y cada uno lo va a manejar como le parezca. No tenemos costa. La ciudad se queda sin litoral. Esa mirada de chacras anula la capacidad de gestionarla como un todo. Es la gran oportunidad desperdiciada, es un caos, es residual, no se usa, está abandonada. Y ahora el presidente García ha alentado obras, pero le ha metido más autos para que se atoren peor.

¿Por qué se mete el Ejecutivo? ¿Es la única forma de ingresar con una mirada mayor o por metete?

Yo creo que por metete. El municipio dice que no le alcanza la plata, y eso es notorio, una vez por semana, y decir estoy ayudando es políticamente rentable.

¿De dónde salen los 40 millones que ha puesto Alan García?

Del gobierno central. El Ministerio de Vivienda tiene algunos recursos para proyectos y los está usando en la Costa Verde, como también los usó en APEC para pavimentar. Al final, el gobierno central termina pasándole a los distritos

plata para proyectitos chiquitos pero sin ningún concepto de conjunto. En la inversión que se hace no hay un solo bañista que salga beneficiado. La Herradura es un desastre, Agua Dulce también, no hay cómo mejorar el espacio disfrutable y se ha gastado en pistas para meter más carros, adonde se van a atollar peor. Pero insisto: la Costa Verde es el único gran espacio de Lima que le podría servir a todos. Se puede llegar por la Universitaria desde Comas, por la Brasil desde el Centro de Lima, por la Salaverry. La ciudad llega a la costa si la conectamos. Ese es el espíritu de lo que debe ser.

Lima no le ha dado la espalda al mar sino que no ha permitido que la gente llegue al mar.

Y como la Lima de arriba es tan caótica, esta pista ha sido vista como el alivio a ese caos sin resolver. Hoy es más lento, es una procesión. Pero le estamos arrimando a la costa el problema que no resolvemos arriba. En Barcelona, la costa no es cualquier cosa, es la carretera a Francia, no dejan pasar un solo camión. Esa mirada de vía de alta velocidad es absolutamente antagónica con lo que necesitamos de verdad, que es un litoral disfrutable.

La responsabilidad tendría ser del gobierno metropolitano, pero no le alcanza la plata. Lima tiene seis veces menos de inversión per cápita que El Callao, por el canon. Y quince veces menos per cápita que Bogotá. El gobierno metropolitano de Lima no tiene los recursos para resolver lo que tiene que ser resuelto para que funcione no solo Lima, sino el Perú, porque

acá producimos 50 o 60% del producto bruto. ¿Cómo va a ser tan ineficiente Lima en perjuicio de la competitividad peruana? Hay una deformación de ver a la metrópoli como si solo fuera un tema de servicios cuando es producción, infraestructura, son muchas más cosas que solo basura. Ese dinero que falta se lo puede prestar el gobierno central y devolverlo con predial y con licencias. O sea, si valorizas la Costa Verde, generas valor arriba, recuperas rápidamente la inversión que hiciste abajo, y puedes devolver dinero.

Otras ciudades como Arequipa o Trujillo pueden pitear porque el gobierno central gasta en Lima y no en ellas.

Pero lo está haciendo en el Tren Eléctrico, que está subsidiado. A mí no me parece del todo mal, porque el tren puede servir a la ciudad.

Lo que me parece mal es que el resto del país lo subsidie.

Y el origen es que esa ruta nunca fue estudiada, fue improvisada, y por lo tanto no es rentable porque va desde donde nadie se quiere subir hasta donde nadie se quiere bajar. En el mundo entero, el transporte público puede ser subsidiado. Hay una especie de política para que las ciudades funcionen, para disipar conflictos y resolver eficazmente las urbanas; mejor es ponerle un poco de dinero al transporte para que la cotidianidad esté resuelta.

¿La gente sabe de dónde parte y dónde termina?

Hay una ruta, pero hay que correr una estación porque el tren no puede voltear y hay que caminar como doscientos metros

que no estaban previstos. Lo que pasó en el año 86 era que había que ganar las elecciones y pusieron el tren donde había sitio para poner las columnas, no donde había demanda y donde era parte de un proyecto organizado. Claro, bajarse en Tacora tampoco es que sea un plan y Villa El Salvador no es un destino final. Creo que en buena hora esté y en buena hora se integre, y personalmente deseo que se extienda hasta Pucusana y más allá. Puedes ponerle paraderos en cada uno de los ex balnearios, hoy suburbios. El tren puede ser redefinido como una pieza urbana valiosa.

¿Quién piensa en eso?

Lo han concesionado con este subsidio que lo hace viable. Lo están construyendo rápido y bien, pero el que lo construye no está apostando a su rentabilidad porque tiene este manto protector. La lógica tendría que ser otra: construirlo, pero además resolver su viabilidad para hacerlo parte de una cosa mayor. Si el millón de personas en San Juan de Lurigancho tuviera el tren al centro, habría pasajeros de a cuánto. Probablemente siga habiendo un diferencial porque ahí no hay rentabilidad. Los pasajeros que podrían poner la tarifa real no están ahí. La lógica tendría que ser que a corto o mediano plazo se recomponga y haya un subsidio programado a equis años, pero con otras lógicas. En las ciudades organizadas los trenes han sido corredores de densificación, espacios en los que se ha producido un proyecto urbano que hace que tenga pasajeros. Tendría que haber una estrategia urbana, pero es un mal peruano que le encargamos el tren

a alguien que solo piensa en el tren y no en la ciudad. Es lo que pasa con Sedapal, que pone agua donde le da la gana, no donde la ciudad la necesita. Si el tren se maneja lógicamente, va a ayudar, porque va a crear polos de crecimiento, ejes de densificación, tiempos mucho más democráticos.

¿Por dónde más podría ir el tren?

Lo que está en los aires, ahí va a estar. Al tren no le sobra sitio. Todo tren necesita puentes, columnas, rieles, máquinas, inversión. Si la economía no paga eso, la tarifa no puede ser un sol cincuenta sino siete u ocho soles. ¿Quién los va a pagar?

El Metropolitano con un sol cincuenta es considerado caro.

Es un poco demagógico. Creo que la gente en el Perú sabe usar su tiempo. Si ahorro una hora y media al día y me cuesta cincuenta centavos más, he ganado. Si la eficiencia fuera esa, sí creo que la gente lo va a pagar. Por ahora son quejas un poco facilonas. Pero el proyecto tendría que tener una especie de explicación más integral.

Castañeda no explicó el proyecto del Metropolitano, y todos creemos que el tren eléctrico es una lavada de cara de Alan García. Las dos grandes obras a espaldas, sin una explicación a los ciudadanos.

Cuando son decisivas y cuando la ciudad, con ellas, podría cambiar. Así cambió Bogotá fuertemente. Si vivo en Carabayllo y sé que estoy a 45 minutos y no a dos horas y media de donde quiero trabajar, vivir o estudiar, me cambia la vida. Si el diseño de los tiempos de la ciudad fuera racional, la ciudad mejoraría mucho. En

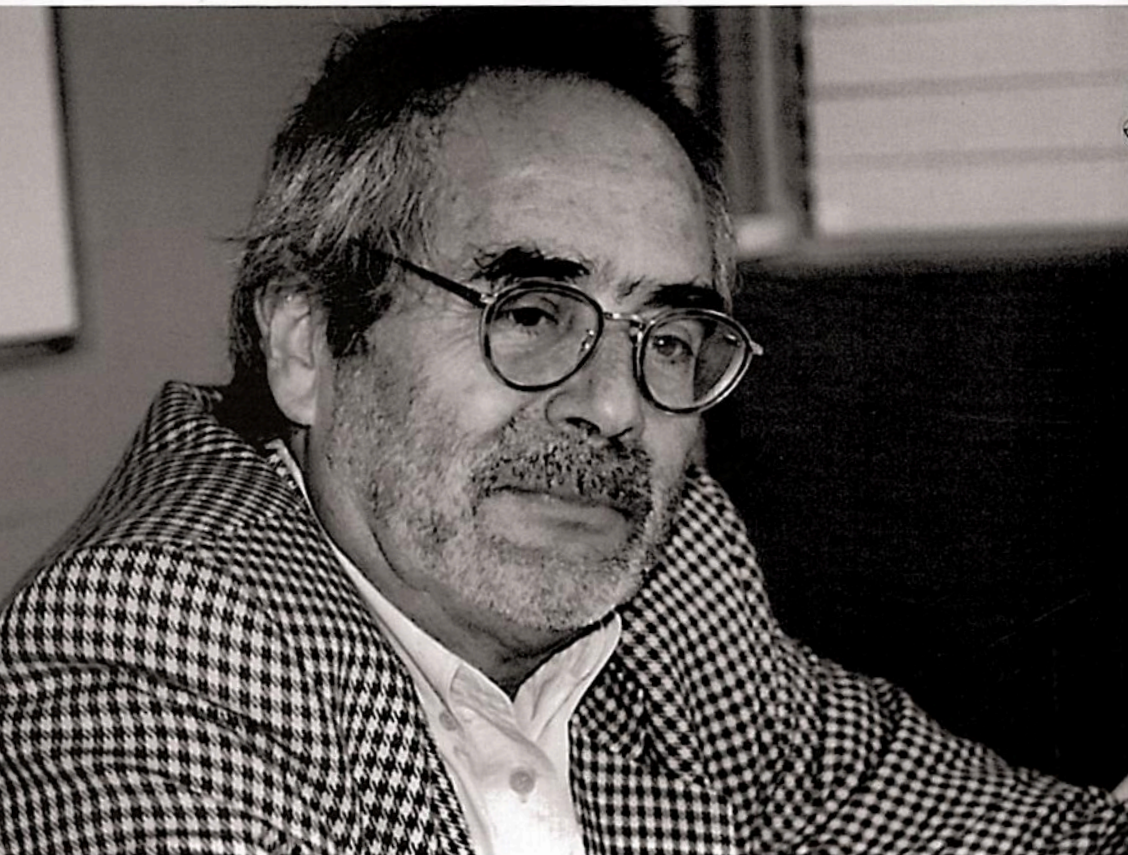
Europa, los trenes rápidos han producido otro espacio. No se necesitarían edificios de veintiún pisos sino bastarían con seis, y tendríamos una ciudad mucho más homogénea, de más calidades en todas partes, donde no hay exclusión porque de todos sitios estoy cerca. Esto le podría pasar a Lima con el transporte entendido como una herramienta de reorganización.

¿Con quién conversó Castañeda lo del Metropolitano? ¿Por qué los líos con la gente de Barranco?

Con Andrade se habían adelantado no pocas cosas del Metropolitano, pero Castañeda lo sacó adelante, aunque me parece que con un estilo un poco arrogante, y se equivocó en eso. Yo sí creo que el Metropolitano tenía que pasar por Barranco, porque Barranco no es un principado extraterritorial, pero otra cosa es que el óvalo Balta haya desaparecido y se alterara el tráfico de entrada y de salida. También me parece que el alcalde de Barranco nunca estuvo. No hubo un diálogo de proyecto compartido. Lo que han hecho es atravesar un tren como sea.

Todos los recorridos son de norte a sur, pero no de este a oeste.

Lo cual no es verdad en la demanda. El segundo tema que no se afronta es el número de líneas, porque si hay 530 líneas concesionadas no hay plano que las reciba, es un número enloquecido. Mientras se esté peor, mejor para ellas, porque mientras más enredadas sean, más rentables son. La eficiencia no es prevista, cualquiera pasa por cualquier sitio. La ciudad no le pone a ese interlocutor un modelo referencial. Las líneas son unos tallarines para ser lentas, rentables, para



"Esa ruta [del Tren Eléctrico] nunca fue estudiada, fue improvisada, y por lo tanto no es rentable porque va desde donde nadie se quiere subir hasta donde nadie se quiere bajar." (Foto: Carla Leví)

que corran. En las ventanas de los taxis dice: "Necesito chofer de 6:30 a.m. a 9:30 p.m.", un turno de quince horas. Y un inquilino del taxi tiene que correr para sacarle el jugo a esa cuota que tiene pagar diario. El microbusero es lo mismo.

La ciudad como negocio

El Perú tiene una tradición de arquitectos, urbanistas: Santiago Agurto, Fernando Correa Miller, Héctor Velarde, incluso Fernando Belaunde. ¿Cómo evalúas ese bagaje?

Quizá era mejor antes que ahora. En el 46, Fernando Correa hizo un plan valioso. No le hicieron mucho caso, pero algunas cosas sí perduraron y sembraron semillas que quedaron. En los setenta, durante el gobierno militar, el Plan Urbano de Lima territorializó los parques zonales. La ciudad de los militares fue la que permitió que Lima sobreviva hoy, porque si no se hubiera hecho ciertas previsiones en el plan sería un caos absoluto. Lima norte funciona porque previeron varias avenidas. Villa El Salvador también. Velarde defendió

que no se desbarate el centro de Lima; Belaunde fue una pieza clave fundacional de la Facultad de Arquitectura. Agurto, sin duda. Williams. Hay un proceso de ideologización un poco más socialista en un momento dado. Después, curiosamente, no. Santiago Agurto terminó ayudando a Fujimori. Pero había un sentido del deber público. El paradigma de la arquitectura y del urbanismo tenía que ver con dar respuestas para una ciudad mejor, ese era parte de tu encargo. Y me temo que eso se ha mercantilizado. Hoy el arquitecto es el que hace las casas de Las Casuarinas, la piscina tal, el último restaurante, la novedad del material, el que consigue que su producto sea una llave de prestigio social.

Piensa más en el edificio que en el barrio, el distrito o la ciudad.

Y lo ve como un artefacto, como un objeto, más que como un trozo de ciudad. Eso me parece ignorancia pura. Verdaderamente la ciudad no existe, emergen estos objetos autistas, maximalizados en su aprovechamiento del suelo. Hay una especie de modelo terrible de supresión de lo compartido y de glorificación de lo propio que no creo que haya en otras ciudades vecinas y referenciales.

Se privatizan parques, se cierran calles.

Incluso las escaleras que había las han ido demoliendo. Lima tenía dieciséis escaleras a la Costa Verde y ahora se usan dos o tres, casi las han tumbado para que la gente no pase. Ahí hay una lectura de la ciudad como si fueran hordas de indeseables y, efectivamente, es la ciudad de las rejas. Es una ciudad estúpida. Porque,

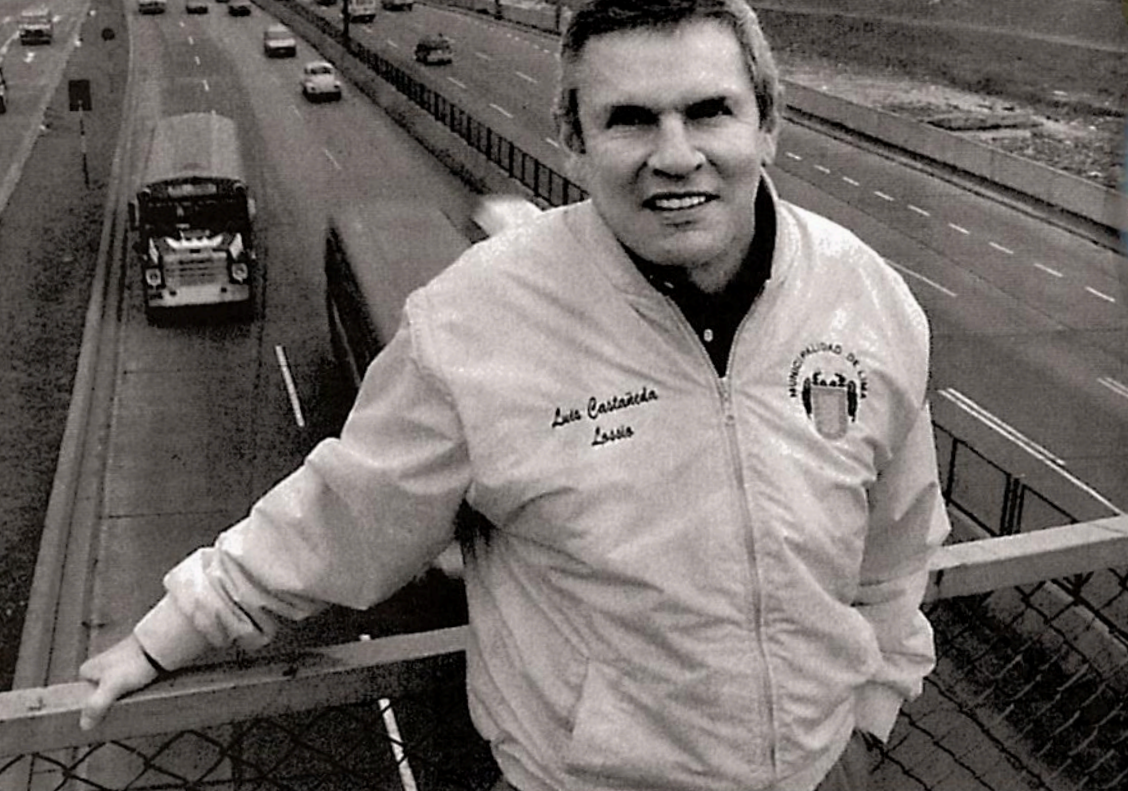
además, ya ni siquiera es verdad. Más allá de que sea racista, se equivoca, porque hoy los jóvenes de toda la ciudad son mucho más cultos, más cuidadosos en sus modos de uso. El mundo delincencial tiene otra lógica. No es que haya que defenderse de hordas de invasores, esa mirada es antes de Mandela. Ni siquiera retrata a una ciudad que hoy es vivida de una manera mucho más abierta. Las estadísticas dicen que la ciudad crece en los sectores D, E. Los jóvenes consumen, pero no hay servicios. Somos una ciudad que no procesa sus energías y con mundos ocultos en ella, como la Fiteca de Comas que hace teatro hace veinte años y nadie lo sabe. Mundos valiosos, subterráneos, mientras la ciudad oficial es más aburrida. Ese mundo de abajo es valioso y además es consumidor, hasta podría producir negocios.

¿Arequipa, Huancayo, Trujillo van a seguir el camino de Lima?

El riesgo es que se limeñicen. Y ya están en el umbral. Arequipa ya no da más en el espacio que tiene. A Piura le llegaron cuatro centros comerciales en su centro, y ya no saben dónde ponerlos. Cusco igual. Tiene mucha utilización intensiva y ya llenó todo el suelo y se ha ido comiendo San Sebastián. Todas las ciudades están en un umbral de cambio importantísimo.

La gente lo mira como progreso, modernidad, desarrollo. En realidad es un gran negocio.

Hoy hay terrenos en el Cusco que valen 12 000 dólares el metro. Se ha vuelto un fenómeno esto de sacarle el jugo y da pena porque se usa esa palabreja: desarrollador, alguien que produce progreso, evolución. ■



Dos "mudos" en busca de la palabra: Alberto Rodríguez y Luis Castañeda. Chocolate espeso y las cuentas claras? ¿En boca cerrada no entran moscas? ¿Cuál es el presupuesto de Lima? ¿Se sabe? En todo caso, 42 alcaldes anhelan administrar el chongo. (Foto: Caretas)

Las finanzas metropolitanas: ni poco, ni mucho

RAFAEL GARCÍA*

Comparar la economía de Lima con la de otras metrópolis de la región es complicado. Básicamente por la enorme fragmentación de nuestro territorio urbano en múltiples administraciones distritales y provinciales manejadas con autonomía administrativa y financiera. En Lima, la ciudad capital, coexisten 42 administraciones distritales junto con la provincial. Y si le añadimos

El Callao, indesligable para entender la dinámica urbana metropolitana, la fragmentación aumenta a 51 organismos de gobierno.

De este modo, decir que el presupuesto anual de la ciudad es de alrededor de 400 millones de dólares, nivel histórico alcanzado por la Municipalidad Metropolitana de Lima (MML)—aunque en los dos últimos años este fue sobrepasado y

se acercó a los 500 millones de dólares—, es solo una parte de la realidad.

Los distritos incorporados dentro del marco metropolitano, en conjunto, manejan otros 600 millones de dólares aproximadamente. De modo que podemos estimar entre 1000 y 1100 millones de dólares el dinero disponible para el conjunto del territorio de Lima Metropolitana. Aun así, estamos lejos de los volúmenes de recursos que manejan ciudades de envergadura similar como Bogotá o Santiago, por mencionar solo dos ejemplos. Y para envidiar aún más el modelo financiero de estas ciudades, es preciso decir que, para los grandes proyectos de infraestructura y movilidad, los gobiernos nacionales financian entre el 70 y el 100% del costo.

En nuestro caso, observamos que la masa de recursos disponibles debe ser analizada desde la perspectiva del tipo de gasto. Entonces la situación se torna aún más compleja y difusa, porque es difícil establecer la porción de estos recursos que se destina a inversión y la que se usa para solventar los gastos corrientes. En el caso particular de la Municipalidad Metropolitana, la política durante los últimos siete años ha sido, según la información oficial, la de destinar la mitad de los recursos disponibles a inversiones. No se puede afirmar lo mismo de los distritos que la conforman, donde, probablemente, el grueso de los recursos corresponda a gasto corriente, salvo contadas excepciones que coinciden con los dos o tres distritos que cuentan con mejor situación económica.

Los ingresos de la MML no siempre fueron por los montos actuales. Diversas circunstancias políticas y económicas rodearon la gestión de anteriores alcaldes y produjeron además de debilidad institucional, profundas brechas entre los magros ingresos disponibles y las necesidades de inversión de la metrópoli. Pero veamos en el cuadro (p. 42) la evolución de la recaudación acumulada a julio y reportada por la gerencia de finanzas y el Servicio de Administración Tributaria (SAT) de la propia Municipalidad en millones de soles para la serie 1998 a 2010 (con corte al mes de julio para todos los años).

Como se aprecia en la data, la recaudación de la MML ha crecido más de tres veces en el período de doce años que es materia del análisis y, a partir del 2002, año en el que se empieza a cobrar el concepto de alcabala para toda la metrópoli,¹ la tendencia creciente se acentúa acercándose a un 20% de incremento entre julio del 2009 y julio del 2010. Interesa resaltar que el componente “ingresos no tributarios”, que considera los cobros por las papeletas de tránsito e infracciones del transporte público, ha disminuido de 24% en promedio (entre 1998 y el 2006) a un poco menos de 12% para los últimos cuatro años, lo que significa que, contrariamente a la impresión general, la política sancionadora dejó de ser una fuente sustancial de recursos. En efecto, mientras que en el año 2005 lo recaudado por papeletas representaba el doble de lo percibido por concepto de impuesto vehicular, hoy lo recaudado por este último concepto quintuplica el monto cobrado por papeletas. Cada año se incorporan alrededor de veinte mil contribuyentes vehiculares nuevos y es de presumir que esta tendencia se acentuará. Por otro lado, la cobranza por imposición de papeletas ha caído a un tercio de su nivel histórico más alto.

* Director ejecutivo de Ciudad Nuestra y actual regidor metropolitano.

1 La alcabala es el impuesto a las transacciones inmobiliarias. Del total recaudado, el 50% se transfiere a los distritos y el otro 50% queda en la MML.

Año	Recaudación total (en millones de soles)*	Ingresos no tributarios	Tributos atrasados	Tributos corrientes**	Crecimiento respecto del año anterior
1998	108,5	21,2%	12,44%	43,22%	
1999	115,1	30,14%	9,03%	39,18%	6,08%
2000	104,4	29,02%	12,45%	45,11%	-9,29%
2001	100,1	24,98%	18,90%	42,65%	-7,74%
2002	135,7	21,00%	13,04%	33,31%	25,07%
2003	151,2	16,47%	19,51%	33,46%	11,42%
2004	217,3	25,03%	19,19%	29,54%	43,72%
2005	240,9	23,41%	14,20%	29,22%	10,86%
2006	237,5	22,95%	8,12%	31,24%	-1,41%
2007	256,1	12,22%	8,43%	33,77%	7,83%
2008	299,7	12,07%	3,84%	35,43%	17,02%
2009	316,3	11,63%	5,12%	42,93%	5,54%
2010 estimado	381,0	11,00%	4,32%	38,13%	20,45%

* La recaudación total se refiere al trabajo ejecutado por el SAT por encargo de la MML. No comprende los fondos provenientes de las transferencias del gobierno nacional ni del endeudamiento interno ni externo. La que utilizamos para el análisis es la recaudación acumulada al mes de julio, siendo que la recaudación total proyectada para el año 2010 es cercana a los 560 millones.

** Tributos corrientes son el impuesto predial, los arbitrios del Cercado y el impuesto vehicular provincial.

Fuente: SAT-MML. Elaboración propia.

Los ingresos totales recaudados por el SAT han crecido en 251,15% entre 1998 y 2010. Se observa, pues, una tendencia positiva importante que permite el desarrollo de políticas públicas y refuerza la posibilidad de mayores inversiones. El crecimiento se sostiene gracias a una mejora sustancial en la recaudación de los tributos corrientes, las tasas municipales y la porción correspondiente a Lima del impuesto de alcabala. Se nota un cambio de actitud: el cumplimiento voluntario de las obligaciones por los vecinos de Lima, lo que es producto del crecimiento económico y la revalorización inmobiliaria del Cercado. El indicador de morosidad en la recaudación tributaria municipal del Cercado, por ejemplo, ha transitado de un 45% en el 2003 hasta un 20% en el 2009. Y esta morosidad se explica sustancialmente por la deuda acumulada del propio Estado. Para ejemplificar, solo la Beneficencia Pública de Lima (BPL) adeuda cerca de 40

millones de soles, cifra superior a todo el impuesto predial de un año generado por el Cercado. Entre los principales morosos figura la Iglesia católica, que se resiste a pagar las contribuciones municipales a las que todos estamos obligados.

Del mismo modo, la mayor disposición de fondos municipales obedeció a una estrategia de financiamiento tanto interno como externo que, incluso, hizo posible la emisión de bonos colocados íntegramente en el mercado local hasta por 250 millones de soles, los que se terminarán de cancelar en febrero del año 2013 con la garantía de recaudación del peaje, rubro que ha crecido de manera sostenida por el incremento del parque automotor. Cabe destacar que el costo financiero global del endeudamiento municipal ha evolucionado a favor de la ciudad, pasando de un 16% en el período 2003-2008 a un promedio de 10% para el ejercicio 2009 y con expectativa de cerrar el 2010 en una

cifra un poco menor al 9%, lo que obedece a la tendencia mundial de reducción de intereses y al apropiado manejo de cartera mostrado por la comuna.

De acuerdo con la Ley General de Presupuesto y Endeudamiento Público, el tope de endeudamiento se mide por la presión de pago planificada para el ejercicio anual sobre el total de ingresos anuales destinados a inversiones. Este indicador no puede superar el 30%. Es decir, por cada cien soles de ingresos, el organismo público solo puede programar pagos por concepto de amortización de deudas dentro del ejercicio anual hasta un máximo de treinta soles. Según información oficial de la MML, el indicador estaría hoy en un nivel de 13%, de modo que, teóricamente, habría un techo de endeudamiento importante para el siguiente gobierno. Sin embargo, otra manera de medir el endeudamiento total es en función de los ingresos totales anuales; es decir, el tope legal permitido equivale a 1,2 veces los ingresos anuales. La MML tiene actualmente una deuda agregada que bordea los 550 millones de soles,² lo que la coloca en un 66% del total de ingresos anuales. En teoría existiría, desde esta perspectiva, posibilidades para contraer nueva deuda.

No obstante, es preciso actuar con cautela en esta materia, pues cualquier cambio en los indicadores de la economía o un tropiezo inesperado en la recaudación podría comprometer seriamente las finanzas municipales y, por consiguiente, los planes de inversión de la gestión entrante. En este sentido, es muy sensata

la preocupación de determinados postulantes acerca del nivel de compromiso financiero que puede acarrear la lógica de asociación público-privada que aplica la MML en algunos emprendimientos.

¿CUÁLES SON LOS RETOS PARA EL SIGUIENTE GOBIERNO DE LA CIUDAD?

En primer lugar, lo deseable es que toda administración entrante pueda efectuar un plan de inversiones de corto, mediano y largo plazo en concordancia con el plan de desarrollo de la metrópoli que incorpore una estrategia de confluencia presupuestal para las inversiones sustanciales. Para ello, es indispensable concordar el plan y conocer y controlar el flujo futuro de ingresos municipales. Y, por supuesto, insistir en transitar hacia una estructura explícita de cofinanciamiento entre el gobierno nacional y el metropolitano para los grandes proyectos.

En segundo lugar, es urgente debatir y exigir al gobierno nacional un reacomodo del esquema de reparto de los fondos públicos que retribuya en proporción no solo de la contribución por IGV sino, y esto es muy importante, en función de atender la brecha social concentrada en la metrópoli. El ingreso per cápita derivado de las transferencias del gobierno nacional debiera triplicarse en el corto plazo para el caso de Lima. Si descontamos la inversión en el Tren, la presión podría disminuir pero solo en el plazo inmediato.

En tercer lugar, acelerar el proceso de transferencia de competencias regionales garantizando la completitud de los recursos financieros y materiales para ejercerlas. En este proceso Lima debe hacerse cargo de la BPL y, de inmediato, sanear su patrimonio y lograr una operación social y económica de acuerdo con sus objetivos. ■

2 Se descompone en: el saldo por pagar de los bonos emitidos hasta por 250 millones, el endeudamiento externo con el BID y el BM por el Metropolitano, ascendente a otros 270 millones (considerando un tipo de cambio de 3 soles por dólar) y unos 75 millones con la banca privada.



CAPITAN GENERAL
DON FRANCISCO PIZARRO.

FUNDADOR DE LIMA
EN 18 DE ENERO DE 1535
MUERTO EN 26 DE JUNIO DE 1541.

FUERON DEPOSITADOS SUS RESTOS EN ESTA URNA.
EL 26 DE JUNIO DE 1891.
POR AGUERDO DEL H. CONCEJO PROVINCIAL DE LIMA,
Y POR INICIATIVA
DEL SR ALCALDE D. JUAN REVOREDO.

Pizarro no encuentra su sitio en la ciudad que fundó en 1535. Nadie lo extraña ni recuerda. No se sabe si allí yacen sus huesos. Los desheredados, los abandonados en esta ciudad de guetos, conos y balnearios.

Los desafíos de una gestión metropolitana al servicio de sus ciudadanos

RAÚL MOLINA MARTÍNEZ*

El continuo urbano que forman Lima y El Callao es la única ciudad en el Perú que abarca dos provincias (sin contar que al este y al sur ya comprende distritos de otras provincias vecinas). Objetivamente, esto le confiere una condición singular que demanda un régimen de gestión también singular.

Una ciudad es un organismo que tiene una serie de sistemas que la sirven en su conjunto y que, por ello, requieren de una planificación coordinada y una gestión unificada para asegurar una mayor eficiencia en el uso de los recursos y equidad en la distribución y cobertura de los servicios a la población y a las actividades urbanas: sistemas vial y de transporte, agua, desagüe y energía, gestión de residuos sólidos, abastecimiento mayorista, grandes equipamientos recreativos y deportivos. Requiere, además, de políticas articuladas en temas sustantivos que comprometen al conjunto de la ciudad:

ordenamiento territorial, expansión y densificación urbanas, manejo de cuencas, control de la contaminación, seguridad ciudadana, promoción de la ciudad.

El conjunto urbano de Lima y El Callao es gestionado por cincuenta entidades de gobierno: 47 municipalidades distritales, 2 municipalidades provinciales y un gobierno regional, ninguna con jurisdicción sobre el total del ámbito urbano. Asimismo, diversas entidades del gobierno nacional manejan sistemas específicos de la ciudad. Sedapal es el caso más visible, pero también los sistemas de salud y educación públicas, la seguridad ciudadana y ciertos programas sociales, en el caso de Lima, son todavía gestionados por el gobierno nacional, muchas veces de manera superpuesta o paralela a servicios provistos por las municipalidades.

Es verdad que en una ciudad con la superficie y la población de Lima y El Callao no todas las escalas de prestación de estos servicios pueden ser dirigidas desde una instancia centralizada sin sacrificar la eficiencia, la adecuación a las demandas específicas de los usuarios

* Arquitecto, especializado en descentralización y políticas públicas. Fue Secretario de Descentralización de la PCM (diciembre 2008/agosto 2009). Actualmente se desempeña como consultor independiente.

y la rendición de cuentas. Por lo tanto, es indudable que su gestión requiere de instancias descentralizadas de decisión que acerquen estas a los ciudadanos y usuarios de los servicios.

La pregunta es ¿qué debe estar unificado y qué debe ser descentralizado? Para responder, primero hay que entender que la ciudad ya no gira alrededor del Centro de Lima. Como resultado de su proceso de expansión, se ha vuelto una ciudad policéntrica; a lo largo y ancho de ella se han ido formado diversos centros y subcentros de diversa jerarquía que, articulados al sistema vial principal y los flujos de transporte, estructuran la ciudad. En relación con esas nuevas centralidades, se han ido construyendo también nuevas identidades urbanas que, sin vías evidentes de diálogo entre ellas, en lugar de vincular, terminan contribuyendo a la fragmentación.

En ese mismo proceso, más allá de las delimitaciones político-administrativas, en la ciudad se han ido configurando *áreas diferenciadas*, conformadas por agrupaciones de distritos similares en su nivel de consolidación, composición de usos dominantes y características de su población. Esta configuración sobrepasa la estructura de conos que definió el período de expansión urbana más dinámica de la ciudad. Actualmente son reconocibles al menos nueve áreas diferenciadas¹: (1) La provincia del Callao; (2) Lima Central, conformada por los distritos consolidados que rodean el Centro Histórico; (3) Lima Centro Sur, conformada por los distritos consolidados de ingresos medios y altos situados al sur del eje que forman las avenidas Javier Prado y La Marina; (4) Lima Norte, conformada por los distritos del cono norte de expansión de la ciudad; (5) San Juan de Lurigancho, conformada

por este único distrito, el de mayor población del país; (6) Lima Este, conformada por los distritos del cono este de expansión de la ciudad;² (7) Lima Sur, conformada por los distritos del cono sur de expansión de la ciudad; (8) Valle de Lurín; (9) Balnearios Sur, conformada por los distritos del litoral extremo sur de la provincia de Lima.³

Estas áreas no anticipan necesariamente unidades político-administrativas deseables (podrían contribuir a agravar la segregación urbana), pero sí representan características y desafíos comunes de los distritos que las conforman y, principalmente, expresan la composición real de la ciudad en términos físicos, sociales y económicos, por encima de la actual fragmentación distrital.

LIMITACIONES DE LA GESTIÓN URBANA METROPOLITANA

El marco normativo que define las competencias de las municipalidades del área metropolitana tampoco ayuda a gestionar eficazmente la ciudad. La Constitución del Estado le confiere a la Capital de la República un régimen especial. La Ley de Bases de la Descentralización precisa que este régimen especial se aplica a la provincia de Lima, en la cual coexisten, además de la Municipalidad Metropolitana de Lima, las 42 municipalidades distritales. Sin embargo, tanto la Ley Orgánica de Gobiernos Regionales, para lo que se refiere a las competencias y funciones de nivel regional, como la Ley Orgánica de Municipalidades (LOM) explícitamente

- 1 Algunas de estas áreas pueden subdividirse. La que se detalla es solo una estructura básica.
- 2 Abarcando incluso al distrito de Ricardo Palma, en la provincia de Huarochiri.
- 3 Extendiéndose hacia los distritos contiguos de la provincia de Cañete.

Ideas claras



US\$ 25,000

BEDOYA

LA 'DECENCIA' DE LULÚ



VLADI

En Surco

Las ideas no están nada claras y la dimensión de los problemas de Lima supera con creces la actual capacidad de gestión. (Foto: Mario Zolezzi)

atribuyen este régimen especial solo a la Municipalidad Metropolitana.

Es más, la LOM precisa que las municipalidades distritales de la provincia de Lima se rigen por las disposiciones establecidas para las municipalidades distritales en general. Entonces, según la LOM, las competencias y funciones de las municipalidades distritales de Lima están reguladas solo en el régimen municipal general y no dentro del especial.

La consecuencia de esto es una nada clara delimitación de atribuciones y funciones entre la Municipalidad Metropolitana y las municipalidades distritales de la provincia en cada una de las materias de competencia de la gestión metropolitana. La única orientación al respecto es

el criterio general incluido en uno de los artículos de la ley, en el sentido de que las disposiciones generales aplicables a las municipalidades distritales rigen para las de Lima en concordancia con las competencias y funciones del régimen especial, con las limitaciones comprendidas en la misma ley; concordancias y limitaciones que la norma no desarrolla en ninguno de sus puntos.

En el régimen institucional actual no se sabe con certeza de cuántos recursos globales disponen y aplican en conjunto todas las entidades de gobierno y gestión con jurisdicción en el área urbana de Lima y El Callao para el financiamiento de la inversión y la gestión de los servicios y otras políticas urbanas.

Tampoco se tiene dominio claro de las diferencias en el volumen de recursos disponibles para unas u otras de esas entidades en relación con las responsabilidades que deben financiar y el volumen de población que deben servir, y por lo tanto, de las inequidades que por esa causa se están produciendo para unos y otros habitantes del área metropolitana en lo que se refiere a sus posibilidades de recibir determinados niveles de cobertura y calidad de servicios.

Tomando solo el caso de la provincia de Lima, en el año 2009 sus municipalidades tuvieron ingresos corrientes por 4067 millones de soles. De estos, 1680 millones de soles correspondieron a la Municipalidad Metropolitana y el 59% restante a los 42 distritos. La distribución de tales recursos presenta grandes diferencias entre distritos: mientras las municipalidades de San Isidro y Miraflores tienen ingresos per cápita totales de 3355 y 1700 soles respectivamente, otras siete municipalidades⁴ muestran ingresos per cápita que no sobrepasan los 200 soles.

Es cierto que estas diferencias se explican por el esfuerzo de recaudación que realizan municipalidades como las citadas; así, en ese mismo año, la Municipalidad de San Isidro financió el 99% de sus gastos con ingresos propios y otros cinco distritos lo hicieron en más del 90%.⁵ Frente a ello, municipalidades como Puente Piedra y Pachacámac no lograron financiar ni el 20% de su presupuesto con ingresos propios y dependen de las transferencias del gobierno nacional. También es verdad que estos contrastes se explican por las diferencias de base tributaria existentes entre unos y otros distritos, y justamente de eso se trata: de hacer visibles las desigualdades existentes

al interior de la ciudad que los recursos públicos no contribuyen a resolver sino, muchas veces, a exacerbar.

CÓMO MEJORAR LA GESTIÓN Y EL GOBIERNO METROPOLITANOS

En las condiciones actuales de madurez de nuestra institucionalidad no es posible pensar en un gobierno metropolitano unificado para resolver las limitaciones descritas. Tampoco se trata de crear nuevas provincias en el ámbito metropolitano. Una ruta alternativa posible sería comenzar por lo que puede tener mayor impacto para las personas: una mejor asignación de competencias de gestión urbana en función de los requerimientos de la ciudad real, adaptando para ello la institucionalidad existente, y a partir de allí, solo a futuro, pensar en una reforma mayor del gobierno metropolitano como derrotero de un probablemente largo proceso de maduración y fortalecimiento institucionales.

El primer paso sería reconocer las áreas diferenciadas que componen la ciudad como instancias de articulación y complementación entre los distritos que las conforman. Esto no haría sino respaldar iniciativas en ese sentido impulsadas con anterioridad por grupos de municipalidades distritales.⁶

Para aspirar a resultados concretos, esta escala interdistrital debe corresponder con

4 Comas, El Agustino, Rímac, San Juan de Lurigancho, San Juan de Miraflores, San Martín de Porres y Villa El Salvador.

5 Barranco, Jesús María, Lince, Miraflores y San Borja.

6 Como la Asociación de Municipalidades de Lima Norte, la más reciente AMASUR entre distritos del sur de la ciudad, o la aún más reciente Mancomunidad de Municipalidades del Litoral Sur de Lima.

una instancia institucional con competencias y capacidad para ejecutar recursos públicos; la Ley de la Mancomunidad Municipal ofrece una alternativa para ello. Estas mancomunidades interdistritales pueden comenzar siendo espacios de coordinación de la planificación concertada del desarrollo distrital⁷ y, progresivamente, ir asumiendo la gestión articulada o compartida de determinados servicios y programas.

Conforme estas mancomunidades vayan madurando y fortaleciéndose, podrían serles delegadas parte de las competencias provinciales que requieren alta adecuación a realidades específicas, como algunas de promoción del desarrollo económico. En este marco se debería situar también el debate de los modelos de gestión de las competencias sectoriales que el gobierno nacional debe transferir al nivel metropolitano, en particular aquellas referidas a la educación básica y la atención primaria de salud. Así, las mancomunidades interdistritales podrían abrir un camino para una efectiva descentralización de la gestión metropolitana.

Es imprescindible incorporar en la legislación una instancia de coordinación y articulación de políticas entre las municipalidades Metropolitana de Lima y Provincial del Callao. La LOM no prevé ningún organismo con tal propósito. La Ley Orgánica de Gobiernos Regionales incluye un Comité de Coordinación Interregional para la coordinación y planificación de los servicios públicos e inversiones interregionales, pero su creación es a iniciativa del Presidente Regional del

Callao o del Alcalde de Lima. Constituir esta instancia debe hacerse obligatorio, y en razón de que los asuntos que tratará no pueden ser sino de políticas e inversiones urbanas, necesariamente debería formar parte de ella la Municipalidad Provincial del Callao. Por último, una vez que las mancomunidades interdistritales a las que nos hemos referido maduren y se consoliden, un alcalde distrital representante de cada una de ellas podría pasar a formar parte de esta instancia máxima de coordinación metropolitana.

Para aquellos servicios que requieren una gestión unificada de alcance metropolitano, en tanto no hay una instancia de gobierno con esa jurisdicción, una figura posible sería gestionarlos a través de agencias o autoridades metropolitanas específicas, tal como existen en muchas ciudades del mundo. Esta alternativa puede ser aplicable, entre otros, para el planeamiento urbano de conjunto (un Instituto Metropolitano de Planificación efectivamente metropolitano), la gestión y regulación de los servicios de transporte público, así como para la gestión de los servicios de agua y saneamiento que, en ese marco, podría por fin pasar a ser responsabilidad municipal.

Si este esquema institucional madura y progresivamente se fortalecen las relaciones de coordinación y cooperación entre las municipalidades Metropolitana de Lima y Provincial del Callao, y entre las municipalidades de cada área interdistrital, a favor de una mayor eficiencia, efectividad y equidad de las políticas de desarrollo metropolitano y de los servicios a la población, podríamos incluso pensar en que se convierta en un régimen duradero para el gobierno y gestión del área metropolitana en su conjunto. ■

7 Como lo fueron en su momento, durante la alcaldía del Dr. Barrantes Lingán, las "Áreas Interdistritales de Planeamiento", lamentablemente discontinuadas en la siguiente gestión.



El periodismo de investigación está para abrir puertas. Apertura es un ejemplo vivo de la necesaria fiscalización de los alcaldes, todos, unos más, tentados por el gran bocado.

Todos a una: los alcaldes en la mira

UNA ENTREVISTA A PEDRO MARTÍNEZ VALERA POR ALONSO PAHUACHO*

FOTOS: MARIO ZOLEZZI

Pedro Martínez Valera nació en Lima, en 1962. Es arquitecto de profesión, pero desde muy joven se dedicó al periodismo. Trabajó tres años en El Comercio escribiendo artículos sobre bibliotecas públicas en Lima y luego llegó a fundar, en el año 2006, Apertura, periódico especializado en investigación municipal, pionero en su rubro, convertido en los últimos años en el terror de los alcaldes y el principal referente en lo que a investigación municipal se refiere en todo el país.

¿Por qué decidirse por realizar investigaciones sobre temas municipales?

Porque nadie investiga a los alcaldes. Los periodistas de la gran prensa, como *El Comercio* o *La República*, investigan corrupción de los ministros, del presidente, pero no de los alcaldes. Y los alcaldes manejan millones de soles en presupuestos. Además, el problema es que los que dicen investigar son en realidad ‘publicistas’ de alcaldes. En este mundo municipal hay muchos ‘periodistas’ que para mí no lo son: lo que hacen es publicidad. Se van y le cobran al alcalde. Le dicen: “Mira, tengo esta investigación, la publico o no, pero tú me das diez mil soles a cambio”. Eso es lo que hace *Polémica Municipal* de Edgard Naola: cobrar a todos los alcaldes por publicitarlos en su periódico. Entonces, el déficit en materia de prensa municipal independiente es lo que nos animó a salir con *Apertura*.

¿Cuál es el proceso de elaboración de cada edición de *Apertura*?

Todo comienza por el olfato periodístico. Nosotros cogemos diferentes distritos y buscamos en cuáles se están reportando problemas, por ejemplo, con el recojo de basura. Luego, comenzamos a investigar qué concesión está a cargo del recojo de

basura y, como ya tenemos cierta experiencia—porque la corrupción municipal es similar en todos los distritos—, buscamos los datos sobre cuánto cobra, cuánto recoge, quiénes son los propietarios de la empresa, etc.

¿Cómo obtienen esos datos?

Por diferentes fuentes. Pueden ser fuentes internas de la propia municipalidad, es decir, trabajadores comprometidos con su distrito; también gracias a la Ley de Transparencia. Además hemos trabajado juntamente con la Defensoría del Pueblo, pues muchas veces nos negaban la información pública. También existen denuncias de los propios ciudadanos, las cuales llegan por correo electrónico o se acercan personalmente a nuestras oficinas. Pero lo malo de ello es que a la gente le gusta criticar, pero no comprometerse con la denuncia. Hay mucho miedo. A veces me decepciono del nivel de ciudadanos que tenemos: son bien temerosos. Y cuando a él le pasa algo, sí pide que publiquen la información, pero cuando le pides que te dé documentos o algún tipo de prueba, se esconden.

¿Cómo es una edición de *Apertura*?

Todo es sobre investigación. Es un periódico súper denso. Desde un inicio tuvimos el compromiso de hacerlo así: un periódico de lectura difícil. No por la forma en que se redacta, sino por la cantidad de información que se presenta. Nosotros no hemos desperdiciado nunca

* Estudiante de Periodismo en la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la PUCP. La entrevista se realizó el 26 de junio del 2010.

ni un centímetro cuadrado para alabar a un alcalde. No hablamos del éxito de los alcaldes, sino de sus fracasos.

¿Cuáles han sido las principales repercusiones de las investigaciones que ha realizado *Apertura*?

Hay que ser sincero: hemos tenido la libertad y la responsabilidad de publicar grandes actos de corrupción, pero la gran prensa no las ha publicado o rebotado. Nosotros, después de años, tenemos la convicción de que los llamados 'grandes' medios de difusión —porque no son de comunicación, pues comunicación es de ida y vuelta y lo que hacen los periódicos es un proceso de ida, te envían la información y no les interesa la opinión del lector— lo que hacen es simplemente acallar todo tipo de denuncias a los alcaldes. A nosotros nos consta. El diario *Expreso* tiene sus alcaldes preferidos, allí no puedes tocar a Alberto Tejada de San Borja; tampoco en *El Comercio*, pues Tejada es su consultor y escribe en *Trome*.

¿Nunca aparecieron las denuncias de *Apertura* en los grandes medios?

Nosotros no comenzamos este proyecto con el fin de hacernos conocidos, nuestra idea fue denunciar los actos de corrupción. En cinco años, solo fuimos convocados por César Hildebrandt para conversar sobre el pago a periodistas (caso los 'Publirreportajes') y tuvimos algunas entrevistas en RBC. Además, los canales de televisión no te convocan porque no les conviene pelearse con el alcalde de su distrito.

¿Ha recibido amenazas de los alcaldes o funcionarios que ha estado investigando?

No. Creo que cada uno conoce quién es quién. Al periodista que lo llaman para sobornarlo, es porque seguramente es sobornable. A lo más, a nosotros nos han dicho que el alcalde quería conversar con nosotros y nos invitan a la alcaldía. Pero nosotros, por experiencia, decimos que si el alcalde quiere conversar con nosotros, que él venga a las oficinas del periódico.

¿Cómo explica que a pesar de las sólidas investigaciones que ha realizado *Apertura* muchos de los alcaldes investigados han seguido limpios de polvo y paja?

Si tenemos la corrupción en el gobierno central con una impunidad total, ¿qué se puede esperar de un alcalde? Mientras en nuestro país no cambie el sistema y no se premie a la corrupción, los alcaldes van a seguir haciendo de las suyas. Si no sucede nada es porque cualquier denuncia como las que hemos hecho en *Apertura* contra Alberto Tejada, Francis Allison o Salvador Heresi caen en saco roto: primero las investiga el departamento de la DIRINCRI de la PNP y generalmente las manda a la comisaría del distrito. ¿Quién es el comisario? El mejor amigo del alcalde. Ningún comisario quiere pelearse con el alcalde. Ahí te das cuenta de que quien primero investiga tu denuncia son los policías de la comisaría del mismo distrito; y si algo sucede allí, todavía queda la Fiscalía. Lo cierto es que todas las denuncias contra los alcaldes a lo más llegan a la Fiscalía, y allí las archivan. ¿Por qué? Porque los alcaldes tienen un buen bolsillo, buenos asesores legales de estudios prestigiosos como Avendaño, Blume-Fortini: son abogados que defienden alcaldes y no



Alex Kouri es el candidato más cuestionado por su amistad con Fujimori y Montesinos en el SIN. Era el delfín, y ahora busca acomodarse con Keiko. ¡Habría que investigar esa letra L!

les interesa si son corruptos o no, ellos simplemente establecen su tarifa en miles de dólares y el alcalde les paga. Porque no es el dinero del alcalde, sino de la municipalidad. Como se dice, los alcaldes no contratan a un buen abogado, sino a una persona que conoce muy bien a gente en las fiscalías.

¿Cuál ha sido la investigación periodística más importante que ha realizado *Apertura* hasta la fecha?

Cada número de *Apertura* ha sido un destape tremendo. Es como decir a cuál de tus hijos quieres más. Yo creo que en su momento y en su tipo de investigación cada una ha sido buena. Podría diferenciar tres tipos de investigaciones periodísticas. Por ejemplo, investigamos los viajes del alcalde de San Borja, Alberto Tejada, que en sus últimos ocho años de gestión ha viajado casi dos años trabajando para la FIFA en los campeonatos de fútbol. Y no

solo ha viajado, sino que los ha cobrado a la municipalidad. También tenemos otro tipo de investigación sobre el pago a periodistas. Casi todos los alcaldes pagan a diversos semanarios que los hacen 'exitosos'. Nosotros hemos demostrado con facturas que los alcaldes pagan a periodistas para publicitarlos como exitosos, y periódicos como *El Comercio* han callado ante nuestra denuncia. ¿Por qué? Porque si dicen algo, puede ser que algunos periodistas digan que allí mismo también hay algunos que cobran. Yo trabajé cerca de tres años en *El Comercio* y sé cómo se mueven los malos periodistas: lo que a veces no te paga un diario, te lo completa una autoridad edil. Y eso también ocurre en la televisión. Nosotros también denunciábamos que había un conductor de canal 7 que cobraba por asesoría de imagen a los alcaldes. Finalmente, están las investigaciones respecto de las concesiones públicas que los alcaldes dan a empresas para recoger basura, mantener parques y jardines, barrer las calles, etc. Allí se van millones de soles que muchas veces van directamente a los bolsillos de los alcaldes. Son concesiones corruptas que se dan en muchos distritos, pero el vecino, que viene siendo asaltado todos los días, nunca dice nada.

¿Cómo surgió la investigación de los viajes de Alberto Tejada?

Los vecinos nos llamaban y decían que el alcalde nunca estaba para atenderlos. Llamamos a la municipalidad y nunca encontramos al alcalde, así que decidimos ir al movimiento migratorio y sacamos un documento que es de libre acceso, previo pago, y encontramos que era una joyita.

Luego cruzamos más información y la investigación llegó hasta la Fiscalía. Ese trabajo abarcó desde el año 2004 hasta el 2008, pero ya estamos en el 2010 y el alcalde sigue viajando.

¿Ha sido víctima alguna vez de censura por algún gran medio de prensa?

Sí. En el 2009 fueron a nuestra oficina periodistas de 24 Horas del canal 5 y me entrevistaron para un supuesto informe que al final no salió al aire. Nosotros sabemos que lo que hacen los periodistas es llamar a las municipalidades y pasar por caja, pero esto no es a nivel del reportero, sino del editor del programa, hasta podría decir del dueño del canal. Estamos hablando de 25 000 dólares, por lo menos, que les dan por callar alguna denuncia contra algún alcalde. Por esa razón, en los últimos años en la televisión no hemos encontrado ningún buen informe sobre los alcaldes. Lo que saca la televisión como grandes informes son refritos en los que no hay nada de investigación.

¿Cómo puede explicarse este hecho?

Lo que sucede es que ya no puede hablarse de un círculo de corrupción, sino de un triángulo. Lo encabeza el alcalde, en la otra arista hay un mal abogado que lo defiende—nosotros los llamamos *aboganster*—, y en el otro vértice hay un periodista que le hace toda la publicidad encubierta al alcalde y es quien mata todas las denuncias que hay en el medio. Hay periodistas que solo trabajan en las denominadas asesorías de imagen, pero lo que realmente hacen es recorrer redacciones y ofrecer dinero a cambio de que no publiquen denuncias contra ciertos alcaldes.

¿Qué dificultades personales encontró al realizar sus investigaciones?

Cuando uno investiga tiene que estar dispuesto a todo: a perder amigos y a sumar enemigos. Por motivos de trabajo he perdido hasta familiares, porque tengo parientes que trabajaban en las municipalidades que denunciaba y que perdieron su trabajo a raíz de ello. Más que una profesión, diría que es una forma de ver la vida. Si nuestro país pretende ser mejor, la corrupción tiene que acabar. Si tú quieres un país mejor para tus hijos, debes combatir la corrupción desde donde nace, que es en las municipalidades.

¿Podría mencionar algunos de los periódicos conocidos por realizar publinreportajes?

Son periódicos locales. Cuando *La República* le publica un publinreportaje a algún alcalde, ellos colocan que es un publinreportaje o anuncio contratado. Pero hay otro tipo de medios, como *Polémica Municipal* y *Enfoque Nacional*, que publican y no indican que se trata de un publinreportaje. Sin embargo, ese artículo puede llegar a costar hasta seis mil soles. No es la gran prensa la que hace esto. Estos periódicos se cuelgan en los quioscos y funcionan como la prensa montesinista; es decir, la gente solo lee el titular. Esto no lo hace la gran prensa porque les caería una denuncia fuerte, sino lo hace la prensa alternativa que no coloca que se trata de un publinreportaje y engaña al lector, el cual cree que es un reportaje independiente.

¿Cómo explica la contradicción aparecida en una de las últimas encuestas de la PUCP, en la que había un alto porcentaje

de gente que prefería un alcalde que “robe, pero que haga obras”?, ¿Cómo es esto posible?

En *Apertura* estamos decepcionados del nivel de ciudadanos que tenemos. ¿Cuál es uno de los métodos que tienen los alcaldes para que el vecino los deje robar? Si uno investiga el nivel de morosidad en las municipalidades, encontrará que el dinero que la municipalidad tiene que cobrar a los vecinos es cercano al 80%. Eso significa que el alcalde no le cobra a sus vecinos nada y vive de los grandes contribuyentes como Plaza San Miguel o los grandes negocios. ¿Qué hace un alcalde? No le cobra al vecino, y este, como no le cobra, lo deja que robe porque no es su dinero. Allí se forma el círculo vicioso. El alcalde logra que el vecino se desinterese por la gestión municipal, y cuando eso pasa él hace de las suyas. Por eso vas a encontrar una alta morosidad en todos los distritos de Lima. Al vecino no le importa que el alcalde robe porque cree que esa plata no es de él. El alcalde maneja muy bien este aspecto de “no te cobro para que no me fiscalices”. Se trata de un contrato inconsciente. Pobre del vecino que se meta con el alcalde, porque ahí sí el alcalde manda revisar la deuda de ese vecino y le empieza a cobrar y hasta le mete juicios. Entonces, la cosa no es “que haga obra y no robe”; al contrario, se trata de “que haga una obra de forma eficiente y si roba, lo mando a la cárcel”.

¿Existe alguna entidad que fiscalice verdaderamente a las municipalidades?

Sucede que, según la Ley Orgánica de Municipalidades, estas son autónomas. Entonces, si se crea una institución que



La coima está más en los servicios (sobrevalorados) que brindan las alcaldías. Pero alguien se gana "alguito" rompiendo mil veces las calles arregladas.

las fiscalice, inmediatamente todos los alcaldes se van a unir y van a argumentar que son autónomos. Sin embargo, hay instituciones que fiscalizan no solo a los alcaldes sino también a los ministerios, como la Contraloría General de la República, el Ministerio Público, el Poder Judicial. Lo que pasa es que en el Perú estas instituciones no funcionan. Si los alcaldes hacen lo que quieren es porque ellos ven que el hermano mayor, que es

el ministro o el presidente, también hace lo que quiere; entonces, siguen robando, corrompiendo gente y lo hacen con total impunidad.

¿Por qué los periodistas no investigan a las municipalidades?

Porque los alcaldes tienen muy buena billetera. Estamos hablando de presupuestos millonarios: en Surco manejan 160 millones al año; en San Isidro, 140 millones; en San Juan de Lurigancho, 110

millones. Los alcaldes tienen plata para pagar a los periodistas. En *Apertura* decimos que los periodistas tienen una caja chica en las municipalidades. Ninguno de ellos se muere de hambre porque siempre tiene un alcalde a quien cubrir y encubrir.

¿Cómo así usted sugiere que los alcaldes pueden llegar a ser más poderosos que los congresistas?

El dinero que maneja un alcalde es tremendamente superior al que maneja un congresista, quien maneja a lo más sus veinticinco mil soles al mes y a los seis empleados que tiene en su despacho. Además, no puede tener ejecución de gastos, es decir, no puede realizar donaciones o contratar más trabajadores. Un alcalde puede manejar por lo menos cien millones en un año, tiene mil trabajadores, hace las licitaciones de obras y contrata asesores cuando le da la gana.

¿Cómo califica el desempeño de los regidores ante las denuncias de corrupción de los alcaldes?

Vergonzoso. Los regidores se han convertido en comparsa de los alcaldes, e incluso los de oposición tienen mayor afinidad que los propios oficialistas. Debido a que en el Perú existe una ley orgánica muy provechosa para los alcaldes, estos manejan con la punta del zapato a los regidores. Pobre de aquel que denuncie a los alcaldes, simplemente no les pagan. En San Juan de Lurigancho hay regidores que tienen cinco meses sin cobrar. El alcalde los manipula y chantajea, los enjuicia, o hasta piden la vacancia de los regidores a través de terceros.

¿Cuáles son las principales denuncias contra los alcaldes?

Antes se creía que las principales denuncias estaban en las obras, pero hoy los alcaldes se protegen muy bien de sobrevalorar los presupuestos. La gran corrupción está en los servicios públicos municipales como el recojo de basura, el regadío de parques y áreas verdes, la limpieza pública, el barrido de calles, el serenazgo, etc. En todos ellos se va casi el 60% del presupuesto. El otro 30% se va en el pago al personal que tienen las municipalidades y tan solo el 10% queda para las obras. Los servicios públicos están sobrevalorados; por ejemplo, si el presupuesto para el recojo de basura vale cinco millones, el alcalde lo duplica a diez: cinco le paga al concesionario y cinco van a su bolsillo. Pero es un bolsillo imaginario. Lo que nosotros hemos descubierto es que todos los alcaldes tienen cuentas bancarias en el exterior.

¿Cómo es esto posible?

Pasa con la mayoría de los alcaldes, pero no lo podemos probar ni tampoco lo hemos dicho. La mejor prueba de ello es lo que ocurrió con Francis Allison: cuando fue intervenido en Miami, tuvo que declarar sus cuentas en el exterior y se descubrió que tenía una en Miami y otra en Suiza. Pero, lamentablemente, nunca se va a saber el número exacto de cuentas de los demás, porque mientras en el mundo existan bancos ubicados en paraísos fiscales con cuentas cifradas, no se va a derrotar la corrupción. Hay bancos en Estados Unidos que han pagado hasta cinco millones de dólares por no revelar quién es el titular de la cuenta. Si llegan a pagar esa cantidad, ¿cuánta plata tendrá esa cuenta bancaria? ■



"De norte a sur tenemos Jicamarca, Collanac, Cucuya y Chilca. Cualquier expansión al este de la ciudad encontrará que hay un reclamo de una propiedad inscrita de una comunidad." (Foto: Gustavo Riofrío)

Expansión urbana y comunidades campesinas

UNA ENTREVISTA A ERICK ROMERO MALLQUI*
POR GUSTAVO RIOFRÍO Y TERESA CABRERA

La ciudad de Lima está rodeada de terrenos de propiedad de comunidades campesinas. La situación actual es muy compleja. Las autoridades urbanas no conocen experiencias importantes como la de México. Abundan quienes sostienen que las comunidades deben parcelarse y, por tanto, desaparecer. ¿Cómo se puede urbanizar respetando la institución comunal peruana? En esta entrevista, una primera mirada a esta realidad.

Qué parte de las áreas de crecimiento de Lima pertenecen a comunidades campesinas?

Básicamente el sur y el este. En el norte tenemos a la comunidad de Jicamarca, que tiene parte de Carabayllo, parte de Comas y casi todo Independencia; tiene parte de San Juan de Lurigancho, que ya es el este, y Ate. Allí se junta con la comunidad de Collanac, que toma parte de Ate y de La Molina hasta Cieneguilla más o menos. De allí, por el sur, Cucuya toma parte de Pachacámac y Lurín; todo lo que es Atocongo, hacia el fondo. Luego está la comunidad de Chilca. Entonces, de norte a sur tenemos Jicamarca, Collanac, Cucuya y Chilca. Cualquier expansión hacia el este de la ciudad encontrará que hay un reclamo de una propiedad inscrita de una comunidad. Y eso que no estamos mencionando a Llanavilla, que es tema aparte. Reclama para sí derechos de propiedad hasta el litoral. Tiene para sí Villa El Salvador; tiene parcelas inscritas a su favor en la quebrada de Manchay, que ha transferido a otra comunidad campesina que se llama Santa Rosa de Manchay.

Hacia el norte mencionas parte de Comas y Carabayllo. ¿Y más allá?

* Abogado con más de doce años de experiencia en temas de formalización y regularización de la propiedad y saneamiento inmobiliario. Actualmente encargado de la Subdirección de Declaración y Regularización de la Propiedad del Organismo de Formalización de la Propiedad Informal (COFOPRI).

En el norte no hay comunidad campesina. Por lo menos no la hay reconocida ni inscrita en los registros públicos. En todo el lado norte, por Piedras Gordas, es la gran propiedad del Ministerio de Defensa.

Entonces, lo que queda para ocupar y también los cerros inhabitables son propiedad de comunidades, excepto hacia el norte de Lima. ¿Qué problemas trae el movimiento de expansión de la ciudad enfrentado a este régimen de comunidades con propiedades inscritas?

Incorporar estas áreas al proceso de expansión urbana tiene dos momentos. Uno es el de la planificación. Las municipalidades, con su autonomía y todas sus competencias, van a hacer planeamiento, y lo han hecho. Todos los distritos mencionados tienen planeamiento urbano, zonificación y tienen proyectadas vías incluso dentro de propiedades comunales. San Juan de Lurigancho tiene un plan de desarrollo y una zonificación, aprobada hace años, que está sobrepuesta a la propiedad de la comunidad de Jicamarca. Eso no altera a nadie, tampoco la comunidad se ha opuesto. Es más, aprovechan esto para empezar sus ventas...

Porque eso valoriza sus terrenos...

Sí, pero tampoco es que ellas manejen ese mecanismo, ese movimiento inmobiliario. Muchas veces son las dirigencias paralelas o grupos que se forman aparte de la comunidad, que invaden y luego buscan contacto con ellas para legitimar su

posesión. El otro momento tiene que ver con la ejecución de obra pública o proyectos habitacionales. Para materializarlos, se necesita que esos terrenos sean declarados de libre disponibilidad e incorporados al dominio del Estado. Allí es donde entra a tallar la Superintendencia de Bienes Nacionales. Las municipalidades y los gobiernos regionales, de acuerdo a sus leyes orgánicas, también tienen posibilidades para ello. Entonces es a través de la expropiación que el Estado puede hacerse de esos terrenos. Obviamente también podrían comprarse, pero eso no se ha hecho de manera masiva, no hay la costumbre ni se estila en el Perú comprar a las comunidades campesinas para hacer reservas de vivienda. Lo que se puede hacer —y se ha discutido para generar políticas de Estado— es dotar a los gobiernos municipales y al Ministerio de Vivienda de esa competencia, de ellos poder incorporar a la libre disponibilidad los terrenos que consideren necesarios para las expansiones urbanas. Pero no hay un mecanismo regulado. Eso no se practica, pero es legal, es constitucional.

¿La Constitución permite el abandono y la libre disponibilidad de los terrenos?

La Constitución reconoce tres regímenes de propiedad, que a veces no se entienden e incluso muchos confunden. Desde nuestra especialidad, que es lo predial, se distingue la propiedad privada, la propiedad estatal y la propiedad comunal. Ciertamente tienen la misma regulación, pero para las comunidades campesinas la Constitución distingue aspectos especiales, les da la imprescriptibilidad. Allí está la diferencia con respecto a las otras. Y permite la declaración de abandono.

Eso es con la nueva Constitución.

Con la Constitución del 93. La anterior declaraba la imprescriptibilidad y la intangibilidad, con lo cual no podría ser tampoco de uso urbano. El sustento de la vida comunal reside en que, por concepción, todo es de todos y ese territorio tiene que ser explotado en beneficio de todos. [Por intangibilidad] no se concibe que ese territorio pueda ser individualizado en porciones de cada uno. Eso se ha quitado. Entonces la declaración de abandono se puede dar, pero está regulada y se efectúa siempre y cuando exista una ocupación dentro de la comunidad pero con carácter agropecuario —una granja de pollos, una chacra— y sin tener una relación o vínculo contractual con la comunidad. Lo que dice la ley es que puedes regularizar tu situación hablando en primer lugar con la comunidad y ofreciéndole un pago. Si la comunidad no responde, entonces puedes acogerte al procedimiento de declaración de abandono. Vas al Ministerio de Agricultura y expones tu situación. El Ministerio verifica, evalúa y declara el “abandono” de esa porción y luego te la transfiere a título oneroso, es decir, el Estado te la vende. Esto es para fines agrícolas.

¿Y en relación a vivienda?

Para fines de vivienda es el ámbito de COFOPRI, desde su creación en 1996. La Ley de Comunidades Campesinas empieza a regularse desde la Constitución de 1993. Primero está la ley de deslinde y titulación de tierras comunales, que señala lo que se entiende por tierras comunales. Luego sale una ley especial para las comunidades campesinas de la costa. Generalizando, para todas las comunidades se señala que no se considera terrenos comunales, entre otros, aquellos donde hay asentamientos humanos.



La Constitución reconoce tres regímenes de propiedad: la privada, la estatal y la comunal. (Foto: Teresa Cabrera)

No se habla de posesiones informales sino de asentamientos humanos. No se les considera terrenos comunales si se están ocupando desde antes de determinada fecha, que si mal no recuerdo es octubre de 1994. En cierto modo aquí hay una interpretación de la idea del abandono, porque si otro está ocupando el terreno, la comunidad lo perdió, salvo que haya interpuesto acciones de reivindicación. Un caso muy dramático es El Pedregal Alto, en Chosica, un barrio muy grande con cerca de tres mil lotes que ya se encuentra muy consolidado, que ha sido reivindicado totalmente por la comunidad

de Jicamarca hace muchos años. Por eso no se les puede titular por COFOPRI. Debieran encontrar otro modo.

En la intervención de COFOPRI hay casos en que la dificultad para regularizar no reside en la fecha de creación del asentamiento sino en el hecho de estar en propiedad comunal, como sucede con El Pedregal y con Manchay. ¿Qué otros casos significativos hay en relación a los títulos individuales de propiedad?

Los centros poblados. La norma dice que aquellos centros poblados que son gobernados o integrados por los mismos comuneros, son propiedad comunal.

No pueden recibir títulos individuales porque al estar integrados o gobernados por comuneros, debemos entender que es comunal. Jicamarca es un claro ejemplo, pero a nivel nacional es muchísimo. Curiosamente, ni Llanavilla ni Chilca ni Collanac tienen pueblos en sus zonas de origen, que es Huarochirí. El caso de Collanac es sumamente curioso, porque su local comunal está en Manchay, cuando nace en Huarochirí... y viven en Salamanca, en San Borja. En su padrón original de comuneros se trata de doscientas personas para 32 000 hectáreas.

Dejando de lado estos casos, pensemos en la expansión futura de usos urbanos en terrenos comunales eriazos y sin explotación de las comunidades.

Esos terrenos pueden ser comprados o expropiados. Lo más conveniente es que sean comprados. Lo que ocurre con las comunidades en Lima es que casi todas tienen problemas judiciales de dirigencia. Entonces, ¿con quién se negocia? Es más: se puede negociar con una comunidad con una junta directiva reconocida e inscrita. El riesgo del Estado es que, más adelante, la que la suceda desconozca todo.

¿Todas las juntas directivas de Lima tienen problemas?

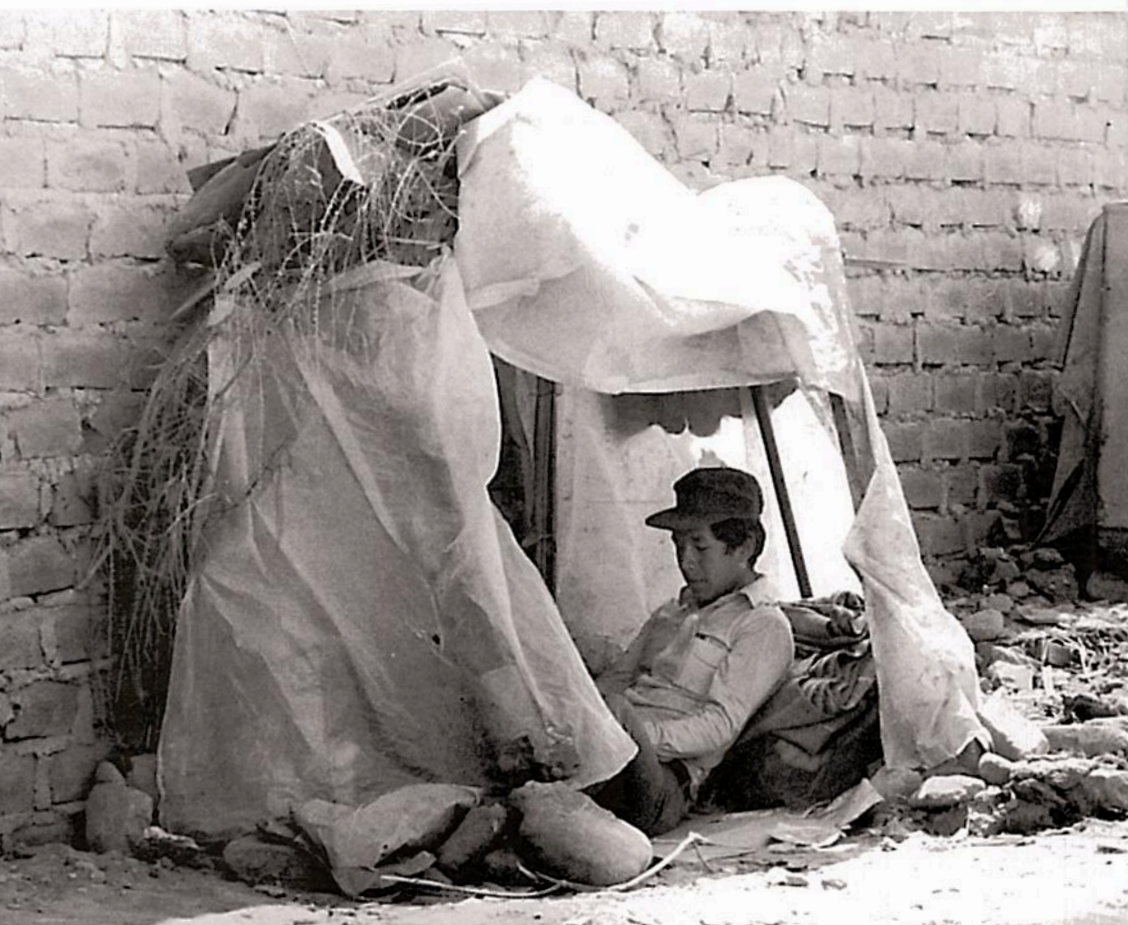
La información que yo tengo es que en Lima están cuestionadas judicialmente las juntas directivas de Collanac y la de Chilca; en Jicamarca hay problemas, pero la última junta directiva está inscrita. Desconozco el caso de Cucuya. Me parece que no tienen problemas.

Pareciera que cada actividad que ahora se hace en un terreno comunal es irregular. ¿A quién le han estado vendiendo las comunidades?

Hay diversas modalidades. Tenemos, por ejemplo, los anexos 22 y 8 de Jicamarca,

en San Juan de Lurigancho y en Huachipa. En Jicamarca se da el caso que ingresan a una quebrada muchas personas que dicen ser comuneros. Al verificarse, se encuentra que algunos lo son, pero la gran mayoría no. Ellos ocupan los terrenos, sacan a relucir su condición de comuneros y allí es donde la comunidad los reconoce o no. Generalmente la comunidad les da un aval, que se otorga previa inscripción. El costo de esa inscripción puede llegar a ser de miles de soles, dependiendo de la ubicación y de la proximidad de la formalización. Cuando COFOPRI regresó a trabajar en Manchay en diciembre de 2006, el precio de un predio se disparó a tres mil soles, a dos mil dólares al año siguiente y ahora está en alrededor de tres mil dólares. Esa es una manera de ingresar: hacerse comunero y luego hacer los trámites. La otra manera es invadir. Se invaden terrenos eriazos, los cerros. La invasión puede consistir en el ingreso a un área libre o las famosas "ampliaciones" de un terreno que ya se formalizó y que empieza a crecer. En unos casos es de manera espontánea y en otros se organiza una toma, generalmente por familiares de los ya formalizados. Como las familias saben que es de una comunidad campesina, entonces ellas toman el terreno y luego contactan a la comunidad para legitimarse un poco. ¿Cómo se legitiman? Obteniendo constancias de posesión, reconocimientos o compra-venta. Esta compra-venta se hace en una relación de uno a uno. No estamos hablando de acuerdos globales por toda una parcela o matriz. Pueden hacerse acuerdos en grupo, pero las personas acuden individualmente y adquieren su terreno.

El otro tipo es aquel grupo donde participan personas más preparadas o con más experiencia. En este caso, antes



La ocupación de la tierra es difícil y compleja. Se puede regular la situación ofreciéndole un pago a la comunidad. Hay diversos procedimientos. (Foto: Carlos Domínguez)

de la invasión el grupo toma contacto con la comunidad —esto se ve en las nuevas ampliaciones de Manchay—, separa un terreno, lo van pagando y, en paralelo, van tomando los terrenos.

Eso es lo que han hecho en terrenos del sur, en Sumac Pacha, personas de más altos ingresos. Estas han comprado y ocupado, sin autorización municipal.

Se nota que son más preparadas o con más experiencia, porque saben que si entran sin ningún título las van a expropiar muy fácil.

Todo esto se hace fuera de cualquier plan municipal y con procedimientos que podemos calificar de informales, que al final se regularizan. Pero no es así como debieran crecer las ciudades. ¿Qué puede hacerse para que el crecimiento de la ciudad sobre propiedades comunales sea ordenado? ¿Cómo obtener terrenos de las comunidades para la expansión de la ciudad?

Lo primero es hacer un planeamiento. La demanda ya está determinada. El Ministerio de Vivienda sabe más o



COFOPRI trata de regularizar e imponer orden en las invasiones, las urbanizaciones y las comunidades.
(Foto: Carlos Domínguez)

menos cuántas unidades inmobiliarias se requieren...

Pero esto debiera saberlo la municipalidad, más que el Ministerio...

Obviamente. El hecho es que sí hay esa información. Sobre esa base es cuestión de ver hacia dentro dónde se generan los espacios para ponerlos en el mercado inmobiliario, las inmobiliarias, las constructoras. Para hacer rentable un proyecto tipo Techo Propio se necesita un terreno con servicios—agua y desagüe—

cuyo precio bordee los diez dólares el metro cuadrado. En Lima no existe eso, en provincias sí. Se ha conseguido algo en Pachacútec, lo poco que hay. Ahora se han puesto redes de agua por todos lados dentro del programa Agua para Todos. Las troncales están, pero no se ha tenido la previsión de generar reservas de suelo en los trayectos, que por la accesibilidad al agua ya son interesantes. El Estado debió haber previsto eso. Allí se pudo haber comprado o negociado con las

comunidades. Por ejemplo, la troncal que va a Cieneguilla pasa por la comunidad de Collanac. En ambos lados, esa zona es de pampas, cerros bajos y lomas, que son terrenos habilitables, pero ahora con el agua...

... son terrenos de venta informal o invadibles, porque no se los pensó para urbanización.

Una buena parte es propiedad privada: pertenece a la familia Aparicio Valdez, pero sí hay terrenos de comunidades.

Aludimos a que los municipios con jurisdicción sobre estas comunidades tienen planes para esas zonas o parte de ellas y que su eventual ejecución va a poner en valor estos terrenos. Desde el punto de vista de COFOPRI, ¿qué planes tienen ya no las municipalidades distritales, sino el municipio metropolitano?

Nosotros no coordinamos con la municipalidad provincial y sus planes. Ni siquiera nos los comunican. Nosotros tenemos una coordinación respecto a lo que ya está en posesión. Allí le preguntamos al Instituto Metropolitano de Planificación si determinado ámbito que está ocupado por el asentamiento humano "x" está en una situación que se considere afecta la urbanización: vías y zonificación incompatible, en general.

¿Y los servicios?

Para la formalización no se toma en cuenta la posibilidad de servicios. No es un factor que determine la formalización. Eso siempre ha sido así, al menos desde COFOPRI. Continuando con lo anterior, si la municipalidad provincial hace una planificación del crecimiento de la ciudad y encuentra que la ciudad está rodeada de comunidades campesinas, va a hacer su planeamiento sobre esas áreas, pero no va a poder ejecutarlo porque o lo ejecuta la

comunidad campesina motu proprio, cosa que no va a hacer por sus dificultades de organización, o lo tiene que hacer la municipalidad o el Estado. Ojo que la norma involucra al Ministerio de Vivienda, le da la posibilidad de ejecutar programas de vivienda, cosa que viene haciendo a través del Fondo MIVIVIENDA.

Vemos que las municipalidades no han tenido una política proactiva frente a la expansión de la ciudad y la vivienda para los sectores de bajos ingresos. Ni las municipalidades ni el Ministerio de Vivienda han buscado convenios o contratos con las comunidades.

Hay una inmensa posibilidad allí. Tenemos grandes extensiones de tierras que son factibles de ser incorporadas a habilitaciones urbanas por compra o por expropiación y darles el uso adecuado, para ser incorporadas al mercado sea por inversiones directas o asociaciones público-privadas o ponerlas en el mercado a través de los fondos MIVIVIENDA o Techo Propio, con promotores privados. Incluso hay zonas en las que se puede hacer un mix. Por ejemplo, San Juan de Lurigancho es una zona perfectamente integrada a la red urbana que se está ampliando hacia el fondo de Jicamarca con vías asfaltadas. Si uno visita la zona encuentra terrenos que no son debidamente aprovechados. Hay quienes se reputan ser propietarios y no son sino poseedores de diez mil, veinte mil metros cuadrados y no tienen siquiera cerco, menos título de propiedad. Pero ya tienen vías, accesos públicos y hasta servicios. Comparemos eso con el programa Mi Lote, en las afueras de Ancón. Tenemos buenos terrenos en La Molina, también en Pachacámac, Lurín y Chilca, aunque, claro, cuidando el valle. ■



Foto: Sónia Melo

Colgados de un tubo

SÓNIA MELO

¿Quién podrá desatar el nudo del transporte público limeño? Hay muchos intereses en juego: unos desean acabar con las combis, otros temen perder su trabajo. Esa es la tarea más urgente que le espera a quien ocupe la alcaldía. Mientras la solución espera, seguimos apretados en la misma combi, unos en el timón, otros como sufridos pasajeros.

De los cinco pasajeros sentados en la combi, tres llaman por teléfono. Una mujer de pelo rojo habla con su jefa disculpándose porque está atrasada. Un joven de gorro azul queda con su amigo para salir por la noche y un hombre de chaqueta, a juzgar por el sólido timbre de voz, está haciendo el negocio de su vida. Jhony gira el timón a la derecha para dejar subir a una señora y su niño. Al niño lo sube Norbil, el cobrador, sin que la señora le agradezca.

La combi no está llena todavía y hay que buscar pasajeros. Si no hay pasajeros, no hay sueldo. A dos metros de la combi inmovilizada por el semáforo rojo, Norbil sigue repitiendo como un loro ¡Todo Universitaria!, ¡Kilómetro 22!, mientras Jhony busca con los ojos a los policías escondidos en el cruce de Universitaria con Venezuela. Norbil sube, y en cuclillas y encorvado cierra la puerta lateral y abre la ventana, sacando la cabeza al viento.

Al lado, en primera fila, otra combi de la misma línea espera que el semáforo cambie a verde como si fueran dos autos de fórmula uno peleando por un premio. Los dos choferes se saludan antes de la partida. Jhony arranca la combi del 95, "no tan vieja como muchas que circulan por ahí", dice, y corretea a la que tiene adelante, que le está robando pasajeros.

Al contrario del "correteo", una de las tácticas más peligrosas de manejo, la otra forma de buscar pasajeros es "chantarse", que no es más que quedarse parado varios minutos en un semáforo, ignorando el cambio de luz.

Jhony Carrasco, cuarenta años y padre de Alondra, una niña de once, mientras se chanta, ve la ciudad de Lima a través de un vidrio empañado por la garúa y los gases contaminantes del diesel que tanquean los 850 000 vehículos que circulan a diario por Lima Metropolitana. Así pasa Jhony cinco días y medio por semana, trece horas al día, en total ciento cincuenta días al año sentado al timón de una combi diseñada para catorce pasajeros pero que puede llevar hasta veintiocho.

Los primeros cuatro años de su vida los pasó en Lima, donde nació. Se fue a Cañete a vivir con sus padres, donde trabajó en la chacra. Así se acostumbró desde muy pequeño a las largas jornadas, ya que después del colegio lo esperaba el trabajo en el campo. Antes de manejar la combi trabajó como vigilante en una mina.

Jhony dejó a su familia en Cañete y regresó a la capital para trabajar como chofer porque no encontraba trabajo con su licencia AII. "Cuando llegué aquí no me acostumbraba, quería regresar a mi ciudad". Sin embargo se quedó, y este año es el último de cuatro manejando la combi de su tío. El 2011 regresará a Cañete, se comprará su combi con la ayuda de su suegra que está en Estados Unidos

* Estudió periodismo en la Universidad de Oporto, Portugal, y Turismo en Innsbruck, Austria, donde vive actualmente.

y empezará a pagar un seguro privado de salud.

Mientras tanto, Jhony sigue formando, con Norbil, el cuarto y último eslabón de una cadena que representa el transporte público. El primero y más resplandeciente es la Municipalidad de Lima, que vende la ruta a las empresas de transporte, el segundo eslabón son las empresas. La combi se la alquila su tío Mauro, que es el tercer eslabón.

Las normas para trabajar la combi las estipula la empresa que concesiona la ruta. Es decir, Jhony no tiene ningún tipo de vínculo contractual con la empresa a la que paga diariamente siete soles de cuota por usar la ruta.

AVANZAR PARA ATRÁS

Treinta y cinco mil combis y coaster circulan las 519 rutas de transporte urbano que están autorizadas en Lima, sin olvidar los más de 220 000 taxis que usan su claxon para llamar pasajeros. Un número muy elevado si comparamos con los 25 000 taxis que circulan en São Paulo, una metrópoli de 20 millones, más del doble de habitantes de Lima.

Estas son cifras de una ciudad donde son escasas las señales de tránsito, donde los rompe muelles no impiden el exceso de velocidad, donde se estima que por cada 1000 habitantes circulan 50 vehículos. Sin embargo, a pesar de ser este uno de los índices más bajos del mundo, de acuerdo con informes de la Policía Nacional del Perú, cada 24 horas mueren 10 personas por accidentes de tránsito. La liberalización del transporte urbano en julio de 1991, durante el gobierno de Fujimori, desencadenó un

sistema caótico y desordenado en el que cada pasajero de una flota obsoleta de vehículos privados de transporte vale un sol. Por un sol se olvida la cultura vial, se dejan en casa las reglas de tránsito y por unos céntimos se pelean los pasajeros con los cobradores.

A lo largo de la avenida Universitaria pasan 195 rutas autorizadas. La competencia es dura, sobre todo en horas punta y en los paraderos de las universidades San Marcos y Católica. Por eso Norbil debe gritar, llamar, persuadir en las esquinas para quitarles pasajeros a los otros cobradores.

¡CUIDADO, BESTIAS MANEJANDO!

El transporte urbano limeño es un callo que duele al caminar y peor que tocarlo es intentar curarlo. Esta inercia que parece ser la de no cambiar por flojera se da en realidad porque no le conviene a ninguna de las partes. Veamos: arreglarlo significa para el pasajero tener que caminar más hasta los paraderos y esperar el tiempo necesario de frecuencias; para el Estado quiere decir tener un papel activo en el sector; las empresas tendrían que asumir los derechos laborales de los trabajadores; los choferes ganarían menos y tendrían que esperar el final del mes para recibir su sueldo; y finalmente a los cobradores les esperarían el desempleo, ya que su labor dejaría de existir. Esto lo evidencia la socióloga Claudia Bielich Salazar en su libro *La guerra del centavo*, donde diserta sobre la problemática del sector. En este y en otros estudios publicados, Bielich clarifica las ventajas del caos del transporte para los usuarios, tales como "la amplia cobertura horaria y territorial y la elevada frecuencia de paso de vehículos".



Norbil, el cobrador, posa ñato pasando piola como piloto. (Foto: Sónia Melo)

De esta manera, el tema del cambio es un asunto incómodo, un nudo que la gestión del alcalde de Lima, Luis Castañeda, creyó que se desataría con la llegada del Metropolitano.

Hasta que no se desate ese nudo, Jhony y Norbil seguirán siendo parte de ese grupo de "salvajes al volante", los "bárbaros del transporte urbano limeño", como los llamó recientemente un renombrado periódico. Si gritan, son maleducados. Si no gritan, no sabemos cuál es su ruta.

Si van despacio, tenemos prisa, si van demasiado rápido, son peligrosos.

Sin embargo, las estadísticas asustan más que los gritos de los cobradores. Según datos de Luz Ámbar, una ONG que investiga el tema del transporte, casi el 90% de estos trabajadores son divorciados. El exceso de horas de trabajo no les permite ni dedicarse a sus familias ni a su propia salud, por lo que no hacen ejercicio físico y no tienen un horario fijo para alimentarse. Además, el estrés

y la tensión a los que están sometidos, los convierte en la clase laboral con más incidencia de gastritis, informa la ONG.

Jhony sale de su casa en Comas, se sienta en la combi y tiene que ganar cada día 70 soles para pagar a su tío, más de 100 soles para tanquear, además tiene que pagar a la empresa la cuota de siete soles, veinte céntimos por vuelta a cada uno de los "placadores" (los marcadores que controlan la hora a la que pasa) y, finalmente, tiene que pagar las papeletas que le impongan. Es como alguien que se va a la guerra, una guerra por una ganancia incierta.

De sus ingresos diarios, un promedio de 70 soles por vuelta, luego de restar los pagos, se quedan en el bolsillo de Jhony aproximadamente 60 soles. Norbil, el cobrador, recibe unos 40 o 50 soles. Sin embargo, esa cantidad es variable; ellos no tienen un sueldo fijo, porque si están enfermos, si no salen a trabajar, no ganan. "Si no hay pasajero, no hay plata. Por eso tengo que ir así arreglándome, por paradero. La gente a veces quiere que las deje en su casa. Es un trabajo tenso, estoy cansado ya", dice Jhony.

Para lograr estos ingresos, Jhony y Norbil tienen que completar cuatro vueltas diarias, cada una de ellas de tres horas. Los últimos metros hasta alcanzar el terminal de la empresa, en Carabayllo, Jhony los recorre con la combi vacía. Norbil cuenta las monedas y se las va entregando al chofer, quien revisa el monto contándolas mientras maneja por unos caminos de tierra. Jhony estaciona delante de un portal pintado con tres bandas con los colores de la empresa: violeta, naranja y verde.

LA EMPRESA, EL NEGOCIO FÁCIL

Jhony hace la ruta número seis, la del km 22 de Carabayllo hasta la avenida Sucre en Pueblo Libre, concesionada a su tío por E.T.C.I.P.S.A. – Empresa de Transportes Comercializadora e Importadora de Punchauca S. A. La empresa, conocida como Punchauca, fue fundada en el 2002. Está constituida por cinco socios y compuesta por 64 combis. Al contrario de muchas empresas que siquiera tienen una oficina, Punchauca posee un terminal en Carabayllo, donde todos los conductores deben marcar frecuencia por cada vuelta. Esta obligación es, según Rosa Cano, presidenta del directorio, "para que cumplan su recorrido, para que de este modo los habitantes de la zona, una zona pobre, tengan un servicio de transporte que les está asegurado, sin que sean obligados a pagar mototaxis".

Pero el tanque de combustible en el terminal habla más claro que las intenciones sociales de la presidenta. Según Rosa Cano, Jhony no está obligado a tanquear en el terminal de la empresa, pero si no lo hace esta lo castiga prohibiéndole trabajar un día o multándolo por su desobediencia. Para no perder dinero, Jhony obedece, tanqueando en la empresa diariamente la mitad, o sea 50 de los 110 soles que necesita para completar sus cuatro vueltas del recorrido. La otra mitad la pone terminada la jornada de trabajo en un grifo cerca de su casa, en Comas, donde paga por el mismo precio un petróleo de mejor calidad del que Punchauca lo obliga arbitrariamente a adquirir.

Punchauca vende a sus choferes 1000 galones de diesel cada cinco días y obtiene una ganancia de 400 soles. Si a esta suma



Los tíos recuerdan la Javier Prado con berma, laureles y bancas, y a un Julius corriendo y subiendo al ómnibus Mercedes Benz. Hoy 35 000 combis y coasters circulan las 519 rutas autorizadas en Lima. (Foto: Sónia Melo)

le añadimos el ingreso por cuota de concesión de ruta que cada unidad paga al día, 64 veces 7 soles, o sea 448 soles, constatamos que la empresa gana diariamente más de 500 soles. Los cinco socios de esta empresa consiguen estos ingresos sin hacer nada y sin responsabilidades para con los trabajadores, imponiéndoles la compra de un combustible de mala calidad.

Sin embargo, son solo deberes lo que caracteriza la relación entre choferes y

empresarios. Jhony da sin recibir: no está en planilla, pero está obligado a comprar y ponerse el uniforme de la empresa. Punchauca no le otorga un seguro de salud, pero lo obliga a presentar exámenes médicos anualmente. Así es la ley.

LA PESADILLA DE LAS PAPELETAS

La pesadilla de Jhony no son ni los castigos de la empresa, ni los pasajeros, ni siquiera



Ni Lavoe nos salva el día. La liberalización del transporte urbano, en julio de 1991, durante el gobierno de Fujimori, desató un sistema caótico.

las otras combis, sino las autoridades: "La policía y los inspectores de la municipalidad están por ahí, esperan que cometas la falta y te pasan una papeleta", a menudo el equivalente al ingreso de una semana. Jhony maneja con el celular pegado a la oreja, comunicándose con los "placadores" a través de celulares de red privada (RPC), para saber la ubicación de los operativos policiales y evitar multas.

Estas papeletas alcanzaron hace tres años montos exorbitantes cuando Alan García, según información de Luz Ámbar, subió las multas del 4 al 100% de la UIT, y otras al 24 y 12%. Actualmente, una multa por conducir un vehículo de transporte público con mayor número de pasajeros de los permitidos, según el código de tránsito, es de 284 soles, así como por tener la puerta abierta cuando el vehículo está en marcha,

lo que es muy frecuente en las combis. No respetar los límites de velocidad, la infracción más común cometida por los guerreros del centavo, supone una multa de 426 soles.

Para Jhony, respetar las reglas de tránsito significa no ganar lo suficiente para cubrir los gastos fijos diarios de la combi. El negocio consiste en violar las normas evitando las papeletas, desatando así el caos vehicular que padecemos.

Según Elmer Mercado Velázquez, presidente del Sindicato Único de Choferes y Cobradores del Perú (SUCHOCOP), el chofer "está tan cerrado en ganar dinero que no da un buen servicio". Y añade: "Si este chofer tuviera una jornada regularizada y su sueldo fijo, no tendría tanta prisa", ni la avidez de ganar más pasajeros.

Según Mercado, la razón por la que los choferes manejan como unas bestias es por la necesidad de trabajo. Para el sindicalista, la solución no son ni las papeletas, ni siquiera unas cuantas clases de educación vial, sino una reforma del sistema.

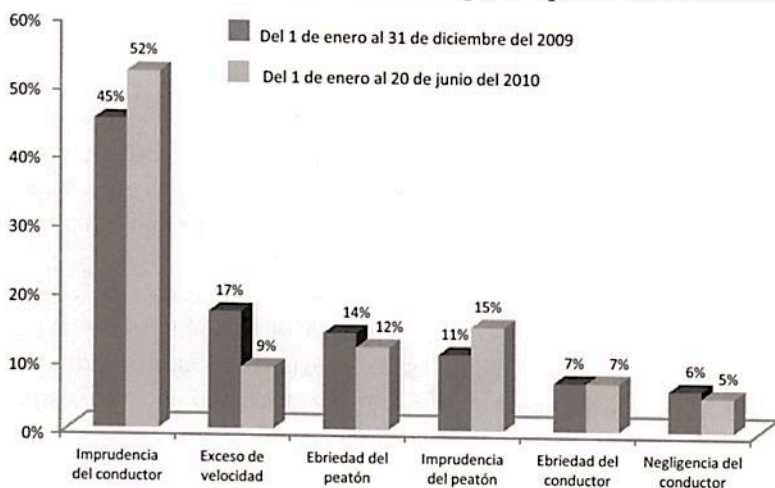
PAPELETAS TAMBIÉN PARA LOS PEATONES

La Policía Nacional del Perú (PNP) divulgó en julio pasado estadísticas relativas al total de accidentes fatales ocurridos por imprudencia, sea del conductor o del peatón. Estas cifras demuestran una tendencia a disminuir los casos de accidentes mortales. En el primer semestre de este año, el número de víctimas asciende a 190, que es menos de la mitad del registrado el año pasado.

Lo que se deduce del gráfico es que el porcentaje de accidentes por exceso de velocidad ha disminuido debido a que las papeletas por esta infracción se encuentran entre las más altas. Además, no solo las infracciones cometidas por los choferes, sino también por los peatones, representan un peligro para la seguridad vial.

Para evitar o disminuir las infracciones de los peatones, en junio pasado fue aprobada una ley en el Congreso que prevé sanciones económicas para los peatones infractores. Una vez que esta ley sea puesta en vigor, todo peatón que no respete

Accidentes de tránsito fatales por responsabilidad humana



Fuente: PNP

las leyes de tránsito podrá ser multado o sancionado con trabajos comunitarios.

A Jhony le parece bien la nueva ley y dice que a menudo los peatones son los que representan el peligro. "Por eso también tengo que estar despierto y siempre mirar a todos lados, sobre todo en horas punta, ahí de todas las partes surgen carros y peatones."

Los pasajeros esperan en cualquier lado, menos en los pocos paraderos señalados a lo largo de la Universitaria. Antes de parar la combi, Jhony mira alrededor, asegurándose de que no haya policías sedientos de papeletas, ya que dejar subir o bajar pasajeros donde no es paradero presupone una multa de 360 soles, se queja Jhony. "En la Universitaria hay poco paradero. A veces pasan tres semáforos sin paradero", dice Jhony, añadiendo que este no es el único inconveniente de trabajar en esa avenida. "Hay muchos estudiantes y ellos pagan menos".

Casi cincuenta mil alumnos estudian en las universidades Nacional Mayor de San Marcos y la Católica, ubicadas ambas en el recorrido de Jhony. Ellos pagan medio pasaje, que si bien es un derecho de los universitarios y escolares, es una tarifa que no está subsidiada por el Estado. Esto significa que Jhony gana menos por cada universitario o escolar que recoge y nadie le repone el resto. Pero a quién debería abonar el Estado el pasaje restante si muchas de estas empresas son informales o las que son formales no tienen vínculos laborales con los choferes, quienes finalmente no son recompensados.

Son las seis con cuatro de la tarde, es la última vuelta del día y Jhony aumenta el volumen de la radio para mantenerse despierto las tres horas que le demora el

recorrido desde Carabayllo hasta Pueblo Libre y de regreso al terminal. Una chica vestida de blanco alza la mano para subir y antes de que Norbil le abra la puerta, ella le dice en tono de amenaza: "Pero por uno ochenta, eh", a lo que Norbil contesta sonriendo: "Por 30 céntimos te llevo a la próxima cuadra". El chiste de Norbil es celebrado por toda la gente en la combi menos por la chica, molesta por ser motivo de su broma. "Oh, está molesta... y yo que quería hacerla reír", dice casi disculpándose Norbil, el autodenominado Enrique Iglesias de las combis.

Así pasan los doscientos kilómetros diarios que recorren: Jhony peleándose con los otros choferes de las combis y Norbil evitando peleas con los pasajeros, que casi nunca le miran la cara cuando le tienen que decir hasta dónde pagan el pasaje. Una relación de necesidad-odio es la que une a los trabajadores de las combis con sus usuarios, relación que no existe en el nuevo sistema COSAC (Corredor Segregado de Alta Capacidad), más conocido como el Metropolitano.

EL METROPOLITANO: ¿ENEMIGO DE LA COMBI?

Al contrario de los choferes de combi, los del Metropolitano están en planilla, asegurados, disponen de beneficios laborales y tienen un horario fijo de trabajo. Estos choferes no buscan pasajeros, hacen su recorrido haya o no pasajeros esperando en las estaciones.

Otros son los motivos de crítica de los escépticos al Metropolitano: los carriles en las calles de Barranco son temidos por los peatones y las curvas son muy estrechas para las dimensiones de los buses. Se espera que los buses alimentadores del

corredor atiendan a más limeños y no solo al 8% de la población, como demuestran los pronósticos de la ONG Luz Ámbar.

Por ahora, a Jhony el Metropolitano no lo afecta. Pero sí representará una amenaza a mediano plazo cuando entren en funcionamiento los buses alimentadores del Metropolitano. Eso significa menos ingresos para él o el fin de su trabajo. Como sucede con otros colegas, se verá obligado a cambiar de ruta, lo que presupone un recorrido compartido con más unidades todavía. Esto provocará tener que hacer más vueltas para mantener los mismos ingresos, es decir, más horas de trabajo, más desgaste físico. Por todos estos motivos, su plan es volver a Cañete a más tardar el próximo año.

No solo Jhony teme al Metropolitano, sino también los propietarios y las empresas. Por no haber reglamentado el bono de chatarreo antes del funcionamiento del Metropolitano, el Estado amenaza ahora con cerrar empresas, lanzando al desempleo a más de cien mil familias que dependen del transporte público (propietarios, choferes y cobradores) en la capital.

TANQUEAR UN COMBUSTIBLE PROHIBIDO

Según estadísticas del Instituto Peruano de Economía, el 82% de los limeños usa el transporte público, pero todos padecen no solo el caos vehicular sino también las emisiones de un combustible altamente contaminante como el diesel II, prohibido por la Organización Mundial de la Salud, directiva ignorada por el Estado peruano. Según estudios del Ministerio de Salud, en los últimos veinte años el registro de las infecciones respiratorias de los peruanos aumentó ocho veces.

Mientras Jhony tanquea diariamente con diesel II en la empresa Punchauca, que vende mil galones cada cuatro días pero no puede comprar vehículos a gas debido a su alto costo, el Estado permanece ausente y silencioso, no impulsa el cambio urgente de la matriz energética.

Además de vivir contaminados, cuatro millones de limeños, según datos de la ONG Luz Ámbar, se demoran un promedio de 3 horas diarias en transportarse, 18 horas a la semana, 75,6 horas al mes, 936 horas al año. Es decir, en el transcurso de un año, un limeño en promedio se pasa 39 días en una combi o en un ómnibus.

Las soluciones apoyadas por la decisión política son las únicas que pueden terminar con el caos vehicular. Si, como dice el eslogan de Castañeda, el progreso viene con el Metropolitano, las elecciones municipales llegan en combi. Los candidatos gesticulan enérgicos, persuaden, vociferan para llegar al sillón municipal como Norbil ofrece sus asientos por un sol en la combi alquilada. Son muchas las promesas dentro de la bolsa de Papá Noel que plantearon los candidatos a la Municipalidad de Lima en cuestión de transporte público: ampliación de vías, implementación de un metro y centralización de la autoridad competente, son algunas de sus soluciones. Como una zanahoria adelante de la nariz de los electores, los candidatos colocaron al transporte como prioridad de su gestión si ganaban las elecciones. Vamos a ver cuánto de lo prometido cumple quien ocupe el sillón municipal.

PARADERO FINAL

Son las ocho de la noche y la jornada de trabajo fue más larga de lo habitual por



Los autos siguen llegando: los de primera, segunda, tercera mano; los que trae Cataño, por Tacna, timón cambiado. Cada quien arma el chongo y baila con su pañuelo. (Foto: Mario Zolezzi)

el aumento del tráfico. Jhony guarda la combi en un garage cerca de su casa en Comas. Sebañará largo para limpiarse del monóxido de carbono impregnado en su cuerpo antes de ir a dormir. Norbil habla de una cevichada el domingo próximo en el patio que comparte con sus vecinos y se despide sonriendo. La combi descansará la noche de los doscientos kilómetros recorridos durante el día.

Jhony volverá en algunos meses a Cañete, Norbil quizá aprenderá otra profesión y los pasajeros tendrán que caminar hasta el paradero más cercano a su casa. Así será si las famosas combis limeñas dejan de existir. Los extranjeros

que visitan la ciudad guardarán en sus memorias el increíble fenómeno combi. Documentarán con fotos y videos que subirán a Youtube para mostrar lo que debe ser visto para ser creído en países donde no existen combis como transporte público.

Mientras tanto, seguimos odiando a Jhony, a Norbil y a miles como ellos, olvidando que están tan o más insatisfechos con el sistema como nosotros, porque viven más horas más cerca de ese nudo que a todos nos complica la vida. Es el mismo bote donde nos encontramos con ellos, ese bote viejo y sucio que llamamos combi. ■

Transporte urbano en Lima: el pecado del exceso

UNA ENTREVISTA A LUIS QUISPE CANDIA, PRESIDENTE DE LA ONG LUZ ÁMBAR Y EXPERTO EN EL TEMA DE TRANSPORTE, POR SÓNIA MELO

Hasta la década del setenta en Lima funcionaba un transporte en buses que satisfacía la demanda de la población, en esa época de solo un millón y medio de habitantes. En los años noventa el nuevo gobierno libera el mercado y, como medida de emergencia, ya que no había unidades suficientes para el número creciente de pasajeros, se permite la entrada de vehículos usados en el país y además que cualquier vehículo haga movilidad. Las empresas que antes se formaban como cooperativas dueñas de las unidades vehiculares, pasaron a un sistema de sociedad anónima. La municipalidad entregaba rutas sin controlar si estas empresas contaban con unidades suficientes. Este fue, según Luis Quispe Candia, presidente de la ONG Luz Ámbar, el pecado mayor de las autoridades. El negocio redondo de las empresas de transporte urbano empieza ahí. En los años noventa, cuando comienza esta situación, el número de empresas no llegaba a 40. Hoy son más de 450 las empresas de transporte. Las siete autoridades que se ocupan de la gestión del transporte urbano conceden 600 rutas en Lima y Callao, recorridas diariamente por más de 35 000 combis y coasters. Un exceso de vehículos, de empresas de transporte y de autoridades competentes. Un caos vehicular que se instaló como una epidemia y que, según Quispe Candia, solo una entidad técnica no gubernamental podrá solucionar.

¿Cómo se explica el caos vehicular en Lima?

Para entender el problema del tránsito y del transporte urbano en la capital, hay que tener en cuenta varios factores. Hay cuatro principios fundamentales que deben estar integrados en un servicio de transporte: el tiempo de viaje; la frecuencia; la seguridad, que proviene del conductor, que debe ser un profesional calificado, una persona que ha descansado sus ocho horas, que está totalmente relajada, aseada, en buenas condiciones de

trabajo. La seguridad se refiere también al vehículo, que debe funcionar bien. Finalmente, el cuarto principio fundamental es el confort, la comodidad que debe brindar el vehículo. En Lima no tenemos ninguno de estos cuatro principios, por eso hay el caos del que hablamos.

¿A qué se debe esta situación?

Tenemos una autoridad inerte, una autoridad que precisamente no ejerce su autoridad, tenemos una gran informalidad de parte de las empresas que prestan el servicio y que claramente se

aprovechan de esta coyuntura, o de repente aquí hay una comunión de ideas entre ambos y se cumple estrictamente lo que dice el refrán "a río revuelto, ganancia de pescadores". Lamentablemente, esa es la situación actual del transporte urbano. Nosotros, Luz Ámbar, hace cuatro años venimos difundiendo esto y un poco nos han oído. El año pasado ha salido ya un nuevo decreto supremo que establece mínimos de capital social para la formación de empresas de transporte. Antes ni siquiera eso les exigían. Conozco una empresa que hace el recorrido de Manchay al Callao y debe tener aproximadamente unas 140 unidades coaster. Ingresar a esa empresa cuesta 5000 dólares y se paga 18 soles diarios al propietario del vehículo por utilizar la ruta. Es decir, el dueño de esta empresa gana por sus 140 unidades diariamente más de 2500 soles haciendo nada. Mensualmente este valor equivale a casi 76 000 soles sin ningún esfuerzo, a cambio de nada. Esas son las empresas de transporte urbano que tenemos.

Lo que hay detrás es una presión política entre la autoridad, que no le conviene ordenar el transporte porque se está hablando de una cantidad importante de votos, y los transportistas, que negocian el mantenimiento de este sistema a cambio de no hacerle problemas al alcalde. ¿No es así?

Efectivamente. En suma, es eso. Por eso quiero subrayar lo siguiente: para nosotros, el problema del tránsito y el transporte parte de la ley, o sea, de las siete autoridades que reglamentan el sector. El Ministerio de Transporte, los gobiernos regionales, las municipalida-

des provinciales y las municipalidades distritales son autoridades que tienen responsabilidad de gestión, son las que administran, con responsabilidad normativa. Eso significa que pueden emitir normas y tienen además responsabilidad de fiscalización. Las otras dos, la Policía Nacional e Indecopi, apoyan a estas cuatro autoridades. Finalmente, tenemos una última autoridad, que es la SUTRAN, la Superintendencia del Transporte, creada el año pasado. Nosotros propusimos que haya una sola autoridad, pero lamentablemente el Congreso de la República solo aprobó esta institución dentro del propio Ministerio de Transporte y no es otra cosa sino más de lo mismo. Debería haber una sola autoridad a cargo del sector, una autoridad autónoma que no dependa ni del ministro, ni del alcalde, porque son autoridades políticas que jamás, repito, jamás van a tomar decisiones técnicas.

Y el Metropolitano, ¿qué tipo de solución es?

El Metropolitano, en todo esto, surge como una solución. Sin embargo, el corredor solo va a atender al 8% de la población de Lima, siendo que el 92% va a seguir utilizando el mismo sistema. Lo que pasa es que, y eso está escrito en el proyecto, tienen que incorporarse nueve corredores en este sistema, que son nueve avenidas importantes. Los buses que pasen por estos corredores y que se crucen con el Metropolitano tienen que ser parte de este sistema, y eso es lo difícil. Lo que nosotros hemos dicho es que probablemente el alcalde actual le va a dejar esa difícil tarea a quien lo suceda, porque para implementar este

sistema es necesario hacer un programa de desguace/chatarreo, o sea tienen que salir unidades vehiculares de circulación. Actualmente en Lima y Callao operan 35 000 vehículos en el transporte urbano. Nosotros tenemos un video de hace dos años de una conferencia del alcalde Luis Castañeda, quien dijo que antes de que empiece a operar el Metropolitano iban a salir 12 000 vehículos de circulación. En el 2009 ya no era esta cifra, sino se hablaba de 4500 vehículos. Han tenido cuatro años para preparar el programa de desguace/chatarreo, pero no lo han hecho y ahora es tarde, el Metropolitano empezó a operar dentro del mismo sistema caótico.

Respecto del factor humano, aun si cumplen las normas de la empresa, el chofer y el cobrador no son trabajadores de esta. Por ende, si la empresa cierra, los trabajadores no están protegidos, ¿es así?

Así es. En este desorden del transporte, el cobrador y el chofer no forman parte de la empresa, no tienen ninguna clase de seguro, viven a su suerte. Nosotros hicimos un estudio hace tres años del perfil del conductor a partir de una muestra de 500 choferes y descubrimos cosas realmente increíbles. El 87% de los conductores de transporte urbano de Lima tiene una familia desintegrada, es decir, han perdido su familia, todos trabajan más de 13 horas, no descansan los domingos, no hacen vida familiar, etc. Estamos hablando de choferes que empezaron a trabajar como conductores a los 25 años de edad y ahora deben tener más de 40, es decir, prácticamente la mitad

de su vida productiva la han dedicado al transporte y no tienen nada, ningún seguro, ninguna protección. Cuando se muere un chofer o un cobrador de una empresa de transporte se pide limosna. Se pone un ánfora a la salida de los vehículos, y cada vez que dan una vuelta los trabajadores van dejando dinero para poder enterrarlo. Este es un grupo laboral que ha sido totalmente abandonado por la autoridad y por sus empresas. Al contrario, el Metropolitano ya tiene un personal estable. Les pagan 1500 soles, trabajan 40 horas semanales y tienen un seguro, o sea, están protegidos.

¿Que soluciones plantea a mediano y largo plazo Luz Ámbar para terminar con el caos vehicular en Lima?

Lo primero que tiene que hacer la Municipalidad es no admitir el ejercicio en el sector de empresas que no sean propietarias de sus propias unidades o que no trabajen bajo el sistema de un alquiler de vehículos; es decir, eliminar este sistema de afiliación pernicioso que ya ha causado mucho daño al sector. Esta es la única forma de poner orden en la ciudad. A corto plazo, implementar los nueve corredores para el Metropolitano y para el COSAC II, que es igual que el Metropolitano pero viene de Vitarte al Callao. A mediano plazo, y estamos hablando de cinco años, es importante la creación de una sola autoridad. A largo plazo, sin perder de vista una proximidad de seis años o menos, deberíamos tener un metro como meta. Los estudios demuestran que una ciudad con cinco millones de habitantes debería tener uno. ■



La deuda de la ciudad con la Costa Verde (y viceversa)

TEXTO E IMÁGENES: AUGUSTO ORTIZ DE ZEVALLOS*

UNMSM-CEDOC

LA COSTA MARRÓN

La Costa Verde hoy es un espacio residual y negado, sin entidad propia ni verdadero aprovechamiento, tanto que algunos la confunden con una simple pista a la que los buses panorámicos no van, porque Lima, la única capital sudamericana frente al mar, no tiene nada que enseñar allí.

Es una colección descosida de episodios irrelevantes y negocios dudosos junto a los restos de algunas playas que fueron mejores y donde las aguas eran limpias (y parece que lo serán de nuevo). Un Zanjón número dos donde antes se circulaba rápido y ahora ya no. Y donde ahora el Poder Ejecutivo, en acuerdos con alcaldes distritales de su preferencia, ha metido carros que ya no saben por dónde salir.¹

PARA QUE SEA VERDE

Hay dos verdes posibles para colorearla, pero son muy diferentes y uno de ellos debe prevalecer si la Costa Verde deja de ser marrón. Lo deseable es recuperar el verdor natural. Lo temible es que prevalezca el verde del billete, como hasta hoy.

Tanto el nombre Costa Verde como la ley original y el reglamento priorizan claramente el primer verdor. Allí se nos decía prometedoramente: "Se denomina 'Costa Verde' a la franja del litoral metropolitano, que constituye un ámbito geográfico

destinado al cumplimiento de un rol social en la ciudad de Lima". Estableciendo sin duda para el litoral urbano una finalidad y un objetivo. Queda claro entonces que se trata de un espacio público, y no solo en la propiedad de su suelo sino además en su destino. Al cabo de quince años, se evidencia que el encargo que hacían la ley y su reglamento es muy diferente a lo que se ha hecho. Hoy es un zafarrancho sin verdadero valor para la ciudad. Guetos exclusivos y caros donde el producto ofrecido es la exclusión, llamada exclusividad.

SE DEBE CORREGIR LA LEY

Un error clarísimo de la ley, después del floro con el que declara que el litoral es un recurso metropolitano destinado a un fin social, fue entregar la propiedad del suelo público a los distritos, porque entonces estos confunden el sentido integrador de un litoral destinado a la recreación y al bienestar de todos con sus afanes locales, tanto de protagonismo como de tener la llave para inversiones rentables que cada alcalde distrital pacta por su lado y a su aire.

Eso convierte a la Autoridad de la Costa Verde en una autoridad sin autoridad, en un árbitro sin pito. No le hacen caso. No tiene plata. No maneja suelo. Y sus aprobaciones o desaprobaciones son también papel mojado. Peor aún, recientemente, como la Costa Verde es un paisaje fotogénico y televisivo por excelencia, el gobierno central le mete mano y hace lo que quiere, porque allí sí hay plata y

* Arquitecto y urbanista.

¹ Hacia el final de la campaña electoral se ha ofrecido invertir en una pista norte-sur, quizá para quitar una bandera a la candidata Susana Villarán.

poderes reales que reemplazan a los que son verdaderamente competentes. Y así se insiste, desde el gobierno central, en distritalizar decisiones y gastos en un espacio que es metropolitano por ley, por elementales principios ambientales y por sentido común.

La Costa Verde es patrimonial para los que viven en los 43 distritos de Lima y los del Callao, y no para que 6 distritos apadrinados por el gobierno central hagan lo que quieran. Y habría sido mucho peor con lo que se quiso hacer hace poco, agravando aún más el escenario, para hacer negocios redondos y aprovechar la burbuja de altos valores inmobiliarios que hoy permite precios de tres mil dólares el metro cuadrado, siempre que haya esa "exclusividad" y que los derechos de la ciudad no sean reconocidos. Hay así dos diferentes Costas Verdes: una en la que manda la ley y otra en la que manda el dinero y donde la ley es letra muerta.

DIME CUANDO SE JODIÓ...

Me temo que esa pregunta de Zavalita se encaminó mal desde el comienzo. El primer plan para la Costa Verde, aunque con algunas virtudes, fue ante todo una lotización. Es verdad que eran épocas en que el Estado estaba quebrado y se suponía y argumentaba que solo la inversión privada podía generar obras. Y entre ellas las hubo altamente positivas, como ha sido Larco Mar (que ojalá no devenga un emporio de tiendas almacén ahora que ha sido vendido, y no pierda su carácter de centro de animación cultural, turística y gastronómica). Pero también hubo espantos incomprensibles, como un búnker llamado con sarcasmo involuntario Costa Linda.

Indudablemente, lo bueno de ese primer plan fue que indujo la inversión y los primeros modelos público-privados de inversión urbana. Lo malo fue que hubo de todo en los resultados y que la visión de una costa lotizada y atomizada a pedacitos generó codicias en los distritos, sin reglas claras. Pero en esa primera norma era importante que lo edificable no iba más allá del 20 a 25% del frente del litoral, y el resto eran acantilados verdeados.

Así que no es verdad que el primer plan fuese acertado o pertinente, pero, pese al contestable criterio y estética de sus perspectivas poco atentas a la fisonomía del paisaje, cuando menos establecía un límite a lo edificable. Y algunos principios, luego olvidados y contradichos.

Ese plan fue aprobado y pasó a los planos oficiales de Lima, pero no hizo lo primero que debía: territorializar el suelo con coordenadas geográficas. Su zonificación quedó flotante y ambigua. No era pues, propiamente, un plan, y dejaba esos huecos y coladeras que son tan frecuentes en nuestras normas que invitan a trampas y negociaciones bajo la mesa. Y de eso se han valido los distritos para hacer este cajón de sastre y este desastre. Faltaba acotar con claridad la vialidad y esos "lotes" posibles. Y con ello faltaba—y falta todavía— rayar la cancha. Son muchas las concesiones que se han movido de donde estaban asignadas, invadiendo el derecho de vía.

Y no queda claro cuándo y cómo se hace la habilitación urbana: dónde pasa el malecón que no hay, cuánto mide, y dónde específicamente van los espigones que, leyendo bien la norma, son obligatorios para que, una vez creados cincuenta metros de playa, pueda haber edificaciones y servicios en las áreas designadas, y procedan

una habilitación urbana y un trazado vial. Aunque los espigones sí están dibujados (sin coordenadas geográficas) en los planos normativos, sobreentendiéndose entonces que sin ellos el inicio de cualquier inversión no procede al no haber los cincuenta metros de playa declarados necesarios. Pero se ha hecho lo que vemos, concesionando sin espigones, cuya construcción es diferida al año veintinueve de los treinta de las concesiones. A la sombra de esas imprecisiones, con leguleyadas criollas tan variopintas como rentables, hace muy poco los cincuenta metros en Barranco podían medir cinco.

Y ese afán de negocio llevó a proponer un reajuste del plan, una llamada "visión", donde la costa ya no era ni para los bañistas ni para los carros, sino para las rentas inmobiliarias, negando flagrantemente los mandatos de la ley y el sentido de ciudadanía. Y demoliendo el acantilado, carcomido a todo lo largo. Esa visión se llegó a publicar en *El Peruano*. Y felizmente, con nuestro proyecto, ahora ha sido sustituida.

IBA A SER PEOR

Hace más de un año, el alcalde Luis Castañeda me pidió cambiar esa "visión" que había sido aprobada por el concejo y que yo había criticado reiteradamente (en el *Perú*. 21 de entonces, en TV y en diversas reseñas y polémicas). En esa visión o pesadilla se empeoraba el escenario y, con el pretexto de que no había que tapar vistas al mar, se proponía (sin que entre Miraflores y Chorrillos haya suelo que lo haga posible hoy) reubicar la vía y convertir todos los acantilados en edificios. La Costa Verde se iba a transformar en una avenida más de Lima, y su estrecha vía, ya saturada de

tráfico, iba a servir para que, además de todo lo que ahora pasa por allí, por ella entren y salgan de sus departamentos y negocios los dueños nuevos de bienes privados construidos en suelo público. Y se eludía el tema de los espigones.

Era creer que el litoral puede ser una feria inmobiliaria y condenar las playas de arena frente al mar a ser playas de estacionamiento. Y con esas nuevas normas donde casi todo era edificable, se proponía en los reglamentos permitir frente al mar toda clase de servicios, los que obviamente generan residuos y basuras. No era así que se argumentaba la propuesta, claro, sino pretendiendo que siempre hay que alentar toda inversión privada (aunque se haga sin pagar el costo del suelo) y que las alternativas eran o eso o nada, porque el Municipio no puede hacer la inversión.

SÍ SE PUEDE

Luego se verá cómo nuestro proyecto, que empieza de nuevo y cambia categóricamente lo anterior, refuta estas tesis fatalistas, pues:

- (i) La vialidad completa (con malecón, ciclovías y pista de trote), puentes peatonales y escaleras en cada distrito, de extremo a extremo (de San Miguel al Morro Solar y La Herradura), cuesta la quinta parte del presupuesto anual del Municipio Metropolitano (200 a 250 millones, de un total de 1000).
- (ii) Si se hace esta inversión, se generarán quince kilómetros de recuperación y puesta en valor en el litoral y sus cercanías y la inversión privada tendrá mucho más espacio para ocurrir: arriba en vivienda y servicios y abajo en recreación y usos adecuados a un espacio público como deportes,



cultura, gastronomía, comunicaciones, turismo y algunos etcéteras pertinentes.

A raíz del pedido del alcalde Castañeda de Lima Metropolitana de cambiar el concepto y proponer un espacio público, desarrollamos un trabajo que fue concertado sucesivamente con los seis municipios distritales e informado luego al concejo en pleno, recibiendo su respaldo. Se llamó Plan Estructurador de la Costa Verde y su encargo central fue que sea realizable y materializable ya.

UNA NUEVA COSTA VERDE

El nuevo plan para la Costa Verde entiende a la costa como el gran espacio de encuentro de toda la ciudad, dando cumplimiento a su vocación natural y a las definiciones que la propia ley sobre ella estableció.

Durante décadas el litoral de Lima, cuya vocación central debía ser de playas valiosas y espacios recreativos para toda la ciudad, perdió calidades como espacio público. Se volvió casi únicamente una

vía rápida que la metrópoli aprovecha para toda clase de flujos sobre un suelo escaso y con una vialidad insuficiente. La sobrecarga e ineficiencia resultantes suman inseguridad y maltrato ambiental.

El 94% de los vehículos que la usan lo hacen a diario como rutas de trabajo y rutina. Solo el 6% de los viajes son para disfrutar del litoral (bañistas, paseantes, tablistas, ciclistas...). Esto debe modificarse para privilegiar los usos asociados al disfrute del litoral y corregir el indeseable carácter de vía expresa adquirido.

En ese escenario de deterioro, la gran mayoría de inversiones inmobiliarias más que buscar aportar piezas para un conjunto armonizado tendieron a fabricar islas rentables, aprovechando el alto valor económico del suelo en el litoral de la ciudad, a veces violando el paisaje. La costa se volvió una colección de lotes de gestión atomizada, donde además cada distrito llevó a cabo políticas separadas y sin visión de conjunto.

LA NUEVA VISIÓN

La Costa Verde debe ser el lugar de encuentro de toda la metrópoli. Son muchas las avenidas que llegan al mar, y eso es lo que permite una Costa Verde articulada a la metrópoli. Toda la ciudad debe disfrutar del litoral como espacio público. Interconectar litoral y ciudad es posible.

Nuevos modelos. La edificabilidad intensiva y concentrada que antes se propuso se sustituye ahora para privilegiar desarrollos en armonía con la identidad de Lima y sus vínculos históricos con el litoral, para favorecer las conexiones constantes entre la ciudad y su costa, es decir entre el malecón alto, que debe ser

continuo y no episódico, y el malecón bajo, también continuo, desde San Miguel hasta el Morro Solar y hasta La Herradura recuperada.

Recuperar la playa emblemática. La Herradura es una playa histórica. Fue la principal y más valiosa playa de la costa. De arenas finas y abundantes, era el espacio de mayor calidad del litoral. Esta condición se perdió debido a las obras viales improvisadas hacia La Chira, que empedraron la playa. El proyecto de recuperación de La Herradura es axial para dar calidad al conjunto. Prevé rescatar su malecón, sus escaleras, su vegetación, sus colores y su pintoresquismo. Más aún, arenarla y devolverla a lo que fue. Hay que devolverle a Lima su mejor playa, a modo de remate de toda la recuperación que ya quedará sembrada.

Vialidad corregida. Hoy la Costa Verde es una confusa trama improvisada de vialidad acumulativa, donde a veces hay que ir de a uno. Con congestiones diarias, subidas y bajadas inseguras, choques frecuentes, poca iluminación y ninguna invitación al disfrute del paisaje. Y hasta hay restaurantes donde los autos se estacionan en el derecho de vía, para lo que se estrecha la vía de todos, habiendo espacios cercanos que pueden absorber esas demandas. La vialidad la corregiremos con baja inversión, creando un conjunto sensato y estructurado y no este desorden que afecta la calidad de ciudadanía.

Hay que recuperar la vocación del litoral, sus playas, la plataforma en que se asienta esta ciudad hoy de ocho millones de personas casi sin espacios públicos. Esta apuesta fundamental es por todos, porque nuestra ciudadanía se encuentre y no se fracture más. ■



Dicen que la distancia es el olvido. Y en hora punta cruzar una avenida principal en Lima nos hace perder la razón.

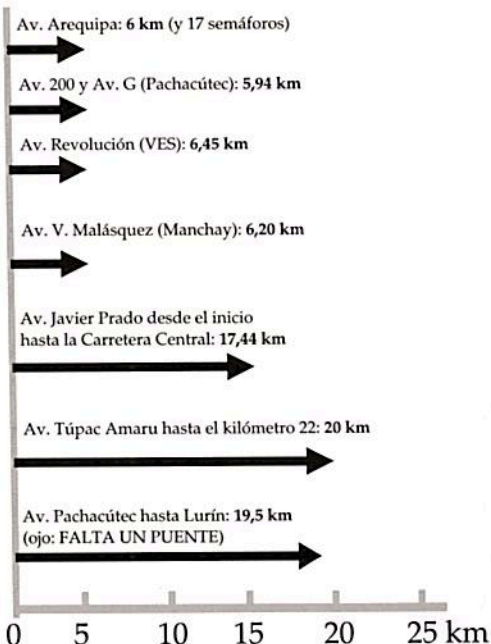
Algunas longitudes del asfalto

GUSTAVO RIOFRÍO

Lima y Callao conforman una urbe de ocho millones de habitantes. Al igual que otras ciudades de nuestro país, sus vecinos no tienen una clara idea de su extensión.

Una comparación del largo de las principales avenidas de la ciudad quizá nos sirva para apreciar el tamaño de esta y el descuido de la Municipalidad de Lima con las avenidas de carácter metropolitano:

- Desde la Av. 28 de Julio hasta el óvalo de Miraflores, la Av. Arequipa tiene 6 kilómetros de largo. Está toda asfaltada y señalizada.
- El eje de las avenidas 200 y G—uno de los más importantes de la Ciudadela Pachacútec en Ventanilla—es apenas 6 metros más corto.
- Pero la Av. Revolución, que recorre todo Villa El Salvador desde la Av. Primero de Mayo hasta María Reiche, tiene 6,45 kilómetros. En otras palabras, sería cuatro cuadras más larga que la Av. Arequipa.
- Esta avenida queda corta frente a la Av. Víctor Malásquez, con un largo de 10 kilómetros hasta donde termina el asfalto, en Manchay, distrito de Pachacámac. Desde la Portada de Manchay hasta el sector Las Flores, la parte más densamente ocupada de esa avenida tiene 6,2 kilómetros.
- Si queremos considerar avenidas verdaderamente largas, se puede pensar en la Av. Javier Prado, que ha recibido tantos millones en inversión pública y



los recibe en mantenimiento. Esta tiene 17,4 kilómetros desde su inicio en la Av. Brasil hasta la Carretera Central. Pero no es la más larga, aunque sí la más rica. La Av. Túpac Amaru, desde la UNI hasta Porras Barrenechea en Carabayllo, tiene 20 kilómetros de largo. Ella une todo lo que antes se llamaba el “cono Norte” de Lima.

- En el “cono Sur” está la avenida Pachacútec, que empieza en el Puente de Atocongo. Debiera llegar hasta Lurín, con el objeto de impedir que se siga usando la carretera Panamericana Sur como si fuera una avenida. Su largo actual es de 12,6 kilómetros. Su continuación hasta Lurín (incluyendo el puente que no existe) la convertiría en una avenida de 19,5 kilómetros. ■

Una temporada en San Juan de Lurigancho

MARTÍN PAREDES OPORTO

UNO. Antes de llegar a San Juan de Lurigancho (S JL) hay que atravesar el centro de Lima. Ahí ya se te va la paciencia y el buen humor. Solo hay dos maneras de entrar y salir: por Puente Nuevo desde y hacia la Vía de Evitamiento a través de Zárate, el barrio de Carlos Meléndez; y por Próceres de la Independencia hacia Acho y Abancay, hacia y desde el centro de Lima. Y ambas rutas están atascadas desde las 7 de la mañana hasta las 10 de la noche: la hora punta más larga de la ciudad. El embotellamiento tiene otro significado más bizarro por estas pistas. S JL es una especie de callejón que cientos de autos, combis, buses y un enjambre de mototaxis pugnan por atravesar (meter el carro, según la hora, tanto como una necesidad es una forma de sobrevivencia) hacia el otro lado del gris río Rímac.

Y después el viaje de regreso en hora punta. Entonces, para estar a tono, es hora de poner en los audífonos esa canción apocalíptica de Bob Dylan en la que pronostica que caerá una lluvia muy fuerte, se oyen truenos y se inunda

el mundo entero. Cabecear de cansancio en la 10E, un viaje de hora y media, con suerte: avenida del Ejército, Brasil, 28 de Julio, Wilson, Tacna, Acho, 9 de Octubre, Malecón Checa, Próceres. Y la fuerte lluvia de Dylan se convierte, ya en la oscuridad de la noche, en apenas una fastidiosa garúa minúscula y no se oyen truenos pero sí demenciales bocinas de combis y algunos mototaxis manejando contra el tráfico y sin luces antes de bajar en el paradero.

DOS. S JL es el distrito más grande, el más pobre y el de mayor cantidad de habitantes. Tiene el 5% del territorio de la provincia de Lima y una tasa de población con un crecimiento exponencial: en 1972 había 89 000 habitantes; en 1981, 272 000; en 1993, 591 000; en 1998, 699 000, y para el 2010 se estima en 898 000 habitantes, según el último censo nacional. Unos 293 000 tienen entre 19 y 34 años. También es el distrito más pobre: 218 000 de sus habitantes (24% de su población). Por debajo está Ate (114 000), Villa María del Triunfo (102 000), Comas (94 000) y más abajo Los Olivos (50 000) y San Isidro (600). Toda Huancavelica, la región del

país con mayor índice de pobreza, tiene 381 000 personas bajo esas condiciones de vida. Hay 38 000 viviendas sin agua ni desagüe. Como en el resto de la ciudad, un problema urgente de solución es la delincuencia. Un dato que ningún candidato a la alcaldía metropolitana o a la presidencia ignora es que SJL tiene la mayor cantidad de electores de Lima: 577 000, un preciado y decisivo bolsón electoral.

TRES. El distrito se funda en 1967, pero su historia es precolombina. El valle de Lurigancho tiene una riqueza arqueológica e histórica prácticamente desconocida. El testimonio más antiguo de la presencia del hombre en el valle data de la época precerámica (8000 a. C. - 1800 a. C.). La zona de Campoy colindante con el río Rímac fue una de las primeras en ser habitada por agricultores-recolectores. Canto Grande, por ejemplo, fue un monumento arqueológico —del que no quedan rastros— con figuras geométricas a lo largo de la pampa. Esta zona no pudo librarse de la expansión inca ni de los españoles, quienes impusieron el sistema de las haciendas. De la época colonial proceden las haciendas de Zárate, Las Flores, Azcarrunz, Chacarilla de Otero o Campoy, hoy urbanizaciones. El fin de la vida agrícola del valle dio paso a la urbanización en la década del cuarenta del siglo xx. La migración dio forma a lo que es hoy el distrito (en 1940 había 1036 habitantes, en 1961 esta cifra ya se multiplicaba por nueve). La aparición de barriadas, urbanizaciones y asentamientos en las faldas de los cerros genera un crecimiento gigantesco, poco ordenado, desde la entrada de Caja de Agua y Zárate hasta Canto Rey, Canto Grande

y Mariátegui, al norte en los límites con Carabaylo y la provincia de Huarochirí.

CUATRO. Los miles de migrantes provincianos han moldeado culturalmente el distrito. Las distintas generaciones le ponen su cuota de ruptura con la anterior. El ruido de SJL viene tanto de las fiestas patronales con bombardas, orquestas y procesión, como de la cumbia poderosa y el furioso reguetón. Las multicolores luces de neón de discotecas, hostales, chifas y restaurantes de pollos a la brasa iluminan las bulliciosas noches blancas de adolescentes y jóvenes. Zárate es un *point* para sus noches salvajes. La aparición de centros comerciales con supermercados, cines y su McDonald's más, atraen a la gente a consumir cerca de su casa. Filiales de universidades, academias y centros de idiomas como el Británico ponen la oferta de estudios dentro del distrito, cambiando el panorama de ciudad-dormitorio. Falta más verde y menos tierra. Tiene un parque zonal proyectado como club, pero necesita más.

Si en los ochenta era considerada una zona roja de inmigrantes desplazados por el terrorismo, hoy SJL es un mercado gigante con gran proyección. Su realidad social ya inspira películas o cuentos como los de Daniel Alarcón (quien dictó un taller de fotografía en SJL). Quizá en poco tiempo dejará de ser asociada con lo marginal, fama ganada gracias a los dos penales que alberga, para ser vista sin prejuicios por la Lima tradicional. Y, al atravesarla por el infernal tráfico, tal vez pasemos de las canciones apocalípticas de Dylan a otras más optimistas, como esa que dice que los tiempos están cambiando y lo que ahora es presente será pasado más tarde. ■



Lo que para muchos son desechos, para otros es generación de empleo a través del reciclaje. (Foto: Gustavo Riofrío)

Los recicladores y su servicio ambiental a la ciudad

TERESA CABRERA*

En Lima, como en la mayoría de ciudades de la región, la gestión de residuos urbanos es "dual": lo que ya no tiene uso, esto es, la basura, es recogido por el servicio brindado por las municipalidades —directamente o a través de una empresa concesionaria—; y lo que puede transformarse en insumo para la industria —los desechos— es recuperado y conducido a procesos de reciclaje. Esta recuperación pocas veces se hace por la vía oficial, no forma parte de las políticas municipales. Las personas y familias que se dedican a buscar, limpiar, segregar y vender materiales con valor comercial que son descartados por hogares, comercios y oficinas —los llamados "recicladores"—son una legión de "trabajadores invisibles" que requieren de la intermediación de acopiadores al menudeo para que sus productos alcancen la esfera de los grandes depósitos y de los mayoristas que abastecen a las industrias. Su relación con los municipios, como tantas otras pequeñas economías en la ciudad, transcurre entre programas parciales e inestables, cuando no entre incompreensión e incluso represión directa.

Pasadas las seis de la tarde, Margarita y su hija Sonia salen de casa —en Independencia, al norte de la ciudad— y abordan una mototaxi que las llevará hasta el paradero de la avenida Túpac Amaru. Desde allí, en micro, tardarán entre cincuenta minutos y una hora en llegar a la cuadra diez de la avenida Brasil, punto de partida de su caminata alrededor del mercado de Jesús María. Buscan plástico, botellas de

plástico, también cartón. Pasan revista a las papeleras del damero comercial y los tachos de algunas galerías —previo acuerdo con los vigilantes—, además del rápido escrutinio de los paquetes de desperdicios puestos en fila en las veredas por los vecinos. Deben adelantarse al paso del camión recolector de la municipalidad. En cuestión de horas, madre e hija han recuperado varias docenas de envases de agua, refrescos y gaseosas de los cientos que se consumen durante la jornada. Sumando lo de Margarita y compañía a lo que recogen los cerca de veinte mil recicladores que se calcula operan en Lima, unas 1800 toneladas de productos que aún pueden sernos útiles se salvan de ir a rellenos sanitarios, ahorrando astronómicos cálculos sobre la degradación de la materia y varios millones de soles a los municipios, que no solo pagan por enterrar su basura en Portillo Grande (sur), Zapallal (norte), Huaycoloro (este) o CASREN (Callao), sino también por hacerla llegar hasta alguno de esos puntos.

Diversos compromisos internacionales de carácter ambiental y relacionados con tratados comerciales, han apretado el paso al Perú en la generación de institucionalidad y normativa sobre medio ambiente. Debido principalmente a la conflictividad alrededor del intenso ciclo de acumulación económica basado en explotaciones mineras y energéticas, la regulación de impactos ambientales se ha convertido en un tema de necesidad política. El apremio, sin embargo, no ha llegado aún a las ciudades y sus viejos problemas: contaminación del aire, aguas residuales, manejo de basuras y desechos.

* Socióloga por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Investigadora de **desco**.

La conciencia pública no ha asimilado los pasivos ambientales urbanos como parte de la agenda, salvo en los casos de los vecindarios directamente afectados.

Desde el punto de vista de los vecinos, el manejo de las basuras y los desechos es un tema de limpieza pública y ornato antes que un asunto ambiental. Arrojar desperdicios a deshora o a la calle es percibido como un problema público que, incluso, tiene impacto al momento de evaluar la gestión de un alcalde; no así el que los residuos se arrojen en botaderos a cielo abierto en lugar de llevarlos a rellenos sanitarios debidamente controlados (salvo que seamos vecinos de un botadero clandestino). Asimismo, que aquello que puede ser reutilizado o reciclado se recoja y se entierre junto con la basura es cosa que inquieta bastante menos de lo que debiera, teniendo en cuenta la cantidad de residuos que genera una ciudad del tamaño de Lima y la vida útil que le quedan a sus rellenos. En apariencia, todo se soluciona cuando los residuos desaparecen de las calles —como en Leonia, una de las “ciudades invisibles” de Calvino—: “una vez desechadas las cosas nadie quiere tener que pensar más en ellas”. En Lima, los vecinos pueden permitirse ese lujo. Las autoridades no.

En una jornada regular, alrededor de las once de la noche Margarita ya ha enviado de vuelta a casa a su hija: por la mañana tiene colegio. Luego, dejaría la calle tras compactar las botellas hasta hacerlas caber en sus dos grandes bolsas de polietileno. Subiría a una de las últimas cúster de la noche, de regreso a Independencia. A esa hora nadie mira

mal, nadie se queja de los bultos. Todos están demasiado cansados o, como ella, se afanan con sus propios paquetes. Al llegar a la casa, antes de que el sueño la venza, separaría los anillos que quedan de las tapas de las botellas, alistaría todo para llevarlo al depósito. Quizá se distraería con los encartes y revistas que encontró en su caminata. Pero no todas las noches puede cumplirse la secuencia. Margarita nos recuerda algunas de sus malas jornadas. La vez que un “sereno” le quitó su bolsa a Sonia, poniéndola en evidencia y avergonzándola a tal punto —tiene doce años— que la chica se plantó y no quiso ayudar más, solo regresarse al barrio. No eran ni las ocho de la noche, pero Margarita la acompañó “para que no se vaya solita pensando”. O la vez que empezó tarde y estaba apurada, con el camión de basura a un par de calles: se cortó con un vidrio y el temor de una infección la devolvió a casa.

Varios municipios limeños han ensayado fórmulas para regular el trabajo de los recicladores. Las más interesantes apuntan a integrarlos al sistema oficial, aunque aún hay muchos pendientes para que esas experiencias se asienten. En las imágenes de eficiencia en la gestión pública, los recicladores aparecen como personajes reñidos con la modernidad porque son representados desde su condición de precariedad laboral y marginalidad social, antes que por lo que ellos mismos —los más organizados— llaman su “servicio ambiental”. Por el contrario, los vendedores de nueva tecnología (nuevos camiones, nuevos contenedores, nuevos sistemas) aparecen como la punta de lanza

de la limpieza, aunque las más de las veces sus relaciones con el poder público, por decirlo así, huelen un poquito mal.

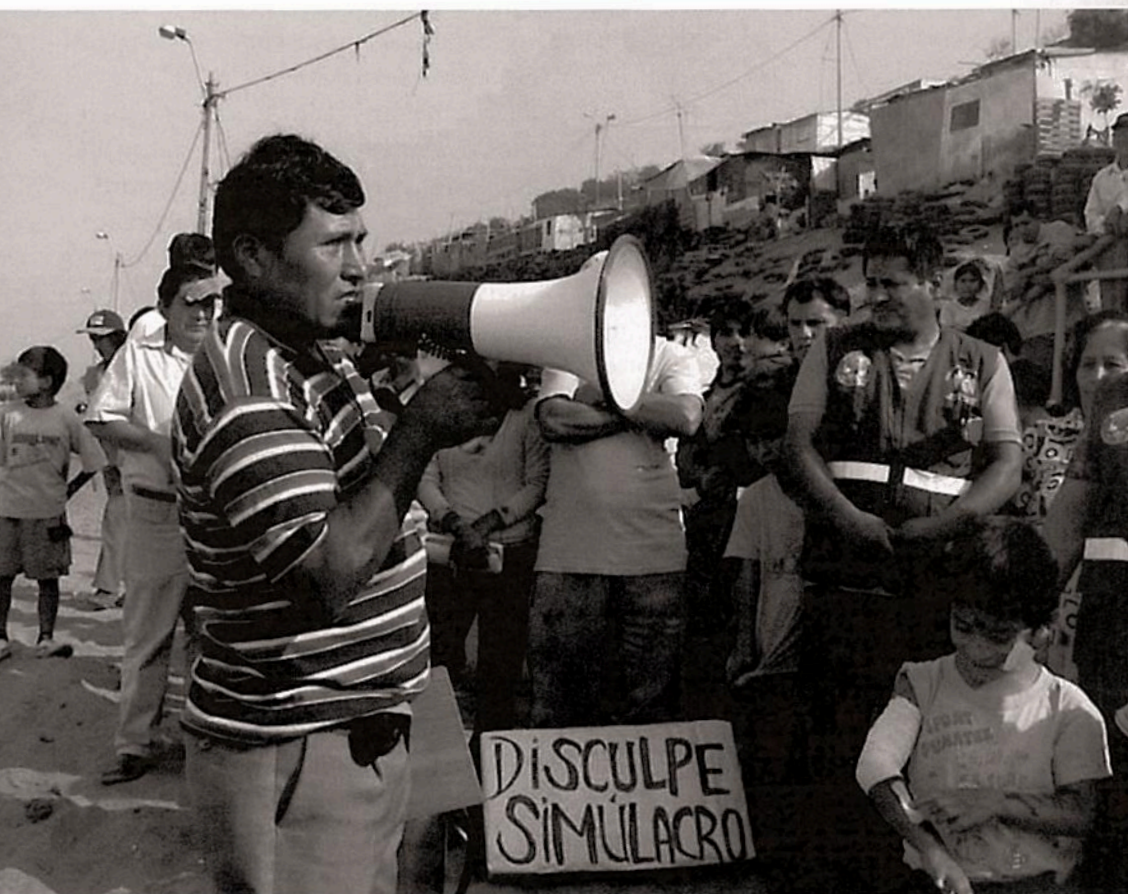
Es junio de 2010 y se inaugura el Primer Congreso Nacional de Recicladores del Perú. El escenario: el moderno centro de convenciones del Real Felipe, inaugurado hace un par de años con ocasión de la Cumbre de las economías Asia-Pacífico. Exequiel Estay, de Chile, se dirige a los hermanos peruanos. Como secretario del Movimiento Latinoamericano de Recicladores, saluda oficialmente a Walter Correa, representante del Movimiento de Recicladores del Perú. Durante la mañana se presentarán las alianzas posibles con la empresa privada. Desde la tarima se hablará con optimismo de las nuevas leyes, pero los ajustes que se anuncian a los programas municipales que los recicladores conocen y valoran generan tantas expectativas como dudas. Por la mesa del escenario pasan funcionarios de gobierno, alcaldes, pequeños empresarios, recicladores asociados y ejecutivos de corporaciones. Sin embargo, por momentos hay más acción en el llano: desde chiquillos formando bandadas hasta animados grupos de mujeres que en el fondo de la sala —entre comentarios y risas— se miden con los modelos de éxito citados: *¿Podré? ¿Para quién vamos a trabajar? ¿Será lo mismo?*

Más temprano, hubo un plantón en las afueras. La otra organización de referencia: la FENAREP (Federación Nacional de Recicladores). Entre sus bases más fuertes se cuentan los chatarreros, papeleros y bottelleros de la margen izquierda del Rímac, con décadas en el negocio. Preocupados

por el reglamento de la Ley del Reciclador —que será presentado aquí por ministros de Estado—, dicen que no han venido a dar la contra, sino a hacerse oír.

Detrás de la divergencia entre ambas centrales se mueven dos imágenes de organización. Por un lado, la de los luchadores gremiales (conquistar derechos, defender el trabajo) y, por el otro, el gestor de negocios (hacer microempresa, generar alianzas). Siendo dos “mitos” distintos, lo común está en el sedimento vital de los hombres y las mujeres que, dedicados al reciclaje, buscan una manera organizada de enfrentar la búsqueda de reconocimiento legal, la resistencia frente a la represión municipal, la mejora de los ingresos. La nueva Ley, que ambas organizaciones ven como un triunfo, puede ser la oportunidad para conciliar visiones.

Con la renovación de las gestiones municipales en el 2011, las autoridades tienen una oportunidad para ir tras los recicladores. No para perseguirlos, sino para alcanzarlos. Porque estos hombres y mujeres que empezaron en el rubro tras un prolongado período de desempleo, el fracaso de un pequeño negocio o ante la simple “falta de oportunidades”, les llevan la delantera. Conscientes del poco o nulo prestigio social de su trabajo, con poca instrucción escolar, sin capacitación laboral, han logrado una ley con la cual esperan ganar su plata trabajando dignamente, en orden, sin ser perseguidos o comparados con delincuentes o, como en algunos boletines municipales, con perros callejeros. Si en tan difíciles condiciones ellos y ellas han podido hacer de aquello que la ciudad desprecia un modo de vida, ¿podrá esta ciudad verlos sin desprecio? ■



Prevenir antes que lamentar es una consigna que no se cumple en un continente que, como dicen en México, "la vida no vale nada". (Foto: Equipo de Mejoramiento de Barrios y Vivienda – PUD)

¿Estamos preparados para un sismo?

VILMA ARCE, FIDEL PIZARRO Y ESTEBAN ESCALANTE*

El estudio *Diseño de escenario sobre el impacto de un sismo de gran magnitud en Lima Metropolitana* (2009) del Centro de Estudios y Prevención de Desastres - Predes arroja cifras aproximadas sobre lo que sucedería de producirse un sismo cerca de la ciudad de Lima: más de 50 000 muertos, cerca de 69 000 heridos y 200 347 viviendas destruidas. Los hospitales Rebagliati, Cayetano Heredia y la Maternidad de Lima no solo colapsarían sino que se vendrían abajo debido a la falta de capacidad organizativo-funcional.

Las iniciativas del gobierno sobre el tema evidencian que estamos lejos del liderazgo sudamericano en prevención de desastres que la Comunidad Andina de Naciones y el propio gobierno celebran. El último simulacro nacional de sismo así lo demuestra, pues la organización civil para la prevención fue la gran ausente.

El Plan Nacional de Prevención aprobado a principios de año es una respuesta reactiva y tardía no al sismo que afectó gran parte de Ica en el año 2007 sino, más bien, a los terremotos de Haití y Chile ocurridos este año. La desgracia externa sensibiliza al gobierno, no la propia.

El Perú enfrenta un escenario de riesgo sumamente preocupante y complejo, donde existen múltiples dimensiones y espacios por atender y una cantidad muy alta de posibles desastres. Un escenario que se ve agravado por políticas simplistas de gestión del riesgo¹ que responden a intereses políticos coyunturales y no

combaten, a partir del análisis y el planeamiento, los verdaderos peligros que amenazan a las distintas regiones del país.

GOBIERNO, COMPLEJIDAD Y GESTIÓN DEL RIESGO

Se ha discutido mucho sobre la necesidad de una gestión de riesgos participativa, sin embargo, esa participación debe darse en espacios de concertación entre los gobiernos locales, la población y la dirección del Instituto Nacional de Defensa Civil - INDECI, instancia del Estado encargada de la Defensa Civil de acuerdo a ley. Cabe mencionar que el Sistema Nacional de Defensa Civil tiene diversas escalas de acción que articulan, a su vez, otras escalas de participación.

Esta alta complejidad requiere de la participación civil. El Estado necesita eficiencia y planificación, pero también promover la participación y organización de la sociedad civil para la prevención. ¿Por qué? Desde diversas tendencias académicas y políticas se señala que las acciones de gestión cuya dirección está centralizada difícilmente pueden darse abasto en escenarios complejos, como en el caso de toma de decisiones sobre asuntos que atañen a la cuestión pública en diversas escalas (de nacionales hasta locales).

EL ESCENARIO LOCAL: LIMA SUR

El territorio de Lima Sur en el que trabajamos comprende los distritos de San Juan de Miraflores, Villa María del Triunfo, Villa El Salvador, Lurín y Pachacámac, distritos que concentran el 15,7% de la población de Lima e integran, por un lado, la Asociación de Municipalidades del Área Sur de Lima - AMASUR (San Juan, Villa María, Villa El Salvador y Pachacámac) y,

* Educadora, arquitecto y practicante, respectivamente, del equipo del Programa Urbano de **desco**.

1 Con gestión del riesgo nos referimos al conjunto de actividades realizadas por diversos actores para tener un cierto grado de control sobre los riesgos que se presentan en un determinado escenario.



En Pisco, poco o nada ha cambiado después del sismo del 2007. La ineficiencia llevada al máximo. En foto de Mario Zolezzi se observa el degradante "muro de la dignidad" para sombrear lo no rehabilitado.

por el otro, la Mancomunidad de Distritos del Litoral de Lima Sur (Pachacámac, entre otros).

En el año 2007, después del terremoto de Pisco, ambas asociaciones municipales, con la presencia de once alcaldes, firmaron el compromiso para la prevención de desastres en Lima Sur. Dos años después, pusieron en funcionamiento la Comisión de Defensa Civil de AMASUR, conformada por subgerentes, jefes de Defensa Civil de las municipalidades de Villa El Salvador, Villa María del Triunfo, San Juan de Miraflores y Pachacámac, para poner en práctica los acuerdos asumidos por los alcaldes.

La comisión busca articular acciones de prevención construyendo propuestas con la participación de la ciudadanía de

sus distritos. Los principales productos de esta coordinación son la capacitación a los pobladores, la organización de simulacros en barrios y la publicación de un manual de prevención. Sin embargo, la iniciativa desde ya nace limitada por las dificultades y carencias que enfrentan los gobiernos locales que la emprenden. Las oficinas de Defensa Civil de los distritos cuentan con cuatro o cinco personas (gerente o responsable, secretaria, supervisor y, en algunos casos, una persona voluntaria) para distritos cuya población oscila entre los 68 000 y 380 000 habitantes. El reto es enorme frente a mínimos recursos y limitadas capacidades, razón por la cual las acciones siguen siendo localizadas y con impactos de difícil replicación.

LA SOCIEDAD CIVIL

Ante este escenario, resulta improductivo esperar que la iniciativa del gobierno llegue a todos los vecinos de Lima Sur. Por eso, la autoorganización parece ser la salida obligatoria.

Al respecto, en Villa El Salvador y Villa María del Triunfo se viene implementando el Comité Vecinal de Defensa Civil (CODEVECI),² integrado por vecinos y vecinas voluntarias que conocen bien las necesidades, los riesgos y los recursos de sus propios barrios. Frente a una emergencia por sismo, CODEVECI liderará la gestión de riesgo a nivel vecinal. Esta experiencia permite usar los recursos eficientemente y de manera organizada.

La estructura de CODEVECI es la propuesta por INDECI: presidencia, secretaria y las comisiones de operaciones, logística, salud, ley y orden y comunicaciones.

Corresponde a los gobiernos locales asumir su rol técnico y dirigir la iniciativa y la disposición de la población de participar en la prevención y gestión de riesgos, con todos sus retos. Sin duda, un escenario de oportunidades. Cada gobierno local deberá, asimismo, acercarse más a los procesos organizativos generados a nivel local al lado de las juntas directivas, las organizaciones temáticas, entre otras, y apoyar con más fuerza las acciones de convocatoria, difusión y sensibilización.

Es necesario que entidades públicas locales como comisarías, centros de salud, bomberos, tomen en cuenta la iniciativa de vecinos y vecinas de actuar frente a

un problema latente porque reconocen *la prevención antes que la lamentación*.

Por su parte, las capacidades e iniciativas no deben limitarse a la difusión de medidas de prevención por juntas directivas u organizaciones sociales, sino que estas deben ser interlocutoras de propuestas y acciones coordinadas en consenso con los responsables técnicos de Defensa Civil de las municipalidades distritales.

A partir de estas experiencias concretas, hemos ido descubriendo caminos a seguir que nos parecen importantes:

- La prevención de riesgos no podrá ser llevada a cabo solo por el gobierno (así esté descentralizado, pues la complejidad lo desborda), ni únicamente por la sociedad civil (pues hace falta dirección institucionalizada y recursos públicos). El reto es cerrar las brechas que imposibilitan el desarrollo de este binomio.
- Es primordial la reflexión permanente sobre estos temas entre los decisores de políticas públicas. Asimismo, tomar en cuenta en los espacios de gobierno encargados de la gestión de riesgos el desarrollo de dinámicas organizativas de nivel local, la interrelación entre sociedad civil y gobierno local, y cómo hacer más eficiente esta relación.
- Urge decisión política para afrontar el tema. No somos especialistas en gestión del riesgo, pero creemos que la casi inexistencia de recursos destinados a este asunto es algo que los gestores públicos deberían resolver de inmediato, más aún considerando la cantidad de vidas que se encuentran en riesgo y de respuestas positivas que proceden de la esfera civil. ■

2 Resultado del módulo de capacitación "Construyendo prevención con la comunidad", desarrollado por la Línea Mejoramiento de Barrios y Vivienda del Programa Urbano de **desco**.



"En el régimen de tutela lo que cuenta es la incapacidad del tutelado, no los méritos del tutor." (Foto: Carla Levi)

El ingenio contra la tutela

UNA ENTREVISTA A GUILLERMO NUGENT POR MARTÍN PAREDES OPORTO

La originalidad de la obra ensayística de Guillermo Nugent, destacado sociólogo, historiador y psicoterapeuta, es producto de su singular percepción de la vida cotidiana para explicar nuestras costumbres sociales y políticas, alejándose de clichés, de visiones tradicionales y discos rayados. Sus reflexiones le han valido el reconocimiento dentro y fuera de las aulas universitarias.

Nugent ha publicado recientemente El orden tutelar. Sobre las formas de autoridad en América Latina (CLACSO-Desco, 2010), libro sugerente que estimula a repensar cuestiones como la autoridad y la sexualidad, la importancia de un Estado laico, la diversidad y la igualdad; en suma, el orden impuesto por instituciones tutelares como la Iglesia católica y las fuerzas armadas, y la posibilidad de liberarse de ese avasallamiento a través del ingenio. "Mientras exista esa forma tutelar de autoridad —dice Nugent— la posibilidad de crear un régimen democrático legítimo, sólido, va a ser siempre muy precaria".

Empiezas el libro de una manera muy sugestiva: dentro de un aula universitaria, donde se supone que debe haber libertad para expresarse. Pero lo que planteas es que los chicos se inhiben de manifestar sus opiniones por temor a la crítica, como si se sintieran menos para hablar sobre temas "serios".

El temor no es a ser criticados, sino a ser descalificados. Me he dado cuenta, en mis años de docencia, que lo más difícil, lo más trabajoso, es lograr que los estudiantes en el aula se sientan con la libertad de expresar su opinión de manera razonable. Y cuando les preguntaba por qué era difícil, era porque los estudiantes se sorprendían de que yo los escuchara. Algo tan elemental como sentirse escuchado no solo es una carencia en nuestra cultura educativa universitaria o escolar, sino en general: la gente no se siente escuchada. Cuando se toman localidades o carreteras, uno trata de escuchar o entender la demanda, y es que la gente quiere que le hagan caso. Un gran padecimiento en el Perú es que mucha gente siente que no le hacen caso.

El colegio es también un espacio donde se acatan reglas, se cumplen órdenes y no hay mucho espacio para la iniciativa personal.

Aparte del temperamento autoritario, que puede haberlo, yo no diría que el de la escuela es un problema de autoritarismo, sino es un tema de pereza intelectual, porque es mucho más fácil dar órdenes que escuchar a los estudiantes. Para un profesor o profesora, escuchar a los estudiantes requiere de muchísimo mayor esfuerzo intelectual que dar la palabra de acuerdo a lo que uno tiene previsto en su papel. Porque las intervenciones de los estudiantes no son programadas. Te obligan a razonar sobre la marcha. Si la educación fuera propiamente autoritaria, los colegios serían muy eficientes. A los autoritarios les encanta la eficiencia. Pero los colegios por lo general no son eficientes y lo que hay es mucha pereza mental, en escuelas y en universidades.

Tú planteas que en el orden tutelar nadie es igual. Hay unos que son más y otros menos.

En realidad, no es que haya unos que son más y otros menos. Aquí el orden sí es clave. En el orden tutelar hay unos que son menos, que son quienes deben ser tutelados. Digo esto porque en el régimen tutelar la responsabilidad no cae en los mejores, sino que los gobernados son los disminuidos. Es decir, en el régimen de tutela lo que cuenta es la incapacidad del tutelado, no los méritos del tutor. El punto crucial en el tutelaje es que hay gente que es menos y esos menos deben ser tutelados por unos tutores. No porque estos últimos tengan méritos, sino porque los tutelados tienen defectos. Vamos a repasar los lugares comunes: hay mucha corrupción, el bajo nivel educativo de la población—que es uno de mis favoritos—, y otro montón de cosas que se dicen para indicar que esta gente, o sea todos nosotros, no nos podemos gobernar a nosotros mismos, sino que tienen que venir otros tutores de fuera del cuerpo político. Para ser tutor no se requiere de un mérito, solo la desventaja del tutelado.

Ese tutelado tiene características históricas. Es andino, quechua hablante, pobre, mujer. ¿Estamos hablando de un conjunto de gente que asume su tutela? ¿Por qué ha sido objeto de ella?

Porque la infantilización te da beneficios secundarios. Ser tratado como niño o niña implica que te eximan de responsabilidad. Hay una complementariedad perversa en el tutelaje: el tutelado se puede sentir muy bien porque hay alguien que se hace cargo de él y no tiene que hacerse cargo de sí mismo. Buena parte de por qué las reglas legales no se cumplen es por el tutelaje. En una cultura pública donde la idea es que otro se haga cargo

de mí. ¿Por qué me voy a hacer cargo de mis responsabilidades? Para eso está el general, el obispo. Ellos son los responsables del orden, no yo.

El hecho de ir a votar y desentenderse luego de las consecuencias de esa decisión, ¿no es también pasarle toda la responsabilidad a los elegidos y no asumirla como electores?

No nos hacemos responsables de nuestro voto. El voto es una figura de autoridad ciudadana. No sentimos que estamos ejerciendo una autoridad real. Yo estoy en profundo desacuerdo con el deporte al que se suma la totalidad de los medios de comunicación de hacer escarnio del Congreso como si fuera excepcionalmente malo. En realidad, el problema de los congresos es que son víctimas de su propia transparencia. Todos podemos rajarse del Congreso y no nos damos cuenta de que eso es una virtud, porque ¿cuántos podíamos rajarse del SIN en la época de Montesinos? Y ahí se cometían tropelías iguales o hasta mayores. ¿Pero qué esperan del Congreso, que sea un lugar de gente con veinte en conducta? El Congreso es transparente y ahí aparecen con mucha nitidez tanto las habilidades como las bajezas de las personas.

Volvamos si quieres al modelo del salón de clases. Como el profesor no está, no hay una autoridad, podemos hacer el gran chongo. Yo siento que los medios de comunicación, respecto del Congreso, más que una postura crítica tienen francamente una postura chonguera. Hacen chongo con el Congreso porque no tienen un dictador encima que los asuste. Además, los congresistas no han sido puestos ahí por una nave extraterrestre,



La hacienda y el hacendado son dos figuras tutelares que salieron de escena gracias a la reforma agraria. La derecha tiene nostalgia de tratar al Perú como su chacra. (Foto: Martín Chambi)

ellos son producto de nuestras propias decisiones. Los medios de comunicación, con poquísimas excepciones, no son críticos, son chongueros. Creo que si hay algo en nuestra cultura pública a lo que tenemos que acostumbrarnos y esforzarnos es a diferenciar el chongo y la crítica. Son dos cosas muy distintas.

¿Cuál es la diferencia?

La diferencia es quedarte en el mero abucheo, hacer escándalo, y no pensar en alternativas. Por ejemplo, la corrupción, un tema clásico. ¿Tú dirías que ese énfasis que han puesto los medios de comunicación en el tema se ha traducido en que todos ellos han desarrollado envidiables unidades de investigación para evitar la corrupción?

Ni siquiera ha aumentado la cantidad de periodistas dedicados a investigar la corrupción. Eso quiere decir que el tema no es tan importante. El chongo te permite hacer mucha bulla, la crítica te permite arreglar cosas. Hay chongo hasta que viene el señor general o el señor cura...

A poner orden. Pero investigar significa pensar más.

Y significa imaginar alternativas. Volvemos al tema de la pereza intelectual. John Dewey, un filósofo pragmático norteamericano, y su socio intelectual George Herbert Mead pensaban que la democracia hacía más inteligentes a las personas porque las obligaba a un razonamiento cooperativo, a tener que ponerse

de acuerdo juntas para hacer cosas juntas. En cambio, en el chongo es hacer bulla. "¡Qué horror, se fue a comer papas fritas con pollo!" ¿Eso es una crítica? Son casos pintorescos, pero llamar a eso posición fiscalizadora de la prensa es francamente deplorable.

¿Qué balance haces a tres décadas del proceso democrático peruano?

Yo iría un poquito más allá. Arrancaríamos en la segunda mitad del siglo xx. Creo que vivimos tiempos de cosecha. Estamos empezando a cosechar, es decir, a reconocer, a disfrutar o a darnos cuenta de los cambios de muy distinto orden que lentamente se han dado en el último medio siglo en el Perú. Y un elemento crucial ha sido el despliegue de un gran sentido del ingenio. Ese es el lado por el que más ha crujido el orden tutelar, porque los tutores, o sea los militares y los obispos, tienen mucha jerarquía pero poco ingenio. Ese es su talón de Aquiles. No son ingeniosos porque su jerarquía los obliga a ser rígidos. En cambio, la gente que se movilizó masivamente a las ciudades en el último medio siglo se tuvo que abrir camino. Era un mundo jerarquizado, pero contaron mucho con su ingenio. Si hay una virtud intelectual que valoramos los peruanos es el ingenio, porque te obliga a valerte por ti mismo, ahí no requieres del tutor.

¿Defines el ingenio como creatividad?

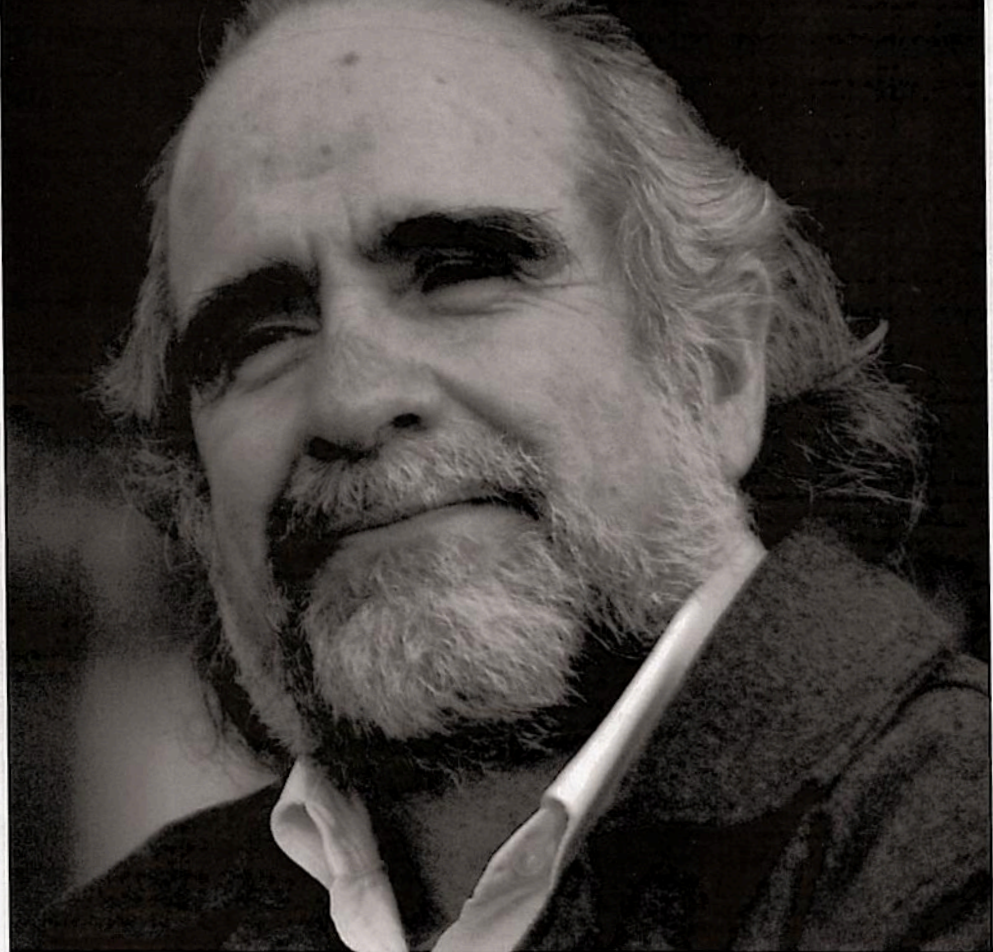
El ingenio es una de las expresiones de la creatividad; la otra es la adaptación. La creatividad tiene un par de líneas: una sería propiamente el ingenio, que es un tema de invención, y otra la de adaptación. Ahí no hay tutor que valga. Todavía no hemos sacado las consecuencias políticas de ese ingenio. Yo sospecho que eso es lo que va

a ocurrir en el próximo par de décadas. Pero si ahora yase puede enunciar el orden tutelar es porque esa forma de autoridad ya no es tan maciza como lo era antes.

Han pasado por lo menos tres generaciones desde la llegada masiva de migrantes a la capital. ¿Crees que cada vez tienen menos carga de tutelaje?

Yo sí creo. Pero no a nivel de la cultura pública. Ese es el problema. Es decir, mira la proliferación de hostales en Lima, lo que indica que la gente hace un ejercicio de su sexualidad extramatrimonial bastante fluido. Uno ve propaganda de preservativos por todos lados. Pero abre la boca un obispo sobre los anticonceptivos y el derecho a la vida, y todo el mundo se queda calladito. Aunque en la práctica eso está más o menos resuelto.

La comida peruana aparece hoy como el gran símbolo del nacionalismo, más que una imagen propiamente castrense. Esto me encanta, porque en el orden tutelar si un ministro o congresista se quiere sentir importante, se pone un uniforme militar. Eso es en el Estado. En la vida cotidiana la gente ha ido haciendo tremendas innovaciones, pero no hay todavía la expresión política correspondiente. Es verdad que las transformaciones cotidianas muchas veces preceden a las transformaciones políticas, y esto nos lleva al punto inicial: recuerda que un espacio de discusión pública, de pensamiento político, es bien magro. En las universidades las posibilidades de investigación son mínimas o inexistentes. En el Estado no hay mayor interés por generar espacios de debate. Hay estas transformaciones, pero con un nivel de cultura política y discusión mínimos. En



Carla Levi

"Me gusta inventar ideas, vocabularios para ampliar las discusiones. Vivimos en un medio donde hay mucha inhibición intelectual [...] en una realidad donde el ingenio popular está omnipresente."

consecuencia, las alternativas políticas se van formando con mucha más lentitud.

La proliferación de hostales explica una demanda del ejercicio de la sexualidad. ¿Se puede ejercer plenamente la sexualidad y ser católico practicante?

Pero a la Iglesia católica no le interesan los católicos practicantes, le interesa el poder. No le interesa que la gente lea la Biblia, le interesa que la gente obedezca al obispo y que lo obedezca no sexualmente, sino políticamente.

Pero la obediencia no llega hasta el dormitorio.

No, pero hay que distinguir entre las iglesias protestantes, que suelen ser más pegadas al texto bíblico, de la Iglesia católica, que es la variante más política del cristianismo. El tema central es la Biblia, pero en realidad es la obediencia. En una cultura democrática nadie tiene derecho a invocar una autoridad que no sea la emanada del voto. Ese es un punto clave. Tenemos que ser muy firmes. ¿Autoridades? Las elegidas. Hay señores que son autoridad y que no son producto de una elección. ¿Por qué tengo que hacerles caso? Ese sí me parece un punto crucial y



Tutelados y maleteados. Las fuerzas armadas y la Iglesia católica son las instituciones tutelares que creen tener un poder sobre la gente. (Foto: Alejandro Balaguer)

aplicable a cualquiera de las instituciones tutelares.

“¿CREES QUE ESTÁS EN TU CHACRA?”

Hay un elemento tutelar clave que desapareció de la escena en los últimos cuarenta años: la hacienda. La hacienda era el espacio tutelar donde todo lo anterior se congregaba. La idea era tratar a los peones como menores de edad. Creo que por eso la reforma agraria produjo tantos odios, porque quién les va a crear el cuento de que la gente se indigna con Velasco por el desastre económico de las haciendas azucareras. La crítica fue a la chacra. Y ahí tú tienes que la vida pública sí tiene elementos de cuestionamiento al orden tutelar. Cuando en una reunión cualquiera llega alguien y empieza a dar

órdenes a medio mundo, los demás se miran entre ellos y dicen: “¿Este qué se ha creído, que está en su chacra?” La chacra ya es un elemento censurable. Lo que tiene muy nostálgica a la derecha es que el país ya no es una chacra. La chacra era el modelo tutelar perfecto porque ahí ni siquiera necesitabas tener un gobernante militar, sino un gamonal. Y una cosa que me llama mucho la atención es que en las ciencias sociales la crítica al gamonalismo, que es esta encarnación del tutelaje, fue dejada de lado en las últimas décadas. Pero sí aparece en la vida diaria. La idea de chacra es claramente un mundo social no deseable. Ahí ya se abre una grieta en el mundo del orden tutelar.

¿Las investigaciones en las ciencias sociales peruanas han respondido a los

cambios que han sucedido en el país en el último medio siglo? ¿Qué opinión tienes de la vieja guardia —digamos, Cotler, Matos Mar, Quijano, Macera, etc.— en términos académicos, generacionales? ¿Qué significaron para tu formación? ¿Qué piensas hoy de sus trabajos en el sentido de visión de país?

Son preguntas difíciles de responder en pocas palabras. Diría que hubo unos quince años espectaculares, comparables a la década del veinte, que van desde mediados de los sesenta con la publicación de *Cuzco: tierra y muerte* (1964) de Hugo Neira, hasta la síntesis de Julio Cotler *Clases, Estado y Nación en el Perú* (1978). En ese entonces, ciencias sociales y pensamiento eran sinónimos. Fueron años en los que la diligencia intelectual estuvo en sintonía con las emociones colectivas. De toda esa generación es difícil hablar de una individualidad nítida; todos los estudios tenían un encadenamiento podría decirse que natural, cuya mejor muestra fueron los autores reunidos en la serie de Perú Problema que editó el Instituto de Estudios Peruanos. He aprendido de todos ellos. A quienes vi con más simpatía fue a Matos Mar y Fernando Fuenzalida. El primero porque siempre me pareció intuitivamente acertado, hasta en el canto de cisne generacional que fue *El desborde popular* (1984); y el segundo porque su obra, en ese período, muestra una destacable agudeza. Esa generación se esforzó por traducir el presente en ideas. El caso de Macera es un poco distinto, él ya tenía una sólida obra como historiador y fue el rostro más visible del drástico cambio retórico a partir de los ochenta. Fue el

tránsito del ensayo de ideas a la frase oracular, inapelable. Curiosamente, sus muy valiosos estudios de arte popular pasaron desapercibidos. La mutación siguiente fue el espíritu dictaminador de la derecha neoliberal, para la que todo, absolutamente todo, "es evidente". La machaconería pro mercado ha destruido cualquier sentido de agudeza para los cambios del día a día en las vidas de la gente.

¿Cómo ves el conflicto entre la Universidad Católica y el Arzobispado? ¿También se puede mirar desde el tutelaje?

Sería un refuerzo muy importante del conservadurismo que el obispado, con este cardenal en particular, tuviera mayor injerencia en la Universidad Católica. Lo que ocurre en la Católica deriva del hecho de que es una universidad pontificia. El Vaticano tiene una presencia muy directa y su posición es abiertamente conservadora. Eso deja muy poco margen de maniobra. Es muy difícil que una universidad pontificia no tenga una política claramente homofóbica si el Vaticano es abiertamente homofóbico. Yo estudié en la Universidad Católica. Ahí hice mi pregrado en los años setenta. En esa época era en primer lugar una universidad y en segundo lugar era católica, y nadie se acordaba de que era pontificia. Al cabo de los años eso se invirtió, al punto que ahora es al revés. En primer lugar es pontificia (el cardenal, el Vaticano), en segundo lugar es católica (los símbolos religiosos tienen dimensiones monstruosas dentro del campus) y en tercer lugar es universidad. Y ese cambio era apreciable ya desde los tiempos del anterior obispo de Lima. Eso explica por qué las divergencias actuales

LOS TOP TEN DE WILLY

Mis *top ten* pueden ser un poco impresentables, porque hay mucho de filosofía. Para los últimos veinte años se me ocurren los siguientes:

1. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, de Richard Rorty. En realidad soy un fan desvergonzado del conjunto de su obra.
2. Los *Ensayos* de Montaigne. Obvio, es el fundador del género. Hay que volver una y otra vez sobre los escritos de Miguelito.
3. Simmel, *Sociología*. Esa es la sociología clásica que me interesa.
4. G. H. Mead, *Espíritu, persona y sociedad*. Maestro de la Escuela de Chicago, es una infamia editorial que sus *Collected Papers*, en especial los más importantes, sigan sin ser traducidos al castellano. Llevó el pragmatismo filosófico y a Whitehead a la sociología.
5. Alfred Whitehead, *Proceso y realidad*. Me entusiasma lo suficiente como para estar trabajando mi tesis de doctorado de filosofía sobre sus obras. La creatividad como el rasgo más básico de la realidad.
6. Bruno Latour, *Reensamblar lo social*. Ahí está el programa para una sociología del siglo que comienza. Notable rehabilitación de Gabriel Tarde.
7. Gilberto Freyre, *Casa-Grande y Senzala*. Primero se ama y después se conoce. En Freyre, el amor y el conocimiento de su país, el Brasil, fueron de la mano.
8. Spinoza, *Tratado teológico-político*. La mejor defensa del Estado laico en los comienzos de la modernidad. Ante los actuales nubarrones fundamentalistas a escala global, tiene más vigencia que nunca.
9. José Antonio Encinas, *Un ensayo de Escuela Nueva en el Perú*. El primer experimento democrático en el Perú ocurrió en la escuela 881 de la ciudad de Puno en los primeros años del siglo xx. Publicado en 1932, es el único libro del que se puede decir sin exageración que está a la altura de los 7 *Ensayos*.
10. Marshall McLuhan, *La comprensión de los medios*. Digo lo mismo que sobre Rorty. Como buen fan pienso que toda su obra es imprescindible.

ocurren más en el terreno judicial y nada se sabe de discrepancias teológicas. Ahora todos hablan de reconciliación y nadie de liberación. De esa derrota teológica nunca se habló y aparentemente los afectados subestimaron el alcance estratégico de ese cambio.

En Fiestas Patrias, el presidente Alan García asistió a una ceremonia

religiosa en una iglesia evangélica, la cual ha propuesto establecer el Día de Acción de Gracias cada 30 de julio y la obligación del presidente de asistir a dicha ceremonia.

Me parece mejor mantener distancia frente a eso, pero para eso necesitamos políticos con una enorme autoridad moral. Como los políticos no la tienen, requieren

de estas muletas tutelares. Apenas uno plantea el Estado laico, aparece la beatería en pleno que te saca ochenta mil tratados religiosos, y la cosa honestamente no va por ahí, sino más por el lado de tener políticos con la autoridad moral suficiente para poder afirmar un Estado laico. Lo que quiero decir es que el Estado laico no se reduce ni remotamente a la figura jurídica. Lo que me preocupa es por qué no surge una cultura pública de políticos profesionales con autoridad moral laica. Es decir, una autoridad moral que surge de su proximidad con los ciudadanos. Como hay ese déficit en la proximidad ciudadana, ¿de dónde vas a sacar la legitimidad? De ponerte el uniforme militar, de besar la mano del cardenal.

Hay dos candidatos presidenciales que vienen de instituciones tutelares: un militar como Ollanta Humala y un sacerdote como Marco Arana.

Eso me parece tremendo. El hecho de que la izquierda esté ahora detrás de dos representantes de instituciones tutelares indica el poco margen que hay para crear cosas nuevas. Muestra el punto que quiero enfatizar: como hay un terrible déficit de autoridad moral en los políticos, el plus de autoridad para llegar a un mínimo creíble lo tienen que tomar de otros lados, del religioso y del castrense. Eso es grave. De alguna forma se confirman las hipótesis del libro, donde sostengo que las instituciones que dan respaldo de autoridad tienden a ser o castrenses o clericales.

¿Cómo te sientes académicamente tocando estos temas? ¿Solitario?

No, solitario no, porque tengo la suerte de tener una comunicación muy fluida con

los estudiantes, de quienes he recogido los mayores estímulos para la reflexión. El tipo de prioridades, de interés de estudio que me he planteado, bueno, sí, no coinciden con las de otros colegas.

¿Vas a contracorriente?

Hay un temperamento a contracorriente. Me gusta inventar ideas, vocabularios para ampliar las discusiones. Vivimos en un medio donde hay mucha inhibición intelectual, lo que es llamativo en una realidad donde el ingenio popular está omnipresente. Hay gente que se llena la boca afirmando que el Perú "es un país pluricultural", pero de pluralidad de ideas parece que no quieren saber mucho. Es como si dijeran "bienvenida la diversidad étnica, cultural, pero hasta ahí nomás". Así es imposible tratar de entender los cambios registrados en el último medio siglo de vida republicana y apreciar las nuevas tonalidades que acompañan las prácticas sociales. Rorty decía que había filosofías sistemáticas y edificantes. Las sistemáticas son las que buscan la verdad, mientras más intemporal mejor, y tienden a edificar sistemas muy elaborados. Y las edificantes son más bien reactivas frente a los problemas que hay, son para los contemporáneos, y no les interesa llegar a una verdad definitiva sino mantener la conversación. Y el libro es eso. Es simplemente una forma de promover no necesariamente una discusión, sino una conversación. Mi trabajo consiste en decir: fíjense, no nos hemos ocupado de las formas de autoridad que hay en el Perú y en América Latina, ¿qué tal si conversamos un poco sobre el tema de la autoridad? ■

ABAJO
LA FALSA
PAZ!

Una lengua de leyenda

JOSÉ CARLOS PICÓN*

*¿Existe una manera correcta de usar el español? ¿Son acaso las fórmulas acuñadas por la academia, los diccionarios y las gramáticas formas sutiles de discriminación frente a usuarios del habla que proceden de regiones y contextos distintos al de aquellos que acceden a una educación formal? ¿De dónde procede la diversidad del español que conocemos hoy, de dónde sus variaciones, transformaciones? El lingüista Carlos Garatea Grau despeja estas inquietudes a partir del estudio de textos coloniales básicamente de índole religioso y jurídico y concluye, en *Tras una lengua de papel. El español del Perú* (Fondo Editorial de la PUCP, 2010), que la intolerancia y la poca conciencia de la diversidad lingüística es una herencia que nos ata desde hace siglos. Sus pesquisas le demandaron cerca de seis años.*

i De qué manera se introduce el español en América tomando en cuenta el carácter diverso de esta lengua antes de la Conquista?

Se introduce en toda su diversidad y de manera oral a través de la comunicación espontánea, en la que concurren diversos modos de uso del español a raíz de la influencia de soldados, autoridades, frailes y otros peninsulares, pero también se introduce a través de los medios escritos con todo el universo cultural del viejo mundo que estos encarnan.

En tu investigación sugieres que el español, la nueva lengua, no se impartió solo con fines evangelizadores y pedagógicos sino que encarnaba otro objetivo.

Claro, lo que sucede es que desde el principio hubo una política oficial de difusión del español como medio de dominación. Lo que se quería era implantar estrategias pedagógicas utilizadas en España con la población mora. La lengua, en ese sentido, era un medio para construir puentes entre dos culturas, y en este puente actuaron personajes como los frailes, los abogados y los notarios. Lo interesante fue que no se buscó enseñar el español con un propósito formativo, sino con la intención de irradiar valores externos para consolidar estructuras de poder.

Es por eso por lo que la metrópoli española, en ese sentido, buscaba instalar una suerte de corrección lingüística y esto, a su vez, era lo que configuraba un aparato de dominación.

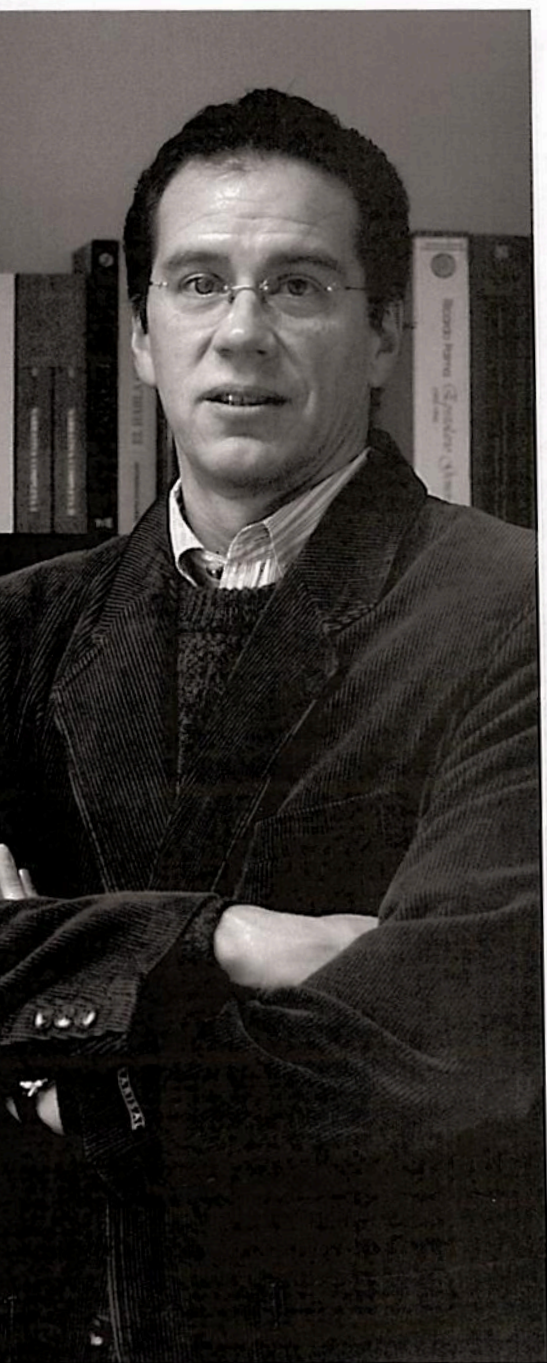
Efectivamente, pero también tienes la actitud de la palabra escrita a través de los textos. Hay que contextualizar: en aquella época coincidían las postrimerías del Renacimiento y el miedo característico de esta etapa era el miedo a la corrupción de la lengua; la relación de esta corrupción iba de la mano con la pérdida de la hegemonía de los grandes imperios. Había pasado con Roma y no podía pasar, en los cálculos ibéricos, con el imperio español que estaba en auge. Es así que se asume la regulación del español para evitar su corrupción y mantener el poderío peninsular en América.

Esta forma de dominación se extiende hasta la actualidad con otras características.

Es una idea que se ha extendido en América y se mantiene actualmente. Hay un grupo de académicos que cree en el concepto de corrupción lingüística y percibe a la gente que habla espontáneamente según su propia experiencia con prurito normativo, con una idea tendenciosa de pulcritud y de limpieza que no tiene ninguna razón de ser y que, al contrario, transmite una ideología de dominación bastante aristocrática.

Entonces estás en desacuerdo con el llamado "correcto castellano".

* Periodista. Trabaja en el Fondo Editorial de la PUCP.



Yo creo que no hay un español correcto. Hay distintos modos de hablar el español. Pensar que hay un español correcto es como pensar que existe un epicentro del terremoto, es decir, un lugar o espacio que va a normar todos los usos posibles del idioma. Eso es un absurdo pues el español es una lengua diversa, variada y múltiple.

Volviendo a la enseñanza del español en la Colonia, ¿cómo se llevó a cabo tomando en cuenta la diversidad, los contextos distintos, las zonas geográficas, las diferentes formas de habla, los dialectos y también las distintas formas de interacción y de convivencia?

La base común de conocimiento en el ámbito de la lengua la daba la gramática del latín. La tradición grecolatina de la enseñanza había sido aplicada y absorbida para la enseñanza del castellano —que estaba en auge en ese momento— en España e intentó ser replicada en América. El problema que hubo en América fue que no se conocían las otras lenguas, es decir, se podía saber cuáles eran las estructuras básicas del español pero no se conocía cuál era la diversidad de las lenguas con las que los conquistadores iban a encontrarse. En México, por ejemplo, se encontraron con un tipo de lenguas, y en el Perú con otras. Esto dio pie a pensar en qué se iba a enseñar. En este punto fue importante el papel de los frailes y los sacerdotes porque ellos tuvieron que estudiar, por cuestiones prácticas, las lenguas de quienes iban a ser sus fieles.

Una de las ideas del libro es que desde la Colonia hasta la actualidad el castellano ha sufrido una serie de transformaciones sustanciales por

Carlos Garatea vuelve a poner sobre el tapete la corrección en el uso del español. Propone una actitud más tolerante frente a la diversidad lingüística que nos caracteriza. (Foto: Archivo Puntoedu)

diversos factores. Por ejemplo, en el caso del encuentro entre indígenas e ibéricos hubo un afán de expandir el español.

Más que de expandir el español era un afán de expandir el dominio del imperio.

Desde este punto de vista, ¿cómo se podría evaluar el cambio que sufrió la lengua foránea con el contacto en estas tierras?

Lo que pienso es que el contacto del español que trajeron los conquistadores a América con las diversas lenguas indígenas activó canales de cambio, de difusión y mezcla que no habían sido pensados antes. Los individuos que vinieron a América no sabían con lo que se iban a encontrar. Y entre esas cosas nuevas estuvieron las lenguas desconocidas con las que tuvieron que aprender a convivir, y en esa convivencia lo que se produjo fueron varios niveles de asimilación desde ambos casos, por el lado del español y por el lado de las lenguas indígenas. Se reconfiguró la historia del español general. Fíjate que hoy día en América hay sin duda mayores hablantes de español que en la propia España.

Retomando el tema de la escritura, el castellano vino con la escritura. De hecho hay factores de tipo histórico, cultural, religioso y hasta político que contribuyeron a reforzar la escritura para constituir la como fuente de estudio. ¿De qué manera aterrizan las habilidades de los hablantes locales, que estudiosos como Alberto Escobar llamaban vernaculares, para modificar o enriquecer estos textos?

Cuando llega el español, llega con su forma escrita. Y esta no es del todo homogénea porque llegan distintos tipos

de discurso. Así como llega el discurso jurídico también llega el discurso literario, la poesía, obras como el Quijote, extendido muy rápidamente por América. Sin embargo, también llegan abogados y gente que quería legislar. ¿Por qué razón? Porque el discurso jurídico era parte del dominio. Por ejemplo, tú dabas cuenta de tus derechos de propiedad a partir de un documento que así te lo acreditaba y eso es parte de una cultura que se impone en el Perú. Lo interesante es que en esos documentos meramente formulísticos se colaban evidencias de usos no registrados en la tradición hasta ese instante; el discurso escrito tradicional estuvo en manos de individuos que tenían al español como segunda lengua. Y es ahí donde se ven intersticios que te permiten observar posibles usos de oralidad. Aquí uno puede plantearse el cómo, cuándo y quién enseñó a escribir a la población indígena y cuáles fueron los modelos de prestigio que se les impuso.

¿Y hubo intentos de expandir este afán académico a la oralidad?

Lo que creo es que la población indígena se dio cuenta del poder que representaba la palabra escrita. Como parte del ejercicio de poder había que aprender a escribir. Por ello, algunos indígenas accedieron a la escritura y en ese momento pudieron aminorar las relaciones asimétricas con los conquistadores. Incluso hay cartas de viajeros españoles escritas a sus hijos diciéndoles que vengan al Perú porque si sabían escribir su futuro estaba asegurado: "acá por la escritura valen los hombres".

La escritura es una suerte de plataforma que homogeneiza y la lengua común

no constituye la que hablan las personas normales.

La escritura no es una lengua natural, es una lengua secundaria, un producto cultural y altamente convencional. Cuando aprendes a escribir, este proceso va de la mano con el aprendizaje de lectura de ciertos tipos de textos. Escribes una carta, un poema. Eso ha ocurrido siempre y hay que tomarlo en consideración cuando se habla de lengua escrita. Sin duda, esta uniformiza, pero lo que hay que ver es que dentro de esa lengua escrita hay tipos de uso de lengua escrita, diversos registros que dependen de contextos y de la experiencia del hablante.

Hay algo que trasciende a la norma dentro de la lengua y es ahí donde se establece un espacio en el que disciplinas como la sociolingüística entran a tallar. ¿Cómo abordan estos enfoques el fenómeno lingüístico dentro del marco de la diversidad peruana multilingüe y qué resultados arrojan?

Bueno, hay que partir de la premisa de que un texto, cualquiera sea su naturaleza, es un acto comunicativo. Alguien quiere comunicar algo a alguien. Y así está manifestado en los textos con los que he trabajado: crónicas, cartas, documentos jurídicos. Por otro lado, este acto comunicativo no es un acto plano, es un acto múltiple en el que no solo se vislumbra la biografía del emisor sino que se conocen detalles de quien va a recibir la información; lo que se dice y cómo se va a decir. Todo este abanico genera y define un espacio en el que pueden coincidir diversas disciplinas de trabajo. Entonces, para entender la dinámica de los textos

pueden operar en convivencia elementos propios de la teología como de la historia del derecho o de estudios especializados en lenguas indígenas e incluso puntos de vista de la tradición culta renacentista. De esta manera, situaciones como las de un individuo que se ve obligado a describir objetos que nunca había visto en su vida apropiándose de términos o usos que son indígenas, son claros ejemplos de la multiplicidad pluriforme que constituye el sentido del texto, y que trato de recuperar en el análisis que muestro en el libro.

DIVERSIDAD Y PODER

Bueno, con todo lo que hemos conversado hasta el momento, podemos pensar en la poca conciencia que tenemos de la diversidad lingüística.

Yo creo que en el Perú no hay una conciencia clara sobre la importancia de reconocerse como un país diverso, de reconocer la importancia del otro, de ver al otro como agente del mismo espacio social y con quien se puede convivir sin ningún tipo de problemas. Más bien, lo que hay es la reproducción ciega y casi mecánica de patrones heredados desde la Colonia que lo que hacen es poner en juego elementos de dominación antes que facilitar la convivencia entre individuos distintos. Revertir esto es una deuda en la actualidad de nosotros con nosotros mismos.

Una verticalidad persistente.

Así es, persistente. El espacio para las lenguas indígenas en el Perú no es un espacio que haya penetrado lo político y administrativo todavía. El tema está

sesgado, se generan escándalos ciegos y miopes cuando alguien habla en quechua en el parlamento, y esas son cosas que no se pueden permitir en un país plurilingüe como reconoce la propia Constitución que somos. Cuando algún congresista se burla de personas que hablan quechua es por ignorancia. ¿Qué les hace pensar a los que hablan español que los van a entender otras personas que no lo hacen solo porque hablan español?

Es un proceso de retroalimentación.

Es reconocer que necesitas construir espacios de diálogo.

Me refería a que tanto los que discriminan como los discriminados caen en esta suerte de fosa.

Además es un juego que termina polarizando y negando la importancia de la diversidad; y en lugar de unir, divide. Y eso es parte de la historia pendiente y de reconocernos como nación múltiple y diversa.

¿Cómo podríamos hacer para reforzar la conciencia de la diversidad?

Nada de esto se va a solucionar con recetas. Lo que habría que hacer es generar pedagógicamente una actitud que despierte la curiosidad y el interés por el otro. Y en ese reconocimiento y aprecio por el otro como persona es cuando se podrían forjar los canales necesarios para establecer una convivencia entre personas diversas. Y esa, me parece, es la base de cualquier estrategia pedagógica que se busque implantar, tanto para los cursos de español como para los cursos de ciencias naturales u otras materias, porque el tema va más allá del contenido. Es simplemente reconocer que hay personas distintas y

hay que esforzarse por transmitir al otro el mensaje de manera comprensible.

Las instituciones deben tener un rol fundamental.

Lo que pasa es que nadie está dispuesto a cambiar las reglas porque hay juegos de poder, intereses económicos, sociales. El sistema educativo debe ser un sistema que responda a las características del Perú: un país diverso, plurilingüe. La tarea está en pensar cómo hacer para educar en nuestro país.

A pesar de que todo lo mencionado está en la Constitución, no hay una verdadera actitud que empuje esta empresa.

No hay ni actitud ni decisión. En este caso lo que existen son discursos y no se pasa de estos a un nivel operativo en el que las cosas se transmitan y se vivan diariamente. Para ello, lo que falta es una decisión política con fines reales mas no llevados por intereses. En época electoral, los candidatos se interesan "por las lenguas indígenas, por la diversidad del Perú", no obstante, luego de las elecciones todo termina. Eso es lo que hay que cambiar.

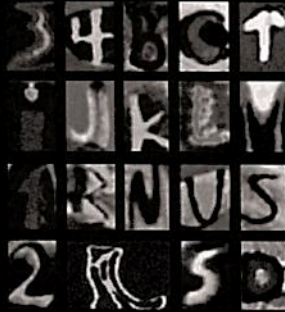
¿Cómo podría materializarse este cambio desde la institucionalidad?

Lo que pasa es que se pueden hacer las leyes más hermosas mientras se tiene al país hecho un desastre. No sé si la Constitución esté bien o mal, pero en ella hay una serie de principios que no se aplican en la realidad. Me parece que hay que empezar a conocer y darle espacio a la gente que se preocupa por cuestiones pedagógicas, profesionales, educadores, investigadores, personas que tengan qué decir, que sean escuchadas si hay

CARLOS GARATEA G.

TRAS UNA LENGUA DE PAPEL

El español del Perú



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

En su libro, Carlos Garatea desarrolla la idea de que hay distintos modos de hablar el español.

una voluntad real de hacer las cosas. De lo contrario, vamos a seguir replicando esquemas que están destinados al fracaso.

¿Crees que con la implementación del Ministerio de Cultura cambie en algo este panorama?

No hay que pensar que porque existe un ministerio vamos a ser "más cultos". La cultura está más allá de un ministerio. Esperemos más bien que no se genere una cultura burocrática innecesaria... Fíjate en un detalle: la política educativa

en el Perú no es tema de discusión en las campañas electorales. Los tenores de la discusión son la política económica, la seguridad, el PBI, lo que fuera... Pero qué es lo que se quiere hacer en términos de política educativa. Qué se va a hacer en torno a la educación superior, qué tipo de universidades se quieren para el país. Y esto pasa por el reconocimiento de las lenguas, de la diversidad, por una opción de país.

La educación es capital...

Siempre lo ha sido, en toda la historia del país. Pero siempre ha sido un tema que todo el mundo sabe que es importante, pero nadie ha sido capaz de encararlo sino es por fines electoreros en plazos muy cortos. La educación es una inversión cuyo resultado se debe ver a largo plazo y debe constituir parte importante en la construcción de un país.

¿Cómo erradicar este modelo enquistado del "buen castellano"?

Un amigo siempre menciona esta frase: "Habla bien el que actúa de acuerdo a las expectativas que genera el contexto". ¿Cómo haces para erradicar este modelo? Pues tienes que ubicar de dónde proviene y generar una actitud crítica en la gente; además, descubrir que hay distintas formas de usar una misma lengua. Reconocer que en América hay distintas formas de hablar el español y todas son legítimas. Y que, en todo caso, lo que hacen ciertas instituciones internacionales académicas es regular un nivel de español pero no de todos los tipos de español.

¿Qué les dirías a los profesores de escuela para que no persistan en desacreditar la diversidad de la que hemos estado hablando o la forma de hablar particular de la juventud o la motosidad que en su forma de ver no pertenecen al buen uso de la lengua?

No se qué les diría, pero creo que un primer paso es valorar la diversidad y los modos de hablar; una segunda cuestión pasa por saber escuchar: hay que aprender a oírnos y a darnos cuenta de qué dice el otro, cuándo y por qué lo dice. Luego de eso habrá que pensar en cómo haces para impartir enseñanza en el Perú. Creo que

lo que nos falta es aprender a recuperar nuestra identidad lingüística como una identidad múltiple, no como una identidad única y exclusiva y disgregadora, sino como algo que sea inclusivo y diverso.

Has mencionado que la forma correcta de hablar no existe, que es una manera de consolidar la discriminación. Al respecto, ¿qué opinión te merecen actitudes como las de Martha Hildebrandt?

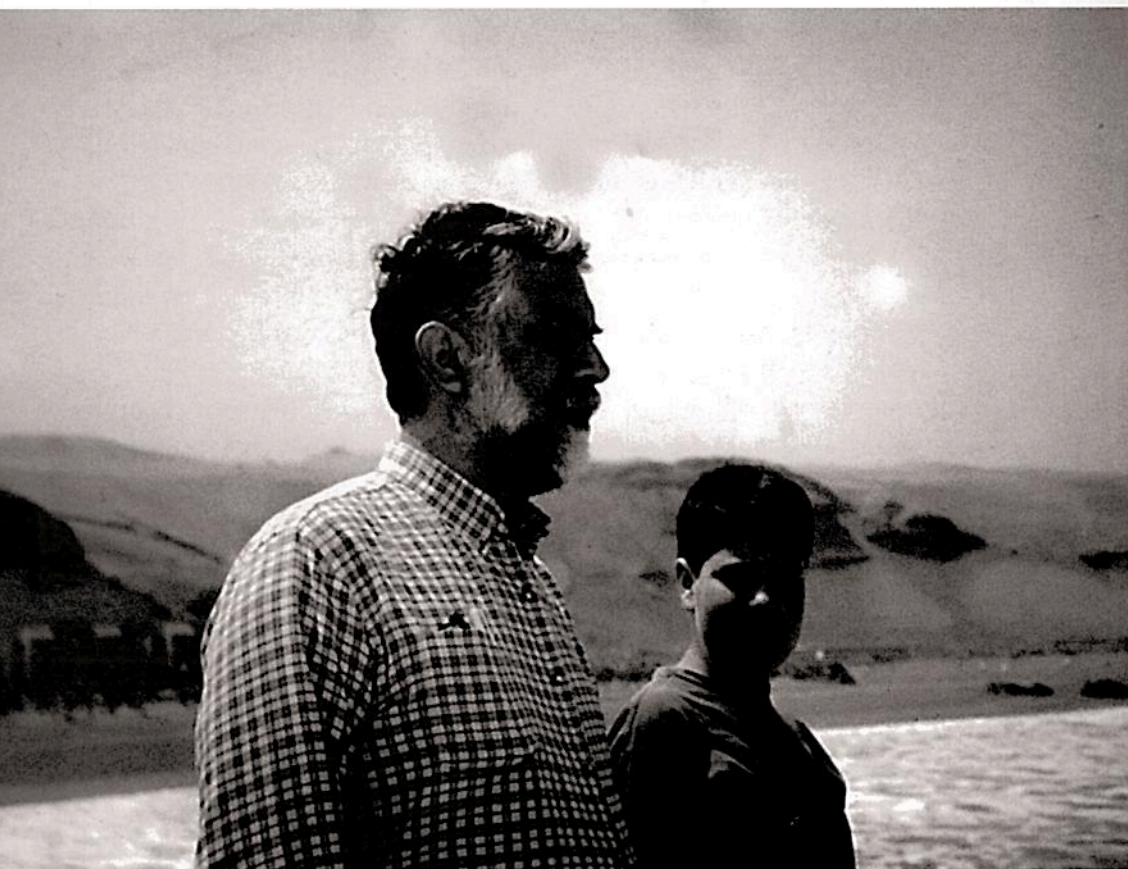
No solo se trata de ella. Es un grupo de gente. Lo que creo es que hay una mezcla de intolerancia, ignorancia en algunos casos y falta de interés por conocer lo que el otro dice.

¿Dirías que es novedoso el enfoque que has utilizado para tu investigación?

La idea del español como lengua diversa se ha estado gestando desde hace años, siglos quizá, otra cosa es que no se haya querido aceptar el enfoque. El desarrollo de la sociolingüística lo que hace es confirmar hipótesis planteadas desde hace mucho tiempo atrás.

Para terminar, ¿qué tan importantes son los aportes de otras disciplinas en este tipo de investigación?

Fundamentales. Porque la lengua es un fenómeno social y cultural que tiene una dimensión cognitiva importante. En la medida en que ingresas en el ámbito de la lengua en sociedad, necesitas de otras disciplinas para ampliar tu horizonte interpretativo. En este caso, por ejemplo, he cruzado transversalmente la historia social, la historia del derecho, la historia de la religión católica en América, puesto que son elementos fundamentales del desarrollo del Perú. Y el español del Perú es la radiografía del país. ■



La serenidad del escritor: Alonso Cueto contempla el silencio del mar junto a su hijo Daniel, el músico.
(Foto: Archivo Quehacer)

Alonso Cueto: explorador del silencio

LUIS HERNÁN CASTAÑEDA*

En la obra de Alonso Cueto se combinan, sabiamente, la preocupación por el Perú y la exploración sutil, microscópica, del territorio de la intimidad, exploración que se inició en 1983 con ese maravilloso libro de cuentos que se titula *La batalla del pasado*. Lo íntimo y lo psicológico, lo hogareño y lo doméstico, universalizados por un especial temple lírico, determinan esta obra, pero no la agotan: considero justo afirmar que la imaginación de Cueto alcanza, como la de pocos narradores peruanos en este momento, una auténtica proyección nacional. Su literatura representa una fuerza benéfica para el conjunto de la sociedad peruana actual porque afronta y ofrece caminos de solución para dolores colectivos que, pese a que van ya cediendo, todavía nos interpelan, como la exclusión, el autoritarismo, la corrupción política, los fantasmas de la violencia, la violencia del racismo, la incomunicación entre distintos grupos sociales, la fragmentación cultural; frente a todo ello, esta literatura no se contenta con diagnosticar la enfermedad, sino que postula una vía simbólica, un modelo a escala, de reunión y de armonía.

Me parece que la primera palabra clave es "armonía". En términos literarios, Cueto ha transitado con gracia entre el cuento más breve y la novela más caudalosa y dialógica, siempre con la misma brillantez, quizá porque el talento del autor para el matiz psicológico, el detalle expresivo, desarrolla una alianza solidaria con su

capacidad arquitectónica para el diseño de realidades complejas, que articulan a sujetos provenientes de múltiples espacios sociales, pero sin renunciar a la voz particular de cada quien. A su vez, el deseo que fomenta la interacción entre estos personajes, con frecuencia seres solitarios y desgarrados por pasiones secretas, es lograr su convivencia armónica, figurada de modo recurrente como una reunión familiar, pero exenta de paternalismo y de sumisión.

Tradicionalmente, la literatura peruana nos ofrece interminables ejemplos de familias perversas, malignas y autodestructivas; yo diría que la gran familia simbólica que la literatura de Alonso Cueto ha venido congregando a lo largo de los años es una familia en la que ser padre, ser madre y ser hijo son modos de practicar la elegancia del afecto inteligente, la comprensión generosa y el respeto por la libertad del otro. No me refiero, sin embargo, de una familia ideal, de una utopía casi pastoril, sino de una familia sometida a la miseria de la historia, que ha aprendido a convivir sobriamente con el pasado, con el dolor, con las diferencias sociales, con la realidad del poder y, en especial, con el abismo de maldad que oscurece el corazón de los seres humanos.

Una familia inmensa, compuesta por numerosísimos personajes, es la que Cueto ha venido formando con los años. Así, otra palabra clave es "coherencia". Una virtud admirable de esta obra es su fidelidad ética y artística a ciertos asuntos, obsesiones temáticas y formales, que aparecen y reaparecen, se mantienen y persisten, se enriquecen, se silencian, vuelven: por eso, la relectura es vital. Yo también, que soy un lector más bien

* Luis Hernán Castañeda (Lima, 1982) ha publicado *La casa de Islandia*, *Hotel Europa* y últimamente *El futuro de mi cuerpo*. Este texto fue leído con motivo del homenaje que recientemente le tributó la Cámara Peruana del Libro a Alonso Cueto.

reciente pues descubrí a Cueto en el año 2000 gracias a su libro *Los vestidos de una dama*, suelo regresar a ciertos cuentos favoritos como "La venganza de Gerd" y "La otra", a ciertas novelas imprescindibles para mí y para muchos como *Deseo de noche* y *La hora azul*. Intuyo que, para apreciar mejor la coherencia de esta obra, es necesario pensarla no en función de textos separados, sino más bien como un arco de climas y sensaciones que se encadenan y se funden.

Pienso en algunos de los primeros cuentos, esos retratos de seres desamparados y taciturnos, perdidos en los pequeños mundos infinitos de Estados Unidos, soportando existencias aparentemente grises aunque sostenidas y animadas, en lo hondo, por fulgores sombríos, heridas pacientes, desesperaciones tranquilas bajo las estrellas de la noche americana, en medio de una oscura felicidad: estos climas y estas sensaciones viajan y resurgen, tal vez, muchos años más tarde, en una novela inolvidable como *El susurro de la mujer ballena*, en la imagen de una mujer que toma un baño nocturno y se deja envolver, en silencio, por los vapores de su fantasía. En *La venganza del silencio*, su novela más reciente, Adriana, la protagonista, reflexiona sobre este mismo asunto:

El silencio es tan amplio y acogedor, que puede ser una fortaleza en la que una persona se encierra, y si logras sentirte tranquila en su interior y desde allí cerrarle el paso a la gente, te conviertes en el centro del universo. Es el crimen perfecto, porque nadie te puede acusar de haberlo hecho. Todo lo que no dijiste alguna vez. Los secretos que te guardaste. Todas

las emociones que se quedaron contigo. Secuestrarte y refugiarte en el fondo de tu guarida. Ignorar a la gente. Fundar un silencio personal, a tu favor. Si logras eso, puedes mover el mundo. Pero estarás siempre tan sola como yo. Ya sabes que no pude ser sino una reina.

La ficción de Alonso Cueto es una investigación del silencio. El lirismo delicado de su prosa es, me parece, la llave de este silencio. Quizá este lirismo, que yo encuentro singular y memorable, es uno de los aspectos menos estudiados de su literatura. Creo ver, en ella, dos formas de poesía: en primer lugar, está el gesto audaz y denso de esbozar un retrato mediante un trazo único, veloz y fulgurante. Por ejemplo, en una novela se dice de un personaje que "Su gesto no era una sonrisa exactamente, sino una congestión disciplinada de su boca que dejaba un sesgo risueño en los labios". Hay aquí algo de epifanía del detalle, que revela profundidades insondables a través de un lenguaje que destila y dignifica lo visible y lo concreto. Por otra parte, la segunda dimensión poética se halla en lo escueto y lo esencial de las líneas despojadas, nítidas, cargadas de resonancias, que abundan en novelas como *El vuelo de la ceniza*.

En cualquier caso, la poesía es la puerta de ingreso al inconsciente del personaje. Por cierto, la exploración magistral de la psicología femenina, aventura única en la literatura peruana escrita por hombres, es una marca fundamental en los libros de Alonso. Podemos recordar a Verónica y Rebeca en *El susurro de la mujer ballena*, pero también a Celia en *Demonio del mediodía*, a Gabriela en *Grandes miradas*, y a

tantas otras mujeres que pueblan estas páginas y disuelven, con su personalidad única, las fronteras convencionales entre los géneros. De este modo, la novia vengadora de *Grandes miradas* es la síntesis de la vida privada y de la escena pública, mientras que la joven abogada que se enamora de su jefe, y las amigas del colegio que se reencuentran al cabo de varios años, nos presentan un mundo complejo donde las mujeres no encarnan visiones masculinas, como en casi toda nuestra tradición narrativa, sino que actúan, sienten y piensan por cuenta propia, y con una intensidad que los hombres ni siquiera rozan.

Con el mismo espíritu crítico, hay en la literatura de Cueto un cuestionamiento de fondo a una sociedad de amos y sirvientes, donde las jerarquías verticales frustran el sueño de la armonía posible. En este punto específico se revela como un lúcido lector de la novelística peruana, que reescribe en su ficción una suerte de idea-madre que germinó en nuestros mayores creadores, empezando por José María Arguedas: me refiero al hecho de que, en la imaginación literaria nacional, la familia ha funcionado como el sitio vil de la injusticia y el racismo; en otras palabras, los "otros" no están allá afuera, sino que navegan entre nosotros y, para decirlo de una vez, nos habitan. Amos y sirvientes compartimos el hogar; al tiempo que nos amamos o creemos amarnos, ejercitamos el desprecio y la crueldad que nos condenan, a todos por igual, a la esclavitud. Más radicalmente aún, el amor se convierte en el paradójico vehículo del odio entre padres e hijos, esposos y esposas, hermanos y hermanas. Yo me atrevería a decir que uno de los legados

más duraderos de Cueto al futuro de la literatura peruana será la visión lúcida y valiente, jamás derrotista, de un brutal sistema de poder que envenena hasta lo más recóndito de nuestros afectos, pero que puede ser combatido y purificado gracias a la conciencia que aporta la literatura. Como escribe Antonio en *La venganza del silencio*, "Quizás las personas más pesimistas están mejor preparadas para la felicidad, mientras que los optimistas se dan de bruces contra el mal cuando les sobreviene".

Para un escritor joven como yo, la vida y la obra de Alonso Cueto son una fuente de entusiasmo y de inspiración. La vocación literaria es importante porque gracias a ella los escritores tenemos algo que ofrecer a los demás; el amor a la imaginación mejora la experiencia humana; la práctica diaria del oficio de escribir, el trabajo permanente, es la única forma de perseguir no el éxito, sino la coherencia. La ciudad de Lima, hogar y centro de operaciones de Alonso, no es solo un buen lugar para vivir y prosperar como escritor, sino un tesoro inagotable de historias. Por último, la lección más valiosa tiene que ser humana; mejor dicho, una lección que armoniza vida y literatura. Recuerdo ahora uno de los cuentos que más me gustan: "En este mundo nadie es tan importante. Usted está en la edad en la que se piensa que la gente vale mucho por sus valores intelectuales o por su erudición o por sus libros escritos, y no por su bondad o su generosidad. Pero algún día verá que lo que cuenta es que la gente sea buena. Que tenga buen corazón, es decir, que sea respetuosa, considerada y generosa".

Alonso Cueto es todo ello y es, además, un maestro de la literatura. ■



El pago de los agravios: revanchas andinas

PETER ELMORE*

// Nunca he sabido despertar a un indio a puntapiés”, confiesa el narrador —notorio alter ego de Ventura García Calderón— al comienzo del cuento que da título a *La venganza del cóndor* (1924), ese libro al que García Calderón debe su permanencia en la memoria cultural del Perú y que, en el extranjero, a una década de su primera edición convirtió al autor en un candidato verosímil al Premio Nobel de literatura. La admisión lacónica del narrador nos asombra porque es, al mismo tiempo, explícita e inquietante: el significado de la frase es claro, pero la irónica naturalidad del tono y la tersa precisión de la sentencia encubren, apenas por una fracción de segundo, su

Ventura García Calderón vivió en París, pero escribió sobre los Andes peruanos.

oscuro sentido. Este radica en la certeza de que, para la sociedad donde ocurre la historia, la violencia contra los indios es una tradición consentida y una práctica aprobada. Lo anómalo se ha convertido en norma, la infracción es ley: respetar al otro indica debilidad y torpeza, mientras que hacerle sentir la bota al inferior es tanto una prueba de hombría como una destreza perversa.

“Quiso enseñarme ese arte triste, en un puerto del Perú, el capitán González, que tenía tan lindo látigo con puño de oro y un jeme de plomo por contera”. La entonación mundana, que resiste el patetismo y la indignación por considerarlos de mal gusto, equivale de todas maneras a una condena —pero no se trata de una condena vehemente, al modo de González Prada, sino reticente y elegante— de la conducta del militar abusivo. El vuelco final del argumento, por lo demás, genera un efecto de ironía macabra, aprendido en los cuentos de Guy de Maupassant, Villiers de l’Isle Adam o Barbey d’Aureville, lecturas asiduas de quien vivió más en París que en el Perú. Así, el capitán González rueda, con sus “donjuanescos bigotes” y el resto de su humanidad, al fondo de un abismo, en un accidente que el narrador comprende

como lo que es: una represalia mágica que, espectacularmente, cambia los roles en la dialéctica de la violencia semifeudal. El que sonrío último—el indio anónimo que fue el instrumento sobre el cual ejecutó el capitán su “arte triste”—, sonrío mejor. Es una sonrisa tácita, por cierto, que el narrador y el lector adivinan tras la compasión, sin duda irónica, del guía. El relato sugiere, además, que el arte del indígena es la magia, el saber esotérico y ancestral de un pueblo arcaico. Quien parecía indefenso puede, en realidad, darle vuelta al vínculo del poder. En “La venganza del cóndor”, la víctima se cobra —no por mano propia, sino por ala ajena— la revancha. El narrador concluye afirmando que la anécdota sangrienta ha sido, de un modo peculiar, una lección práctica. La manera que explica la solidaridad entre el ave carnícora y los hombres del Ande permanece incomprensible y conjetural: “Tal vez entre ellos y los cóndores existe un pacto obscuro para vengarse de los intrusos que somos nosotros”, declara. No hay adverbio de duda, en cambio, cuando al final del cuento afirma: “Pero de este guía incomparable que me dejó en la puerta de Huaraz, rehusando todo salario, después de haberme besado las manos, aprendí que es imprudente algunas veces afrontar con un lindo látigo la resignación de los vencidos”.

* Escritor peruano y profesor de la Universidad de Colorado at Boulder.

A diferencia de lo que ocurre en los relatos de los maestros franceses del terror y la malicia en los cuales se inspira García Calderón (y esa diferencia, creo, es decisiva), el centro de gravedad no está en la síquis individual, sino en el imaginario de un grupo. Me explico. Para los autores que asimilaron a Poe en Francia, lo siniestro que irrumpe o se infiltra, ominosamente, en la ficción tiene su raíz y su fuente en la pérdida de la razón: aun cuando la sustancia de estos miedos sea sobrenatural, su forma y su expresión pertenecen a la sicopatología. Basta citar, a modo de ejemplo, dos motivos recurrentes en la narrativa finisecular y decadentista. La persecución implacable por parte de una fuerza inexplicablemente poderosa, ¿no es análoga al delirio paranoico?; la presencia de un doble que interpela y arruina la unidad del yo, ¿no remite a la esquizofrenia? En contraste, lo que en "La venganza del cóndor" (así como en "La momia" y "La llama blanca", que exploran variaciones sobre el mismo motivo) se elabora y plasma narrativamente no es, propiamente, de orden sicótico o fóbico. Es el miedo a que lo socialmente reprimido, aquello que parecía inerte e inerme, arrase al bando de los privilegiados. Los vislumbres de ese huaico social y étnico se encuentran, precisamente, en actos individuales como el que habrían realizado, en una alianza autóctona, el cóndor y el indígena maltratado. La forma condicional se debe a que, en último análisis, ni el cronista ni los lectores tenemos la certeza de que, en efecto, la muerte del capitán se daba a otra

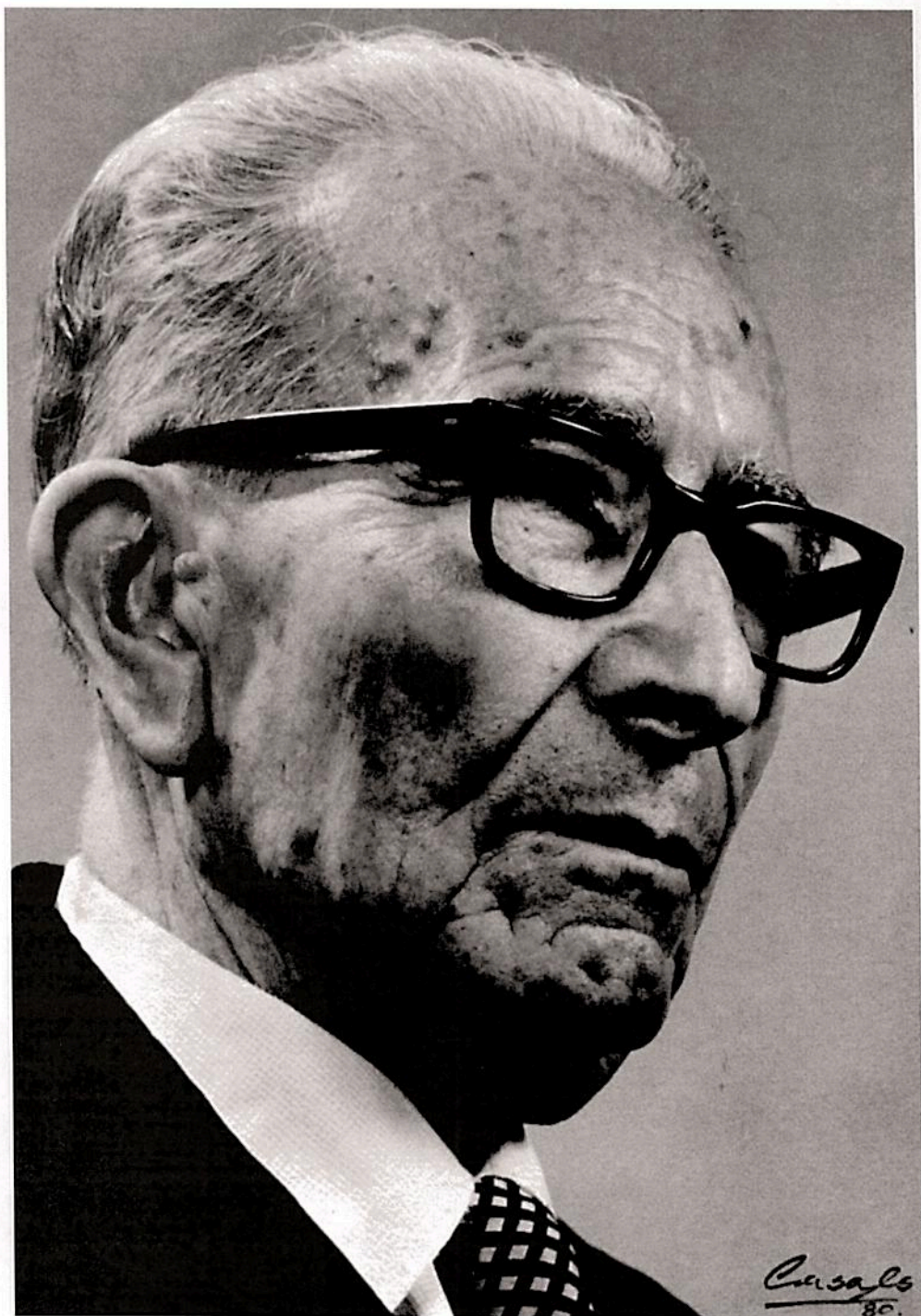
cosa que el azar y la imprudencia. Si una corriente soterrada de culpa no fluyera en la conciencia del narrador criollo y culto, no tendría asidero la conjetura espectacular del cuento.

Por error de los manuales y omisión de los lectores, *La venganza del cóndor* suele considerarse como ejemplo de un indigenismo paternalista y exótico que, en su pretensión de dar cuenta de la vida de los habitantes de la sierra peruana, diseña una escenografía entre pintoresca y truculenta para representar en ella dramas que ilustran los estereotipos de la barbarie. Así, una cordillera de cartón piedra y unos indígenas pétreos se ofrecerían, en el simulacro verbal de las ficciones, como sustitutos de una realidad rica y compleja. José María Arguedas apuntó que en los indios de los cuentos de Ventura García Calderón y Enrique López Albújar no reconocía a aquellos con los que se había criado y cuya lengua hablaba. La observación es, en sus términos, irrefutable, pero cabría señalar que la posición y el propósito de Arguedas en los cuentos de *Agua* no son los de García Calderón en *La venganza del cóndor* (o, por lo menos, en los cuentos más reveladores de ese volumen).

En el cuento titular, el narrador en primera persona no simula conocer ni la geografía ni la gente de los dominios por los cuales se aventura. Significativamente, el testigo que García Calderón imagina es un viajero criollo que no sabe cómo orientarse en la *terra incognita* de los Andes. Así, la fábula misma subraya que el cronista no es un vocero ni un intérprete



Arguedas, el atormentado peruano de dos mundos, no solo conoció a los pongos de las haciendas andinas, sino que vivió y sufrió esa condición hasta meterse en sus sueños.



José Casals

Valcárcel, ese rugido andino, veía a la costa como femenina, suave y débil, en comparación a la sierra agreste.

del medio en el cual se interna. En buena cuenta, su situación —cultural y existencialmente— no difiere gran cosa de la del propio Ventura García Calderón o de la de su compañero de la generación del Centenario, José de la Riva-Agüero, cuyo viaje juvenil por la sierra sur del Perú le da sustento a *Paisajes peruanos* (1912).

El racismo republicano, que corrigió y aumentó la tradición colonial del maltrato a la mayoría indígena y mestiza, marcó a hierro la mentalidad y la experiencia no solo de sus víctimas, sino que imprimió con su sello también la moral y los afectos de quienes se contaban, por razones de raza y clase, entre el número de los privilegiados. Varias décadas antes de los años cincuenta, cuando el trabajo de campo de antropólogos como Efraín Morote Best y José María Arguedas sacó a la luz varias versiones del mito de Inkarrí, la imagen y la idea —es decir, la visión— de un cataclismo social que trastocara el orden nacido de la Colonia inquietaba la imaginación criolla. El mesianismo sísmico que anima las versiones más difundidas de Inkarrí le era desconocido a García Calderón, aunque podría decirse de él que fue de los que mayor interés mostró en el quechua y los restos del Incario en la aristocrática generación del Novecientos. No está probado, aunque no es imposible, que el fervor reivindicativo y apocalíptico de cierto indigenismo repercutiera, amenazante, en su conciencia. Es cierto que *Tempestad en los Andes*, de Luis E. Valcárcel, se publicó recién tres años

después de que apareciera la primera edición de *La venganza del cóndor*, pero ya Manuel González Prada, antes incluso de su fase anarquista, había profetizado el advenimiento del día en el que desde la sierra descendería a la costa el aluvión justiciero de las víctimas de la Conquista.

“Al inmenso pueblo de los señores hemos llegado y lo estamos removiendo”, dice la voz poética en un pasaje de “A nuestro padre creador Tupac Amaru”, el poema en quechua con versión castellana que José María Arguedas publicó en 1962. El sello —Salqantay— de esa edición no venal le pertenecía al autor. Idéntico patrocinio y la misma índole bilingüe tuvo, tres años más tarde, “El sueño del pongo”. La trama del sueño es la de un desquite y un vuelco mesiánico en las relaciones de poder: Ante San Francisco, luego de morir, se presentan un hacendado y el más humilde de sus pongos; el patrón es untado de miel y el siervo de excremento, pero en el giro final e irónico del cuento cada uno debe lamer al otro por toda la eternidad.

En la nota que precede al texto, Arguedas precisa que el cuento no es, propiamente, suyo: “Escuché este cuento en Lima; un comunero que dijo ser de Qatqa, o Qashqa, distrito de la provincia de Quispichanchis, Cuzco, lo relató accediendo a las súplicas de un viejo comunero de Umutu. El indio no cumplió con su promesa de volver y no pude grabar su versión, pero ella quedó casi copiada en mi memoria”. El campesino cusqueño es, entonces, la autoridad y la fuente del



La revancha, cuando es histórica, se diferencia de la venganza, que es un plato que se come frío.

cuento. Arguedas agrega, asumiendo el rol de editor y compilador: "El sueño del pongo' lo publicamos por su valor literario, social y lingüístico. Lo entregamos con temor y esperanza. Hemos tratado de reproducir lo más fielmente posible la versión original, pero, sin duda, hay mucho de nuestra 'propia cosecha' en su texto".

Inevitablemente, al leer "El sueño del pongo" uno recuerda el estupor y la ansiedad que, al comienzo de *Los ríos profundos*,

afligen a Ernesto, ese gemelo literario de Arguedas, cuando en el Cusco encuentra por primera vez en su vida a un pongo. Él, que había conocido y admirado a indios libres y comuneros, no puede entender a esa criatura trémula y patética que trabaja de sirviente en la casona del Viejo, implacable señor de cuatro haciendas. El pongo, que parece haber descendido a la escala más baja de lo humano, appena profundamente al protagonista de *Los ríos profundos*. La lástima que le inspira

se mezcla con el sentimiento turbador e incómodo de que, en cierto sentido, el pongo (como, después, los míseros colonos de las haciendas de Abancay) confirma con su existencia el racismo brutal de los terratenientes. Aunque le duela y todas las fibras de su sensibilidad se rebelen contra ese pensamiento, Ernesto no puede reprimir la impresión de que, en efecto, hay indios cuya humanidad misma es ya tan frágil y raída como la ropa que visten. En la travesía formativa del personaje, uno de los hallazgos más alentadores es, precisamente, el de la capacidad y voluntad de resistencia que mostrarán los colonos indios ante la situación límite de la peste.

“En ninguno de los centenares de pueblos donde había vivido con mi padre hay pongos”, explica el narrador de *Los ríos profundos* después de señalar la perplejidad que le produjo el silencio del pongo en la casa del Viejo. ¿A qué se debía el mutismo del indio? “Le hablé en quechua. Me miró extrañado”, recuerda Ernesto, ya adulto, y luego indica que, al pedir permiso para irse, el pongo “se inclinó como un gusano que pidiera ser aplastado”. Ese encuentro desconcertante es, sin duda, una de las causas de que el personaje piense, al salir del Cusco, que “en ningún sitio debía sufrir más la criatura humana”.

No es en la ciudad del Cusco, sino en la casa-hacienda de su patrón, donde hace su aparición el pongo soñador del relato oral que Arguedas vuelve a contar. El trasvase de la voz a la letra, de la palabra quechua del informante campesino al

texto bilingüe del escritor, entraña cambios decisivos: a los aportes de la ‘propia cosecha’ del novelista hay que agregar lo que siembra al situar el relato en el campo de la escritura peruana. Acaso la consecuencia mayor de ese nuevo encuadre radica en que leemos, legítimamente, el “El sueño del pongo” en una relación de contrapunto o complemento con las obras de, por ejemplo, Ventura García Calderón o el mismo Arguedas.

A la pregunta de Ernesto, el sirviente de la casa del Viejo no da respuesta. “Humillándose, el pongo no contestó”, se lee también en las primeras líneas de “El sueño del pongo”. Quien le ha dirigido la palabra no es un púber sensible, sino un hacendado abusivo que está hecho, sin duda, de la misma madera que el “señor de cuatro haciendas” en *Los ríos profundos*. En cualquier caso, el don de la palabra parece haberle sido negado “¿Eres gente u otra cosa?” es la pregunta despectiva del patrón. Como considera menos que humano a su sirviente, el gamonal lo obliga a remedar a un perro amaestrado (“‘Ponte en cuatro patas’, le ordenaba entonces. El pongo obedecía, y daba unos pasos en cuatro pies. ‘Trota de costado, como perro’, seguía ordenándole el hacendado”). No es el único animal al que, abyectamente, imita. También le arranca carcajadas al terrateniente la imitación que el indio hace de una vizcacha (“el pongo —dice el narrador— imitaba exactamente la figura de uno de esos animalitos, cuando permanecen quietos, como orando sobre las rocas”).

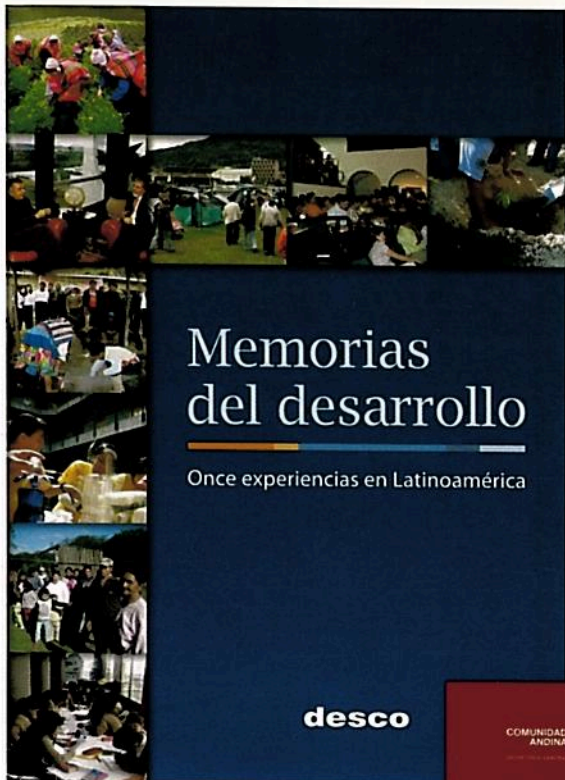
El primer vuelco dramático de "El sueño del pongo" ocurre antes de que se refiera la anécdota misma y se revele la médula del cuento: "Gran señor, dame tu licencia; padrecito mío, quiero hablarte", dice el siervo. La dicción humilde no opaca lo extraordinario del momento: el pongo pide la palabra, reclama ser escuchado. Aquel que había sido relegado a la mímica cómica, toma la iniciativa y se propone asumir el papel de narrador.

El relato popular y tradicional descrea de la verosimilitud psicológica y se arraiga, más bien, en la convicción mesiánica de que los últimos serán los primeros. ¿De dónde salen la elocuencia y la fuerza de ánimo que, de un día a otro, muestra ese ser tímido en cuyo rostro "había un poco como de espanto" y que hasta el día de la revelación "trabajaba callado"? En la lógica del relato, el cambio no puede ser gradual ni paulatino: tiene que ser una transformación radical y súbita, una inversión drástica del orden conocido. Admirablemente, el cuento ilustra el vuelco de la condición del pongo en dos planos: el de la historia que lo presenta y el del relato que él cuenta. Si en el corredor de la hacienda se levanta de la degradación para dominar la atención de sus oyentes, en el sueño se ha elevado a las alturas celestiales para gozar de una irónica revancha.

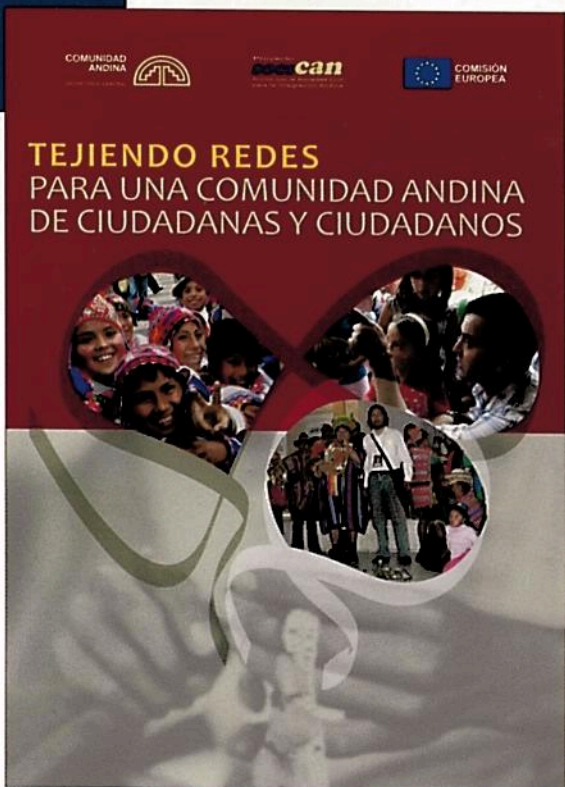
El indio sigiloso e indescifrable de "La venganza del cóndor", piensa el narrador viajero, lava con sangre y medios mágicos la afrenta del blanco. Aunque el patrón abusivo en "El sueño del pongo" no pierde ni la vida ni la hacienda, sí ve

socavados su poder y su autoridad. Sin duda, el sueño cifra un deseo de justicia y una fantasía de redención, pero el efecto que tiene en la vigilia se debe a que, al vertirse en una narración, se transforma en un acto público de afirmación y desafío: la voz del pongo no la oye solo el patrón, pues el relato ocurre "una tarde, a la hora del Ave María, cuando el corredor estaba colmado de toda la gente de la hacienda". El acto de narrar es, entonces, un ajuste de cuentas: el señor que antes "reía de muy buena gana" vejando al pongo termina siendo, por obra de este, aquel de quien los siervos se reirán. Ese es su escarmiento. El filo del humor y la contundencia del ingenio sirven, en "El sueño del pongo", para imaginar un orden futuro pero también para socavar en los hechos —los hechos, se diría, del símbolo y el verbo— las jerarquías presentes.

Al imaginar escenas de la contienda entre el bando de los señores y la grey de los indios, "La venganza del cóndor" y "El sueño del pongo" imaginan dos desenlaces imprevistos en el Perú andino y semifeudal: la victoria del indio humillado sobre su enemigo es, en ambos casos, excepcional e insólita. Es, también, una victoria que se funda en el ejercicio de un saber —el de la magia, el de la narración— que se revela como instrumento de la justicia y el castigo. La violencia física puede o no estar presente en las represalias, pero lo que no falta en ninguna de las dos historias es la humillación de quienes se creían, por derecho de casta, autorizados a humillar. ■



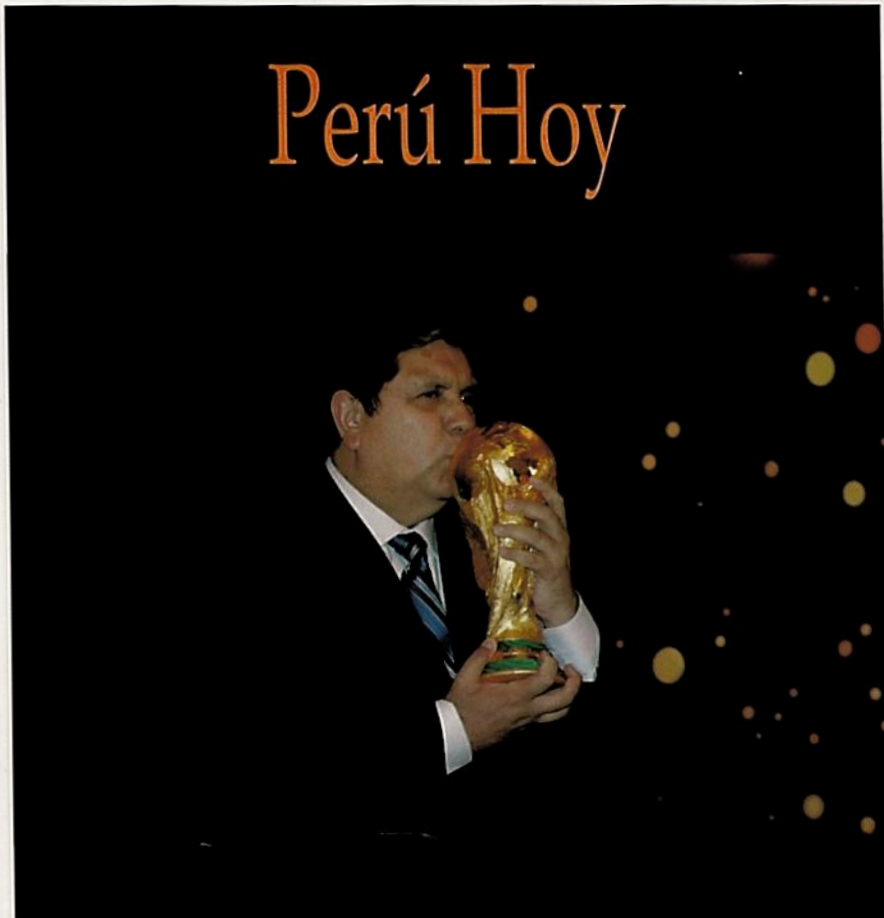
Últimas
publicaciones



Perú Hoy



71750360299606



Desarrollo, democracia
y otras fantasías

desco

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERÍAS

DISTRIBUYE

editorial

horizonte